

0.2

BUCO
alon

ADUNTIAS

92

ESCUELA DE TEATRO PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

BUC 15 DIC

BIBLIOTECA

CAMPUS ORIENTE

La Novela Cómica



AQUÍ HASE FARTA UN HOMBRE
JORGE y JOSE DE LA CUEVA

10 cénts.



ESCUELA DE TEATRO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

"APUNTES" N° 92 - SEPTIEMBRE 1984

RAMON NUÑEZ V.
DIRECTOR ESCUELA DE TEATRO

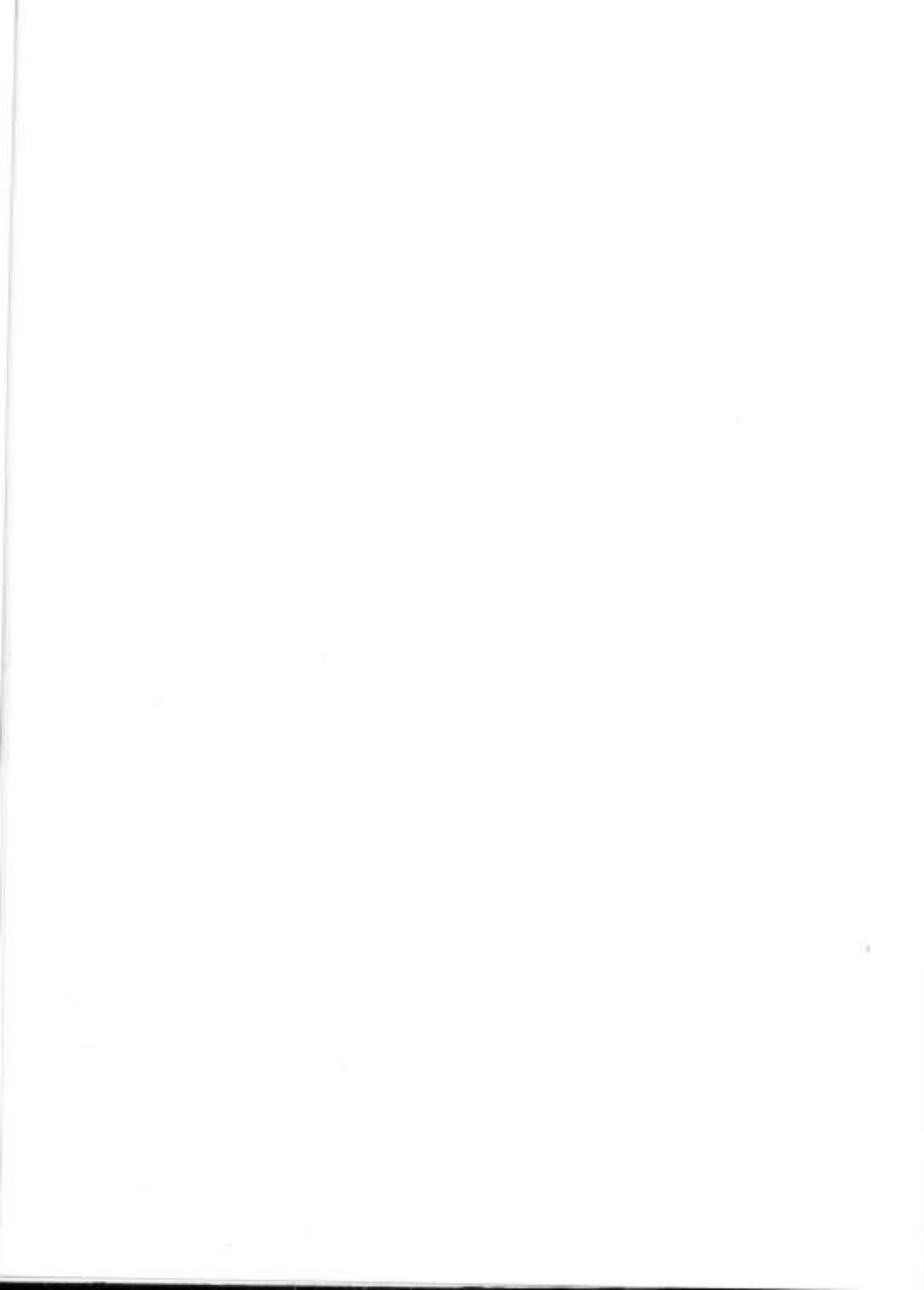
GISELLE MINIZAGA
DIRECTORA RESPONSABLE

DIAGONAL ORIENTE 3300
TELEFONO: 744041-2080
SANTIAGO DE CHILE



Contenido de la Revista "APUNTES" N° 92
Septiembre 1984.

	<u>Páginas:</u>	
Editorial	1	-
"Teatro y Sociedad Chilena en la Mitad del Siglo XX: El Sainete". María de la Luz Hurtado Loreto Valenzuela.	3	-
1. El Sainete Chileno y sus Raíces .	5	- 12
2. Carlos Cariola.	12	- 24
3. El Sainete Orientador: Quien es Quien.	24	- 30
4. El Sainete Dramático.	30	- 39
5. Lucho Córdova.	39	- 47
6. La Mujer en el Sainete.	47	- 52
7. Conclusiones.	53	- 55
"Baraje el Naípe mi Comandante" Blanca Arce y Pedro J. Malbrán.	57	- 114
"El Aprendiz de Drácula" Lucho Córdova.	115	- 230



EDITORIAL

Hacia la segunda mitad del Siglo XX el movimiento teatral chileno gravita en torno a las propuestas que surgen de los teatros universitarios. Es allí donde se experimenta en nuevas formas y estilos; es allí donde se fomenta una dramaturgia nacional; es allí donde se concentran las miradas de los intelectuales y de los grupos más ilustrados de la sociedad. Posteriormente será este teatro el que brillará en la memoria y el que será rescatado en el testimonio histórico de esa época.

Sin embargo, junto con los teatros universitarios convive y tiene una presencia social importante en amplias capas de la población otro teatro profesional. Las compañías que lo forman producen y reproducen una serie de géneros y formatos de larga tradición y gran popularidad: el Melodrama, el Sainete y la Comedia Elegante. Formas dramáticas que de diferentes maneras tuvieron una presencia importante en la actividad teatral de las distintas épocas de nuestra historia y que penetraron profundamente en el gusto teatral de la sociedad chilena.

Presentamos en este número un estudio sobre uno de estos géneros: el Sainete. Las autoras de este trabajo nos introducen en una zona poco explorada de nuestra realidad teatral. Junto con darnos a conocer un aspecto importante de ésta, contribuyen a situar el Sainete en el lugar que le corresponde en la historia del teatro chileno.



" TEATRO Y SOCIEDAD CHILENA EN LA MITAD DEL SIGLO XX:
EL SAINETE "

María de la Luz Hurtado
Loreto Valenzuela

Este texto es parte de una investigación mas amplia,
realizada con el apoyo de la Dirección de Investiga-
ción UC. En Revista Apuntes N° 91 se publicó un pri-
mer trabajo referido al Melodrama.



1. EL SAINETE CHILENO Y SUS RAICES.

Al reconstruir la carterlera teatral santiaguina de la década 1950-60, nos pudimos dar cuenta que uno de los géneros más populares era el sainete. Prácticamente todas las compañías tenían un par en su repertorio, habiendo incluso algunas que se dedicaban exclusivamente a este género, ya sea reestrenando sainetes cuyo éxito de taquilla estaba asegurado o estrenando con mayor o menor fortuna sainetes recién escritos. También el Teatro de la Universidad Católica incluye en su repertorio "Entre Gallos y Medianoche" en el año 1956, uno de los sainetes más populares de Carlos Cariola, el gran sainetero nacional.

Esta gran popularidad de un género que creíamos ya superado y extinguido nos provocó no poca sorpresa, y nos dimos entonces a la tarea de leer algunos de los sainetes montados en la década para poder entender su vigencia. Y aquí nos esperaba otra sorpresa. Algunos eran muy cómicos y se veía claramente su intención de hacer reír, pero otros no eran tan graciosos; había algunos con grandes mensajes morales y llenos de sentimentalismo, y también había otros permisivos que se reían de todo. En fin, así de partida nos encontramos con las primeras características del género, esa que en parte nos explicaron su supervivencia: flexibilidad, diversidad y dinamismo.

Estas características hicieron además que en vez de leer cinco obras como era nuestra intención inicial, leyéramos treinta.

Pero necesitábamos conocer el nexa que las unía, y para ello

buscamos en los libros. Aquí tuvimos nuestra próxima sorpresa: era poco y nada lo que se había escrito sobre el género, ya que se le consideraba "menor" y no parecía merecer una mirada detenida.

Nos fuimos entonces a los diccionarios y allí encontramos las siguientes definiciones:

"SAINETE = Composición teatral, de breve extensión y carácter jocoso y burlesco, donde por lo común se ridiculizan defectos y malas costumbres del pueblo. Sus interlocutores suelen ser gentes vulgares; su asunto, picaresco y muy sencillo; su estilo, el llamado cómico".

Algunos críticos han señalado como antecedentes del sainete el pasillo o paso -que inmortalizó Lope de Rueda- y el entre-més- que inmortalizaron Cervantes, Moreto y Quiñones de Benavente.- Los modernos críticos dan al sainete una categoría superior, por tener más declarada intención moral y mayor extensión que aquellos.

Según el Diccionario de Autoridades -1726-, sainete es sinónimo de baile. "Baile. Se dice también el intermedio que se hace en las comedias españolas entre la segunda y la tercera jornada, cantado y bailado, y por eso llamado así, que por otro nombre se llama sainete".

Sin embargo, hasta bien mediado el Siglo XVIII apenas se usó el nombre de sainete, utilizando, para referirse a géneros similares, los de entremeses, mojigangas, jácaras, pasos y bailes.

En aquel momento sainete era, pues, toda pieza intermedia de cualquier género que fuese.

Don Ramón de la Cruz fue quien sistemáticamente empezó a denominar sainetes sus producciones escénicas; y él es el creador del moderno sainete, cuadro breve, pero de gran fuerza realista, de mucho colorido, trasunto fiel y poético de los elementos nacionales.

"El sainete moderno -escribe Cejador- es el de don Ramón de la Cruz; en los maestros, con más redondeo de acción y de pensamiento; en los adocenados, con pincel más aguado. El romance octosílabo popular, el diálogo ordinario del pueblo, el habla familiar; en el fondo, la vida de las gentes comunes y bajas. Lo celebrado del género está en retratar la vida tal cual es, sin artificios ni exageraciones, pero sí con selección, cerniendo y aprovechando lo más saliente y típico" (1).

Buscamos entonces a don Ramón de la Cruz para que él mismo nos hablara del género, y nos encontramos con lo siguiente:

"Pintura exacta de la vida civil y de las costumbres de los españoles. No hay ni hubo más invención en la gramática que copiar lo que se vé, esto es, retratar los hombres, sus palabras, sus acciones, sus costumbres ...

(1) V.Sainz de Robles, F.C.: Historia y Antología del teatro español, Madrid, 1943. Tomos V,VI y VII.
Zurita, Marciano: El Género Chico. Madrid.
Prensa Popular 1920.

... cuantos han visto mis sainetes, reducidos al corto espacio de 25 minutos de representación ... digan si son copias o no de lo que ven sus ojos y de lo que oyen sus oídos; si los planes están arreglados al terreno que pisan y si los cuadros no representan la muestra de nuestro siglo ... yo escribo, y la verdad me dicta".

En estas definiciones encontramos cual es el nexo que une a las obras tan diversas que habíamos leído y que es la principal característica del sainete, "retratar los hombres, sus palabras, sus costumbres". Esa es la clave de este género, y la causa de su éxito. Es por eso que habiendo avanzado en España en el Siglo XVIII, sigue vigente en Chile en el S.XX, logrando su mayoría de edad al pasar de los 25 o 30 minutos iniciales a obra de función completa. El espectador común tiene por fin la posibilidad de verse en el escenario con sus problemas, sus costumbres y su lenguaje en obras fáciles, con temáticas simples y con mucho humor (1).

(1) Al señalar esta característica como la más importante del sainete, se puede argumentar que no es suficiente para definir un género, ya que todo el teatro es de alguna manera un retrato de costumbres. Pero si nos trasladamos al momento en que el sainete comienza a enseñorearse de la escena española podremos entender el por qué de su éxito.

Esto se debe a que se había llegado a tal rebuscamiento tanto en el lenguaje como en las situaciones, que cada vez el teatro se alejaba más de la cotidianeidad de los espectadores. La retórica que usaban los autores era tan intrínseca que difícilmente el público popular podía entender lo que se hablaba en el escenario.

Es por eso que al sainete se le señala como un retrato de costumbres, como un pedazo de vida y encuentra una acogida tan calurosa en el público español más amplio.

La necesidad de obras hace que se dé cabida a los autores na
cionales, los cuales van introduciendo personajes, temas y
lenguaje criollo, comenzando así una dramaturgia local con
gran apoyo de parte del público.

En Chile el auge de este tipo de teatro se produce en el Si
glo actual, en las décadas del '20 y '30, "época de oro" del
teatro chileno. Allí encontramos a Cariola con su abundante
producción, a quien hemos considerado el principal precursor
del sainete en Chile.

Claro que tanto él como los que le siguen están fuertemente
influenciados por los autores españoles, y si bien incorpo -
ran personajes y lenguas locales, en lo esencial no se dife -
rencian mucho de sus maestros. A pesar de esto el público
responde de manera muy satisfactoria, llenando las salas y
aplaudiendo cada estreno.

Esta gran aceptación por parte del público es un arma de
doble filo. Por un lado estimula la producción, pero por
otro hace que los empresarios presionen a los autores a pro -
ducir a un ritmo que atenta contra la calidad de las obras,
buscando satisfacer la demanda de un público ávido que deja
buenas ganancias en boletería. Si le sumamos a esto el fenó -
meno de los actores divos, adictos a "bocadillos", "morci -
llas" y chistes a público -que si bien eran causa de regoci -
jo para el público deformaban el texto dramático- podemos
entender por qué el sainete ha sido despreciado y despresti -
giado por parte de los estudiosos del teatro.

Pero al igual que a las lagartijas que cuando se les corta
la cola les sale otra nueva, este género ha sido siempre ca
paz de encontrar una nueva verdad, de recomponerse y salvar

se de la total descomposición. Así, los personajes que al comienzo eran esquemáticos fueron re-inventados y renovados al ponerlos en situaciones nuevas y darles mayor profundidad psicológica, logrando otra vez divertir, alertar y conmover a la masa de espectadores.

La gran afluencia de dramaturgos a este género produce la diversidad que apuntábamos al comienzo; su sensibilidad será la que le dará las distintas coloraturas que advertimos.

Es importante señalar que entre los autores que producen en el país hay una fuerte proporción de origen extranjero: Amadeo González español, Lucho Córdova, Eugenio y Rogel Retes, peruanos, todos ellos muy prolíferos.

Para nuestro estudio procedimos, como primer paso, a leer a Carlos Cariola por considerarlo el más importante precursor del género en nuestro país. Luego estudiamos sainetes escritos o montados en la década del '50, los cuales fueron clasificados en "sainete orientador" y "sainete dramático". A Lucho Córdova lo hemos tomado en forma separada por su abundante producción y por la singularidad de su obra.

El corpus de nuestro estudio fue el siguiente:

OBRA:	AUTOR:	AÑO MON TAJE:
"Agua que no has de Beber"	Carlos Cariola	(1919)
"Rodríguez"	" "	(1915)
"Abajo las Castas"	" "	(1914)
"Quien Mucho Abarca ..."	" "	(1914) 1960
"Entre Gallos y Medianoche"	" "	(1920) 1951-56
"On Parle Francais"	" "	(1923)
"Estos Muchachos de 50 Años"	" "	1946 - 1951-58

Los años indicados entre paréntesis se refieren a la fecha de publicación de la obra, y primer montaje aproximado.

<u>OBRA:</u>	<u>AUTOR:</u>	<u>AÑO MONTAJE:</u>
"Hay que Casar a la Niña"	A.González	1951
"Barájame el Naípe, mi Comandan te"	P.S.Malbrán	1951
"Puerto Nuevo"	Retes-González	1950-56
"El Séptimo Cielo de Verdejo"	Retes	1951
"Pampa Trágica"	Retes	
"Un Angel en el Infierno"	Pérez Berrocal	1945
"Don Remigio Manda el Buque"	Barranechea-González	1950
"Era Leona y no León"	Retes	1951
"La Inútil Vida de Inocencio Cordero"	"	
"Bendita sea mi Suegra"	Mario Cánepa Guzmán	1951
"Con Guante Blanco"	"	1935
"La Guerra de don Ladislao"		
"Peñaranda la Revuelve"	Lucho Córdova	1950
"Marido en 3 Dimensiones"	Lucho Córdova/Bassis	1954
"El Fantasma se Achaplina"	" " "	1958
"Vendo pesos a 1 chaucha"	" " "	1950-51
"El Aprendiz de Drácula"	" " "	1952
"Feíto pero con Gancho"	" " "	1951
"El Manicero se va"	" " "	1951
"El Marqués de Brevas"	" " "	1954
"El Dr.Machuca Vuelve de USA."	" " "	1956
"Ahí viene el Chico Meneses"	" " "	1958
"Déjame que te cuente Limeño"	" " "	1958

Estas obras más otros sainetes aquí no considerados fueron mon
tadas por las siguientes compañías teatrales.

1. Leguía Córdova
2. Blanca Arce
3. Córdova Vargas
4. Teatro Móvil Tony Fostorito

5. Enrique Barrenechea
6. Gmo. Olivares
7. Gana Edwards
8. Sainte Sportelli -Perla -Frontaura
9. Buxons - Perla
10. Venegas -Perla
11. Eugenio Retes
12. Eduardo de Calixto
13. Cariola y Frontaura
14. Teatro de Ensayo
15. Oxman - González
16. Revistas Cóndor
17. Teatro Nacional de Comedias de Alejandro Flores
18. Teatro de Arte Chileno
19. Teatro Azul
20. Olga Regina
21. Espectáculos Kiss.

2. CARLOS CARIOLA.

Si bien este autor escribe el grueso de su obra en las décadas anteriores a 1950, su vigencia continúa en el período que estudiamos tanto por el constante remontaje de sus obras como por el estreno de las nuevas. Y en especial porque es él quien, con su abundante producción, le da forma y brillo al sainete en nuestro país. Escribió cerca de 44 obras, 25 en colaboración con Rafael Frontaura, gran actor de la época. De estas obras hay una gran cantidad que son de corta duración, y que él denomina "juguete cómico", "sinvergüenza cómica", "a propósito cómico", "humorada cómica", "entremeses". Nosotros las hemos englosado en el sainete, ya que no debemos olvidar que este género da sus primeros pasos con obras cortas llamadas de diversas maneras.

Cariola sigue a su maestro don Ramón de la Cruz ya que al igual que él, intenta retratar la vida y también como su antecesor podemos decir que "pensando retratar hombres, re trató vestidos y pelucas" (1). Para hacerlo nuestro Cario la se instala en el seno de la clase media chilena, mira, oye y se ríe.

"Hay que disfrutar la vida"

Hay una proposición característica que atraviesa la obra de Cariola y que se manifiesta tanto en su forma como en sus contenidos. Podemos sintetizarla en la máxima "en la vida hay que pasarlo bien". Al menos eso es lo que persiguen sus personajes y lo que mueve al autor. ¡Basta ya de complicarse con ideales e ideologías! La vida es para go zarla y hay que vivirla alegremente. Y el teatro también. Hay que ir a él a disfrutar, a reírse y a olvidar todo en la puerta antes de entrar. El sabe hacer que el público lo consiga.

Para lograrlo, maneja tres elementos claves: personajes, lenguaje y situaciones.

Los personajes son en general esquemáticos, sin problemas existenciales, de sicología muy primaria y características gruesas, graciosas en sí. Poseen un rasgo definido y cierta rigidez que recuerda a los personajes-tipos de la Come dia del Arte. Y al entrar en el juego de situaciones que propone el autor, dan como resultado invariable la risa

(1) Fco. Ruz Ramón, "Historia del Teatro Español" Pág.404.

permanente. A pesar que también introduce personajes con una elaboración psicológica interesante, lo que más vemos en sus obras son este tipo de personajes simples, prototípicos. Podemos distinguir a la mujer mandona, al hombre sumiso, a la joven que se opone a los padres, y a un personaje que nos parece de especial importancia: el sirviente. Nos detendremos en este último, ejemplo del personaje prototípico del sainete.

Como este género se sitúa generalmente en el seno de la clase media y no hay familia de clase media que no tenga sirvientes, no hay tampoco sainete que no lo tenga. Los hay desde el mozo que se toma el trago, la sirvienta vieja que dice verdades, la que se mete en todo y oye detrás de las puertas, a la joven y bonita que está a la mano de la mano de los patrones y la alcahueta que lleva recaditos de acá para allá. Evidentemente secundarios, aunque muy importantes. Ellos dicen lo que los patrones no se atreven a decir, sirven de puente entre escenas, dan información y le dan pie a los otros personajes para explayarse en temas que no hablarían con nadie, ya que hablar con un sirviente es como hablar con nadie, las sirvientas jóvenes sirven para mostrar las dotes de tarambana del patrón o del pretendiente de la niña, el que antes de saludar a su novia le dará un beso en la puerta a la sirvienta, le guste a ella o no. También son ellos los encargados de poner la nota popular y folklórica, la sabiduría innata del pueblo. Son fieles e incondicionales de sus patrones, son siempre personajes queribles, ayudan a los jóvenes o no tan jóvenes en sus lances amorosos y dan el consejo justo. Incluso hay veces que reproducen a su manera el juego amoroso de sus patrones, entrando también en el torbellino de amores, engaños, grititos y empujoncitos.

Pero sus características no son rígidas; sobre esta base se van adaptando a las peculiaridades históricas, pareciendo siempre al espectador como brotados de la contingencia. Lo que acentúa su credibilidad y el disfrute ante su cercanía. Por ejemplo en el período estudiado se dicta la ley que les cambia el nombre y su situación laboral. Ya no son más sirvientes, ahora son "empleadas domésticas" y tienen derecho a descanso y previsión social, lo cual las pone en otra relación con sus patrones. Esto es tema para muchos chistes y se les ridiculiza y caricaturiza. Lo que antes era un derecho natural en las familias, tener su sirviente fiel por años, dependiente y explotable, ya no es tan así. Ahora las empleadas son más difíciles de conseguir, se van si no les gusta el trato, tienen más manejo cultural, a los patrones les cuesta más usarlas como sucedáneo amoroso, e incluso ellas pueden exigir que les respondan si hay "consecuencias".

Fermín de "Estos Muchachos de 50 Años" es un sirviente típico del sainete:

RICARDO: Aquí te pillé, Fermín.

FERMIN: En qué, don Ricardo por Dios.

RICARDO: ¿Ves esa rayita que tiene la botella?

FERMIN: Será de fábrica, señor.

RICARDO: De fábrica. Se la hice yo. A su altura estaba el precioso líquido cuando te llevaste la botella y ahora el líquido está un par de dedos por debajo de la raya. ¿Qué te parece?.

FERMIN: Que se ha pasado de la raya, señor.

RICARDO: El que se está pasando de la raya eres tú. Ahora bien. Yo no tengo ningún inconveniente en llevar te al anca de este caballo blanco, ¿no?. Pero so lamente quiero dejar constancia de que no soy co nejo, pero las paro.

FERMIN: Al mejor cazador se le va la liebre.

RICARDO: No, porque yo, donde pongo el ojo, pongo la bala.

FERMIN: Usted ve la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el propio.

RICARDO: No, es que en materia de whisky, más vale sólo que mal acompañado.

FERMIN: Yo pensé que cuando llueve todos se mojan.

RICARDO: Es que aquí está lloviendo sobre mojado.

FERMIN: Está bién, señor. Le dejaré la botella hasta que no quede ni una gota.

RICARDO: No, no soy egoísta. Te dejaré un saldito.

FERMIN: Del lobo un pelo ... muchísimas gracias.

RICARDO: No, deja este animal aquí, quiero tenerlo a mano, porque debo dar un paso muy delicado y necesito un estimulante, y aquí, frente a este licor de los Dioses, me decidiré.

FERMIN: Más vale una vez colorado, que ciento amarillo ...

RICARDO: Sí, mas no por mucho madrugar amanece más temprano. Empate.

FERMIN: No, ganó usted. El hilo siempre se corta por lo más delgado. (SE ALEJA RIENDO).

Con este diálogo nos podemos introducir en otro elemento importantísimo de las obras de Cariola: el lenguaje.

El lenguaje es otra fuente de regocijo y es donde Cariola pone el toque localista. En general su lenguaje es ágil, lú-dico. Encanta y enreda al espectador, a la vez que lo hace sentirse identificado, al oír en el escenario giros naciona-les, modismos y refranes típicos. Sus personajes populares, tanto sirvientes como huasos, usan un lenguaje chileno popu-lar destinado obviamente a causar risa (Ildefonso de "Entre Gallos y Medianoche" reta a un peón: que te va a llegate, te va a llegate. Roto tirillúo. Ni hablar aprienden siquiera"). Pero los otros personajes hablan un castellano neutro que nos recuerda la usanza del teatro chileno en que los actores hablaban con acento español, imitando a los grandes actores ibéricos que visitaban el país.

Usa juegos de palabras constantemente: refranes sobre refra-nes, chistes que aunque no contribuyan a la trama, mantienen la comicidad de la obra. Pero también su uso sirve para de-jar en evidencia la siutiquería arribista de sus personajes de clase media, convirtiéndose en un instrumento crítico. En "On Parle Français", por ejemplo, dice la madame, una mujer que se hace pasar por francesa y que habla un curioso idio-

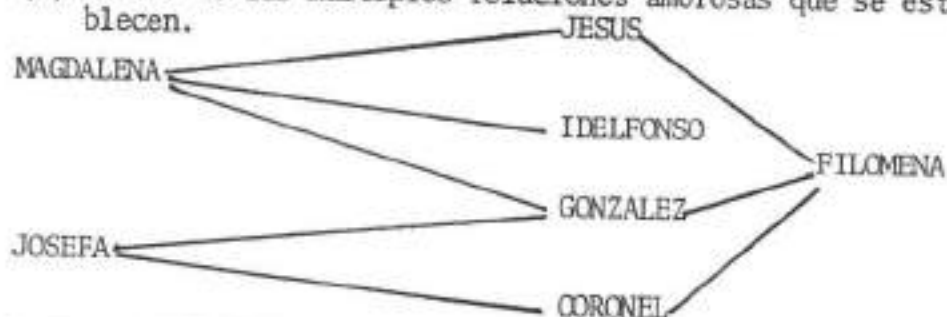
ma: "es el vivo retrato de su papá. Tremend igualit. Porque usted don mugreindo, está conservadit en conserva. Tremend no hay pos de deferencie entre los dos".

En cuanto a las situaciones, éstas son hilarantes, llenas de equívocos, enredos amorosos, triángulos que se entrelazan con maestría llegando al delirio de la confusión, pero no a la confusión dramática, ya que su construcción es impecable. "Entre Gallos y Medianoche" tiene un crescendo de enredos amorosos realmente genial.

Josefa y el Coronel, dueños de una pensión, deciden casar a su sobrina Magdalena con Idelfonso, huaso viejo pero rico. Magdalena está pololeando con Jesús, pensionista, y para desviar sospechas le piden a González, otro pensionista, que pida la mano de Magdalena, por lo que lo echan, indignados. Idelfonso se los lleva a todos al campo, incluyendo a Jesús para que sea su abogado. Filomena es la polola de González a escondidas de su padre, Idelfonso. Cata, la empleada pololea con José, el lechero.

Aquí empieza la locura, porque Idelfonso pretende a Magdalena, que finge aceptarlo, pero apenas puede se encuentra con Jesús, quien está celoso; entonces le saca celos a Magdalena con Filomena, que le gusta al Coronel, que está celoso de Jesús porque cree que anda con Filomena, la cual pololea con González, quien cuando lo pilla Idelfonso en la casa dice que está enamorado de Josefa e incluso se le declara mientras el Coronel se le declara a Filomena. (1). En ese momen

(1) Cuadro de las múltiples relaciones amorosas que se establecen.



to las luces que estaban apagadas, se prenden y sorprenden a los viejos coqueteando con los jóvenes. Estos les dicen que los sacarán del paso sólo si los apoyan.

Al final, las parejas enamoradas se casan y los viejos han hecho el ridículo. ¡Viva el Amor!

Como se ve, todo está centrado en el juego amoroso ya que, evidentemente, es una de las mayores fuentes de placer. Y lo es más aún si es a escondidas de los padres o de cualquiera que se oponga al amor. Se ama al otro por su juventud, belleza o dinero, porque hace latir el corazón, porque produce placer y le amamos aún más si hay otro que los padres quieren imponer.

Pero es un amor en general, es una capacidad amorosa que se deposita accidentalmente en alguien adecuado, pero que carece de profundidad, especificidad. Por lo tanto es fácilmente mudable de un objeto amoroso a otro, ya que no se ama al otro por sus características humanas específicas que lo hacen único, sino por el placer inmediato que proporciona.

Pero es esto lo que se reivindica, y por este derecho a elegir el objeto amado es que pelean los jóvenes. Los padres o tíos, en otras palabras los viejos, quieren imponer una relación amorosa que los beneficie a ellos económicamente, en contra de la voluntad de los hijos. Ellos no se revelan violentamente, sino que inventan artimañas para engañar y torcer la mano de sus progenitores. Nada de sacrificarse y negarse a sí mismo para dar el gusto a sus padres, nada de sufrimiento en aras de ideales o de recompensas dudosas en

un dudoso después. Es el placer inmediato el que cuenta y lo joven triunfará sobre lo viejo que es caduco, rígido, a burrido y egofsta.

Es válido renunciar a todo si el objetivo es el goce. Así tanto las posiciones políticas, como las morales y sociales pueden irse al suelo en un dos por tres si se trata de disfrutar la vida.

En "Abajo las Castas" escrita por Cariola en colaboración con Frontaura, Bartolo y Quintín, dos hermanos socialistas, reniegan de sus ideas ante la perspectiva de que el novio de la hija de Bartolo, un conde, les pague sus deudas.

BARTOLO: (APARTE A QUINTIN) Parece un buen muchacho...
Es un partido excelente ...

QUINTIN: (APARTE) El único partido excelente es el so
cialista.

BARTOLO: (APARTE) Sí, pero los chicos se quieren y ade
más, las teorías son paparruchas ...

QUINTIN: (APARTE) Bueno, pero yo soy uno de los direc-
tores ...

BARTOLO: (APARTE) Me has convencido ... Pues, ya que us
tedes se aman y que mi hermano lo pide, no
quiero ser un obstáculo para su felicidad...
Sacrificaré mis ideales... por el "bien común"
...

JAIME: Gracias, tío ...

- CHEPITA: Ay, qué alegría ... muchas gracias ...
- RUPERTA: ¿Cómo? ¿Accedes al fin? ...
- ENCARNACION: ¿Usted, tío?
- QUINTIN: (DISIMULANDO SU CAMBIO DE IDEAS) ¡No! ¡Yo no accedo! ¡Yo no me vendo como Bartolo! Yo no soy un veleta en ideas, pero ante todo, el bien de los demás. Sacrifico mis ideales por ustedes... (APARTE A JAIME) ¿Cancelaré también lo de don Braulio?
- JAIME: Sí, don Quintín, yo cancelaré todas sus deudas en pago de esto, que es mi felicidad...
- QUINTIN: (APARTE A JAIME) ¿De veras? ... Pues, entonces ¡Arriba las castas! ... ¡Chit! Que no se enteren ... ¡Yo no me vendo! ...
- JAIME: (VOLVIENDO Y RIENDO) ¿Conque Calixto, eh? ¿Si gue usted siendo anarquista? ...
- QUINTIN: ¿Yo? ... siempre: ¡Abajo las castas! Sin embargo, por hoy ... ¡Arriba las castas!

Cariola entrega al público lo que propone: agrado inmediato. Para eso escribe y eso es lo que el público va a buscar a su teatro. Es tal vez por eso que sus obras son "livianas", entendiendo por esto algo que se queda en la superficie sin buscar lo que hay más abajo, haciendo cada instante entreteñido y jocoso, e intercalando chistes que aunque no aporten a la trama contribuyen a este regocijo permanente.

De "Agua que no has de Beber" el siguiente ejemplo:

COMPRADOR: Perdona Ud. preciosura.

PRIMITIVA: ¿Qué insolencia es ésta estando yo por delante?

COMPRADOR: Señora, por delante o por detrás, su hija es una preciosura y yo no tengo la culpa.

SEGUNDA: Aquí está la madre. Ha tenido mala suerte porque se ha encontrado Ud. la única madre que tengo.

COMPRADOR: Vaya, perdona usted si la dejó en la orfandad.

Otro de sus aportes es el esbozo de un personaje que luego retomará Lucho Córdova llevándolo a su máxima expresión. Es el fresco, simpático, encantador de la palabra, pícaro y flojo que Cariola dibuja en "Agua que no has de Beber", "Abajo las Castas" y "Estos Muchachos de 50 años".

Esta última obra es digna de mencionarse, tanto por ser una de las mejores, como por sus contenidos. Aquí él hace un intento de profundización en los dos personajes protagonistas, dándole un mayor valor a su relación amorosa. Se ve el camino recorrido del autor, como dramaturgo y como hombre. Es una de sus últimas obras, y probablemente él ya no se sentía con las energías que tenía unos años antes. Pide un reposo para el guerrero, encontrándolo en una joven tierna, dulce y adnegada, a la que el protagonista, luego de recorrer mucho camino, y llevándole muchos años, ama con un amor profundo y reposado (quizás porque ya no puede ser de otra manera).

La escena final es la siguiente:

FERNANDO: Pronto estaré viejo, Anita.

ANITA: Falta mucho para eso, pero cuando llegue, tu serás mi niño. Pero lo serás tú mismo, tu persona. Si ya, sin ser vieja, estoy siendo un poco tu madre, Fernando ...

FERNANDO: Que buena eres. Y qué egoísta fui al no pensar.

ANITA: Me enojaré si sigues así. Has vivido tanto. ¿Para qué? Para creer que todas las mujeres somos aquellas que te necesitan ágil y calavera, porque no les servías de otra manera. ¿Egoísta tú? ¡Tonto! La egoísta fui yo que te atrapé sólo para mí, y que no quiero que nadie comparta tu cariño. Es la revancha que tomo de todas las que te amaron, a su manera, antes que yo.

FERNANDO: Mamacita. Qué grande y hermoso es poder decir, teniendo la cabeza llena de canas, estas palabras de niño: madrecita mía.

ANITA: ¿No pensarás nunca más mal? ¿No volverás a dudar? ¿Me creerás siempre? ¡Así me gustan los niños, bien obedientes!

FERNANDO: Y ahora, dime. ¿Quieres salir a comer afuera?

ANITA: No. En ninguna parte vas a estar más tranquilo que aquí. Ven, siéntate aquí, junto a tu madre. Ahora a acostarse temprano y a tomar la papita en casa.

- FERNANDO: Pero ...
- ANITA: Chist ... Los niños buenos no le discuten a la mamá.
- FERNANDO: ¿Y si te discuto, me pegas?
- ANITA: No, pero te dejo sin postre.
- FERNANDO: Eso nunca. Y como hay que ser prevenido, mamita, dame el postre antes que la comida. (SE BESAN).

Claro que todo esto rodeado con otros personajes que siguen en la vorágine del placer y la frivolidad. En realidad no se contraponen con su obra anterior, ya que nunca cuestionó en su estructura a la familia, la propiedad, los roles femeninos y masculino, las clases sociales. Si bien ridiculizó vicios y defectos de la sociedad, siempre lo hizo dentro del esquema de lo permitido, sin comprometerse con una alternativa, teniendo como única meta el placer individual y resolviendo todo con una carcajada despreocupada.

3. EL SAINETE ORIENTADOR: QUIEN ES QUIEN (1).

En los años 50, el sainete ya ha tenido una importante evolución y entre la diversidad existente se destaca un sainete

(1) Incluye, de nuestra muestra las siguientes obras:

- "Hay que Casar a la Niña" - A. González
"Barájeme el Naípe al Comandante" - P.J.Malbrán.
"Puerto Nuevo" - Eugenio Retes-Amadeo González.

que va incorporando nuevos elementos, detectados en la so
cidad. Ya no será un sainete destinado únicamente a la
diversión y a la reivindicación amorosa.

Aparecen temas y personajes nuevos, a los que ya existían
se les logra inyectar renovada vida y verdad. Al público
no sólo se le divierte sino que también se le orienta, mos
trándole personajes, ayudándolo a reconocerlos, dándole
una escala de valores. El planteamiento básico aquí ya no
es que hay que gozar de la vida, sino que la familia, el
trabajo y la autenticidad son lo que importa y lo que per
dura en la vida .

Sus protagonistas son aquellos grupos que recién están ac
cediendo a la clase media. Vienen del campo, de otro país
o han surgido gracias a su trabajo. Por tanto, no manejan
los códigos de relación que permiten desenvolverse y saber
quién es quién en este mundo, distinto al que estaban habi
tuados. Son trabajadores, todo lo que tienen lo deben a su
propio esfuerzo, no tienen grandes complicaciones existen-
ciales, son sanos, honestos, poseedores de gran sabiduría
popular, bonachones.

Tomaremos como ejemplo dos sainetes: "Hay que Casar a la Ni
ña" de Amadeo González y "Barájeme el Naípe mi Comandante"
de P.J.Malbrán.

En el primero don Guido, inmigrante italiano que se ha he-
cho una posición trabajando noche y día en su boliche, no
logra conseguir que algún miembro de su familia quiera ayu
darlo . Su mujer, ex-empleada doméstica, reniega
de su pasado y se da grandes aires. Quiere que su marido
venda el boliche y se dedique a otra cosa con más status.

Su hijo estudia arquitectura, quiere ser profesional y no ayuda tampoco a su padre ya que trabaja en el estudio de un arquitecto. Este último enamora a la hija, oficinista, la que le ha entregado su "honra". Ella desprecia a don Vicho, un inmigrante español también con boliche, que la ama. El arquitecto resulta ser un estafador que se arranca con el dinero de todos, demostrando que los que parecen tan caballeros no lo son. La esposa y el hijo deciden ayudar a don Guido en el boliche, la hija acepta a don Vicho y todos se dan cuenta que las apariencias engañan, que lo importante es lo que va adentro de las personas y el valor del trabajo honrado, del que nunca hay que sentir vengüenza.

En "Barájeme el Naípe mi Comandante", Flora es una campesina que se casó con un militar que la trajo a la ciudad, pero sigue siendo acampada y no se avergüenza de haber sido vendedora de pescado. Su marido murió y le dejó una pequeña fortuna y ella vive con una sobrina que trata de corregir sus modos populares sin éxito. Todo se mueve alrededor de los esfuerzos de Flora por salvar a su sobrina de un señorito que dice ser estudiante de leyes, pero que lo que quiere es deshonorar a la sobrina y quedarse con la fortuna de la tía. Pero ésta con su "cachativa" lo desenmascara, demonstrándole así a su sobrina que lo importante es lo que va adentro, no las apariencias. La sobrina se da cuenta de su equivocación, valora a su tía y se casa con el pretendiente del agrado de ésta.

En ambas obras la autoridad del jefe de familia está peligrando, al intentar el resto integrarse aceleradamente a un grupo social del que no dominan sus reglas de conducta, renegando de sus ancestros. En ambos casos también hay un anta-

gonista que es un representante de esa clase a los que ellos quieren pertenecer rápidamente y que, aprovechándose de su arribismo e inseguridad, va ganando su confianza para finalmente estafarlos. El final de la obra se apareja con la revalorización del jefe de familia y la reintegración de ésta, que había estado en peligro al estar en entredicho la autoridad de su jefe. También se produce el desenmascaramiento del malo, el arrepentimiento de los hijos y la adopción por parte de ellos de los valores del jefe de familia, recobrando así una identidad que estaba peligrando.

Es interesante la problemática de la generación intermedia en este grupo social. Los hijos que tienen acceso a lo que sus padres no tuvieron: mejor educación, mejores trabajos, y oportunidad de alternar con personas de status socio-económico superior, entre los cuales siempre existe aquel que quiere aprovecharse de ellos. El encandilarse con estas personas será su perdición y la salvación será darse cuenta que el valor está en la honestidad, el trabajo y el cariño; valores todos personificados en el padre o la tía, en fin, en el eje de la familia que les ha dado todo y que merece el aprecio familiar.

Es así como este sainete detecta el momento álgido en que la familia corre el riesgo de desarticularse y su papel es netamente integrador del grupo familiar, reconociéndolo como el núcleo social más importante donde se dan los vínculos afectivos fundamentales del ser humano.

Además de esta rescatable función encontramos otras igualmente relevantes que cumple este tipo de sainete. Por un lado, se da un lugar digno e importante a estos nuevos entes sociales; los reconoce como integrantes del tejido social,

con valores humanos y con importancia para el resto de la sociedad, ya que han hecho un aporte a ésta con su trabajo.

Otra función cumplida es que rescata su cultura, sus valores, su lenguaje. Se pone en relieve su sabiduría, picardía, ingenio y capacidad de trabajo. Junto con eso se les pone en guardia, ya que si no valoran ellos su propio ser, si intentan renegar de sus ancestros, son fácil presa del engaño y del ridículo. Un ejemplo de ello es la mujer de Guido que al tratar de hablar de manera elegante es ridícula. Por otro lado, decíamos que a estas familias de migrantes se les pone en guardia contra aquellos que aprovechándose de su inseguridad y su inexperiencia los quieren engañar y robar. Aquí el truco, el engaño inocente, es arma fundamental para quitar máscaras, para saber quién es quién.

Su valoración positiva de la cultura y el lenguaje popular lo podemos apreciar en los siguientes trozos de "Barájeme el Naípe, mi Comandante".

LUZ: No tonta, no es que te corrija, pero es que hay palabras que suenan mal entre gente bien.

FLORA: Sí, entre gente bien ... gente bien bruta.

En el segundo, Flora hace una trampa al villano (QUE SE LIA MA BUENO) y se ve su astucia y las malas intenciones del Bueno.

FLORA: Tengo una cachativa ... bueno joven, no tengo inconveniente en ayudarlo.

BUENO: Es Ud. un ángel señora, muchas gracias.

- FLORA: Ud. me firma un cheque.
- BUENO: Es que no tengo cuenta bancaria, señora.
- FLORA: Me firma uno de los míos no más, me basta para estar asegurada, y cuando su tío le deposite la plata Ud. me cancela y haremos pedazos el chequecito. En cambio se si olvida o se hace el chivo loco con la platita lo acuso por falsificación de cheque y listo el bote ... tengo una cachativa ... Pero falta otra cosa: los intereses.
- BUENO: ¡Diablos, esta vieja es usurera! Diga no mas señora ¿Cuántos son?
- FLORA: Son estos: yo quiero mucho a mi sobrina y Ud. sabe de más que yo jamás consentiré en que se case Ud. con ella.
- BUENO: ¡Señora!
- FLORA: No, no se altere joven. Vamos a hablar con calma y a calzón quitado.
- BUENO: Quíteselos no mas señora ... digo hablemos no más ... ¿Tal vez soy un mal partido para ella?
- FLORA: ¿Cuál partido? Ud. es un partido peor que partido inconformista. No es el hombre que le conviene a mi sobrina. Si quiere el dinero se lo regalo; pero tiene que renunciar a ella.

- BUENO: Pero Ud. me pide la muerte ... con lo que yo la quiero ... no puedo ...
- FLORA: Entonces, ¡nada de lo dicho! Hemos perdido el tiempo y Ud. ha perdido los 20 mil del aIa.
- BUENO: Señora. Ud. me pone el puñal al pecho ... y yo necesito el dinero ... sea yastá: me someto...
Vieja idiota. Te firmaré lo que quieras, pero la Luz será mfa antes del vencimiento del cheque, y entonces vieja rota, me vas a tener que rogar que me case con tu sobrina.
- FLORA: Con los 20.000 te vas a consolar ¡infeliz! Te has presentado como eres: un granuja de siete suelas.

Es entonces por lenguaje, personajes y contenidos un sainete que además de entretenido es un importante integrador y orientador social, siempre dentro del sistema, para una clase media ascendente en constitución. Su mensaje es moral, positivo, castiga a los malos, premia a los buenos. Se busca la adhesión afectiva del espectador, su participación, su identificación. Se le orienta sobre lo que debe combatir, qué debe soñar. Su arma es por lo general el engaño inocente, la picardía, la trampa. Tiene algo de Robin Hood, siempre queda la sensación de que se ha hecho justicia y el espectador se va a su casa satisfecho.

4. EL SAINETE DRAMATICO. (1)

Siguiendo la línea del sainete orientador en lo moralista y

(1) Incluye de nuestra muestra las obras:

"Pampa Trágica" - Retes

"El Séptimo Cielo de Verdejo" - Retes

"Un Angel en el Infierno" - Pérez Berrocal

"Don Remigio Manda el Buque" - Barrenechea-González.

rescatador de valores populares, nos encontramos con otra clase de sainete: el Sainete Dramático. Una historia estilo melodrama a la que no se le escatiman las frases llenas de sentimentalismo y emoción con humor a cargo de personajes populares que tienen, a diferencia del melodrama, una participación protagónica en la trama.

Tomaremos como referencia "Pampa Trágica" de Eugenio Retes y "Don Remigio Manda el Buque" de Enrique Barrenechea y Amadeo González.

La primera se desarrolla en el norte, en una oficina salitrera, el 17 y 18 de septiembre. Es el cumpleaños de Juanita, joven hermosa que ha estudiado en la Universidad gracias al sacrificio de su padre, don Benja, minero viejo y ya cansado. Atilio, joven minero honrado y esforzado la pretende, pero Juanita tiene relaciones con Anselmo el malvado administrador, quien cuando Juanita le exige que se case con ella para acallar las habladurías, la repudia.

Don Benja le hace una pequeña fiesta de cumpleaños a Juanita y cuando la va a buscar a su pieza para darle su regalo, un reloj pulsera, encuentra que ella se ha suicidado. Don Benja sin decir nada de la tragedia hace que se vayan todos, incluso su esposa, y se suicida junto a su hija haciendo explotar un cartucho de dinamita.

En ese momento llega Atilio, quien ha matado a Anselmo porque sospechaba que él había deshonrado a Juanita. Manzano, personaje que ha cruzado la obra con simpatía, dichos y salidas oportunas, ha sido despedido por Augusto ayudante de Anselmo, por faltarle el respeto.

La obra termina con Manzano obligando a Anselmo a arrodillarse y rendirle tributo a los muertos.

Como vemos la trama misma es de corte melodramático, pero todo esto va salpicado con chistes y salidas graciosas, e incluso hay escenas enteras cuya tónica es la comicidad.

En "Don Remigio manda el Buque" las hermanas Mercedes y Julia sufren a causa de Renato, el malvado. Este estuvo de novio con Mercedes y luego de deshonrarla pide la mano de Julia quien a su vez está enamorada de Antonio, quien partió a buscar fortuna pero prometió volver. Julia acepta resignada casarse con Renato, ya que su padre le debe mucha plata y si ella no acepta, Renato los arruinará. Don Remigio, huaso bruto, maduro, rústico, está enamorado de Mercedes y no sabe como decírselo. Renato intenta faltarle el respeto a Mercedes y ante los gritos de ésta llega la familia. Las hermanas dicen la verdad acerca de Renato, de cómo las ha hecho sufrir y entre todos lo echan. Don Remigio se declara a Mercedes conquistándola con su sencillez y bondad y se pone a la cabeza del fundo, pero Renato sigue tratando de hacer daño. Don Remigio le paga lo que se le debe y lo reta, le pega y lo echa. Vuelve el novio de Julia, la ama aún, la perdona y se casan.

Como se ve, en ambas historias hay una defensa de la familia, el honor y la justicia, por sobre cualquier otra cosa. Es por sobre todo este último valor, la justicia, el más importante. El que la hace la paga, las culpas se lavan con sangre, con sudor, con lágrimas de tristeza o de alegría, pero se lavan. Ambas historias se ubican en lugares apartados de la ciudad, lo cual constituye una tónica en este tipo de sainete, al pa

recer porque allí se encuentran personas más puras, con emociones y sentimientos más simples, con menores complicaciones (para el autor por lo menos).

Este pre-supuesto y el hecho de que la historia se centre básicamente en la anécdota amorosa es lo que hace que no se consiga un retrato mas o menos válido de la vida y personajes, de los lugares que se tocan, sino que todo quede en una visión romántica sin pasar de un folklorismo primario.

En "Pampa Trágica" hay incluso un intento de denuncia social, pero al estar sobre estas mismas bases, queda en una visión fatalista y maniqueísta de ricos y pobres.

MANZANO: Grito porque ahora mando yo. No les basta a ustedes con nuestros brazos y nuestra sangre, sino que también nos roban nuestros carifios más profundos, arrebatándonos la honra y la vida.

AUGUSTO: No te soporto más ese tono.

MANZANO: Ustedes mandan en nuestra vida, nosotros mandamos en nuestra muerte. Este hombre se ha matado por culpa de un hombre tan indigno como tú, lo oyes? ... Ha rendido el tributo de su vida para salvar el honor que ustedes nunca han conocido, a pesar de llamarse hombres educados. Descúbranse toos y recen de rodi - llas. Y vos, también, híncate ante el cadaver de este hombre.

AUGUSTO: ¿Me obligas?

MANZANO: De rodillas.

AUGUSTO: Ah, perro.

MANZANO: ¡De rodillas! ... ¡De rodillas! ...

Consecuentemente con lo anterior se glorifica la simpleza, llegando incluso a valorar como positiva la menor instrucción posible, ya que todo lo que acerque a la ciudad es corrupción. Así todo aquel que venga de o aspire a la ciudad, o que tenga una instrucción un poco más de saber a qué hora el sol sale y se pone, se convierte en el depositario del mal, el centro que irradia toda la corrupción.

Don Remigio increpa a Renato:

REMIGIO: (SERENO) No, Ud. no sale de aquí sin oime: Ud. por vaniá, por saciar sus apetitos de animal, engañó a una guena mujer que creyó en sus mentiras. Se hartó la bestia de comel y ensegúia soltó el guano encima e la misma tierra que le había dao el alimento. Esa gracia la hace cualquiera, pu iñor. Ud., un caballero educao y que sabe mucho, hizo eso; yo, un pobre hua-so que no es ná, por carifo me casé con esa santa mujel que Ud. había tratao como un estropajo. La hice mi esposa ante Dios y ante las leyes, porque pa mí era tan guena y tan pura como mi maire. Yo lo pueo miral de frente a Ud. porque un hombre gueno puee mirar de frente a un mugriento como Ud.

Juanita se acusa en 'Pampa Trágica'

JUANITA: No le falta más que levantarme la mano. Pégueme, complete su obra, degrádeme hasta ese extremo. Yo tengo la culpa ... El sacrificio de mis viejos por educarme fue mi perdición. Me envanecí, me creí algo, pensé que podía ser algo más que la hija de un peón de la pampa y he recibido mi castigo ...

Al igual que el sainete orientador, se dice que no hay que dejarse engañar por los que tienen una apariencia fascinante. La muchacha ingenua es seducida por el malvado de bajos instintos y apariencia agradable, que sólo quiere aprovecharse de ella y a diferencia del sainete orientador, en que las cosas no pasan a mayores, se desencadena la tragedia. Pero ahí está el roto bueno, puro y honesto, que tiene un exterior poco afortunado, pero un alma hermosa, lleno de simpatía, de dichos, refranes, ingenio, que siempre estará a su lado con generosidad, dispuesto a arreglar entuertos, castigar al malvado y si es el caso, devolverle la felicidad a la familia y el honor a la niña casándose con ella.

Ella descubre que bajo esa apariencia de hombre simple y abrutado hay un corazón noble. Este hombre simple conoce muy bien sus cualidades y no tiene problema para enrostrar al malvado.

REMIGIO: Ud. me va a permitir too. Porque un ladrón como Ud. le tiene que permitir too a un hombre honrao como yo.

¡No, todavía, nó! ¡aguante el pingo un ratito nomá! ¡Lo hei sobrao en sabiduría, en bondad y en plata! ¡En sentimiento pa qué vamo a hablar pú! ¡Así como soy de gueno, soy de bruto cuan-

do me encabrito! (SE EMPIEZA A ENOJAR) ¡Soy como macho! ¡Meto la cabeza entre las piernas y me queo sólo repartiendo patás! ¡Patás de mula, que a una bestia como Ud. le hacen falta; le habló el hombre gueno, agora le habla el macho y le dice que se encabritó!

En este tipo de sainete se da una relación muy especial y nos hemos querido detener en ella un momento. Así como en el melodrama la relación madre-hijo es la central, aquí tiene un valor relevante la relación padre-hija.

La encontramos en "Pampa Trágica", en "El Séptimo Cielo de Verdejo" y "Don Remigio manda el Buque". En el primer caso la madre es casi inexistente, ya que no juega ningún papel importante dentro de la anécdota. En el segundo no existe, y en el tercero cumple un rol secundario y casi antagónico, ya que ella propicia el matrimonio de Julia y Renato, causa de todas las desgracias.

Es entre padre e hija donde se dan las complicaciones, la mayor ~~compenetración~~ La ruina de uno es la ruina del otro. Si el padre está en desgracia la hija se sentirá desgraciada y hará lo que sea por él. Si la hija pierde la honra, el padre pierde la cabeza. La hija es capaz de llegar al suicidio al ver que hará sufrir al padre, el que a su vez se suicidará por el suicidio de la hija.

No hay hijos hombres que puedan catalizar esta relación, y así se da con una intensidad que la convierte casi en relación amorosa. ¡Ah! y por supuesto, si la hija cede a sus inclinaciones y se va con el malvado o hace algo que avergonzará al padre, el castigo divino no se hace esperar, y sufrirá tanto ella como el padre bueno.

De don Remigio el siguiente diálogo:

JUAN: (PAUSA) Bien sabes que desde hace tres años, mis negocios marchan de mal en peor. Las cosechas han sido pésimas y yo he necesitado dinero para cubrir mis compromisos. Nada de esto saben ustedes. Debí pagar fuertes cantidades y ningún banco quiso facilitármelas, debido a las hipotecas que tienen mis terrenos. Renato se enteró de ello y me ofreció dinero que yo acepté. Pronto llegará la fecha de cancelar estos compromisos.

JULIA: ¿No tienes como hacerlo, verdad?

JUAN: (ABATIDO) No, hija mía. No tengo, he buscado y ha sido todo inútil.

JULIA: ¡Pobre papá!

JUAN: Tu madre nada sabe de ésto y quiero que lo ignore. Dios me ha de ayudar a salir de mis compromisos.

JULIA: Papá, no te apures, yo te ayudaré.

JUAN: ¿TÚ?

JULIA: Yo, padre. ¿Quién si no tu hija tiene la obligación de ayudarte? Tú, que todo lo has hecho por nosotros, mereces todo de nosotros.

JUAN: ¿Qué quieres decir?

JULIA: Me casaré con Renato.

- JUNA: No, eso no. ¿Sacrificar tu vida por dinero? No. Eso no lo acepto. No lo permito. El me esperará, tiene la obligación de hacerlo.
- JULIA: No lo hará, yo sé que no lo hará. Yo no permito el hundimiento de la casa, yo evitaré tu dolor y el dolor de mi madre.
- JUAN: ¡Hija! ¡No me martirices, no hagas que me sienta tan poca cosa, tan insignificante!
- JULIA: No puedes sentirte así ante tu hija. Te suplico por el cariño que me tienes, que no protestes, que no te sientas empequeñecido, y sobre todo que no me exijas que no lo haga, porque me darías un dolor imposible de calmar. Lo hago tan a gusto que no creas que significa sacrificio, no, sólo de pensar que es por tí me ensancha el pecho de alegría, y hasta me atrevo a pensar que al hacerlo por una causa tan noble, seré feliz.
- JUAN: Hija querida ... ¡qué corazón tan noble! ... ¡qué fuerza de sentimiento!
- JULIA: Deber de buena hija y nada más. Tú que no pides nada, ni exiges nada, lo mereces todo.
- JUAN: (LLORANDO) Yo no se qué decirte ... yo ...
- JULIA: No llores padre, que eso me apena más que la ruina. Cuando Renato vuelva por la respuesta, le dices que yo soy gustosa ... ¡Abrazame padre y prométeme que ésto queda entre nosotros!

JUAN: Te lo prometo mi chiquilla buena (LA ABRAZA).

JULIA: (ACARICIANDOLO) ¡Viejito lindo! ... voy dentro a empezar los preparativos.

JUAN: Te acompaño.

JULIA: Vamos, viejito regalón.

JUAN: ¡Chiquilla loca!

Todo esto esconde una visión de hija deudora de sus padres, a los que les tiene que retribuir los sacrificios que por ella han hecho. Ser buena hija significa estar dispuesta a sacrificarse por sus padres, a pagar con amor o con dinero lo que se le ha dado. Y como ella no posee ingresos propios, la manera de hacerlo es casarse con un hombre con plata o con aquel que sea de total agrado de los padres y que se convertirá en socio del padre y más tarde en su reemplazante. Justamente, aquella situación que Cariola denuncia y combate alegre, pero incisivamente, en su sainete.

5. LUCHO CORDOVA.

Hemos partido desde Cariola, con su festiva frivolidad, cinismo y reclamo de libertad; pasamos por el sainete orientador que intenta dar cabida a nuevos personajes del espectro social; vimos el sainete dramático con su afán moralizante, y aterrizamos de lleno en Lucho Córdova, que tiene una copiosa producción que podemos incluir en la línea del sainete por su forma y contenido.

Lucho Córdova o Garreaud es peruano de nacimiento, pero el grueso de su obra la produce en Chile. Su compañía Leguía-Córdova creada con su esposa Olvido Leguía, actriz española, comienza en el año 1937 y termina en 1976. Su funcionamiento es ininterrumpido y su éxito permanente. En el período de nuestro estudio se montan catorce obras de Córdova y otras diez escritas por él en colaboración con otros autores como Bassis, Guevara, Vargas, Galvez.

La suya es de las pocas compañías que resisten el embate del cine, de los teatros universitarios y finalmente de la televisión, con un público fiel que les acompañó hasta el final.

Córdova no era un autor de escritorio, sino de escenario. Escribía sus obras para montarlas, para que funcionaran en el escenario y fundamentalmente para hacer refr. Escribía según los actores con que contaba y a cada actor le diseñaba un personaje a su medida, para que se pudiera lucir. Es así como éstos no se construyen tanto por su participación dramática, sino por las características distintivas que les pone el autor. Lo fundamental es que sean cómicos, y como en la guerra, en el amor y el teatro todo es permitido, no importa que resulten absolutamente inverosímiles; lo importante es que en el escenario provoquen el efecto esperado. Aprovecha los rasgos de los actores, no esconde sus cuerpos sino que los resalta, hace alusiones a las características físicas de los personajes, y los pellizcones y palmaditas abundan.

Para él mismo se reserva el mejor papel. Recogiendo el guante arrojado por Cariola conforma un personaje, que con pequeñas variaciones, será el eje y protagonista de todas sus obras. Tiene la edad que tenga Córdova (empieza joven y termina no tan joven en sus últimas obras). Pasará por oficios, es

tados civiles y clases sociales, pero será básicamente el mismo: pícaro, ingenioso, tierno, simpático, fresco, que se gana el corazón de todos y junto con el corazón el bolsillo, y así logra su objetivo: vivir sin trabajar.

Si bien este personaje (¿o este actor?) no es poseedor de un físico excepcional, ni una posición social que quite el sueño, ni es un intelectual cuyas ideas cambien el destino de la humanidad, sí es un ser encantador e ingenioso que tiene siempre un mensaje que entregar, una sonrisa para regalar. El muestra el lado positivo de la vida, lo divertido, lo entretenido, enseña a mirar la vida con optimismo, a gozarla, y ésto es lo que lo hace querible. En "Peñaranda la Revuelve" es un aristócrata en la más absoluta decadencia que acepta hacerse pasar por el padre de un amigo para que éste se pueda casar. Pero como lo tratan tan bien como padre del novio decide que esa condición le gusta, y los tres días pactados se convierten en cinco meses ante la desesperación del amigo y el regocijo de las mujeres de la casa de la novia (madre y tía). Estas lo adoran porque él siempre tiene una palabra amable, un piropo, las hace sentirse atractivas, necesarias y queridas; les hace la vida agradable. En "Ahí viene el Chico Meneses" llega de allegado a la casa de un amigo, y conquista desde la mujer del amigo pasando por la madre, la abuela y la hermana. Todas están fascinadas con él, lo regalonean, le preparan comidas especiales porque desde que él llegó, la casa es entretenida y ellas se sienten renovadas.

Todo esto lo logra diciendo la palabra justa, adulando, diciendo una mentirita o una mentiraza, provocando admiración o compasión según sea el caso, pero involucrando al otro personaje que no puede quedar frío ante sus argumentos y al pú

blico que goza y se excita con la capacidad que tiene de envolver con las palabras. Es un intercambio que él hace: ustedes me mantienen y yo los entretengo. Por supuesto que sus víctimas favoritas son las mujeres, y aunque su prioridad sea un plato bien servido, y plata para el bolsillo, siempre vendrá el amor por añadidura. Su motivación, a diferencia de la mayoría de los sainetes, no es el amor, sino lograr vivir sin trabajar, y como los finales son totalmente felices, todo esto será coronado por el amor. Este amor será muy lógico, cada oveja con su pareja. No hay pasiones avasalladoras que arrasen con todo, que provoquen conflictos mayores o reflexiones más profundas. Al revés, se trata de evitar al máximo los conflictos que hacen la vida difícil o dolorosa. Si al comienzo de la obra hay parejas disparejas, en el desarrollo se nivelarán o se harán nuevas parejas, que sean más "parejas", que tengan más elementos en común. Lo importante es vivir la vida de una manera cómoda, fácil, feliz.

Para lograr esta felicidad y falta de complicación es necesario ser auténtico, amar lo propio, reconocer la identidad que nos une, apreciar lo que se tiene. Por eso lo que él más critica es el afán de ser o aparentar lo que no se es, los arribistas, los snobs. El blanco de sus carcajadas son los que viven pensando en apellidos y en impactar a los demás con riquezas, o los que adoptan modos extranjeros despreciando lo propio. El defiende lo auténtico en todos los aspectos de la vida: en costumbres, comidas, lenguaje, moral, cultura. Todo lo que se aleje de lo propio lo ridiculiza y descalifica.

Esto se entiende muy bien debido a que Córdova es representante de una clase media que ha llegado a una posición im-

portante en el espectro social: participa en la conducción del país, tanto en lo económico como en lo político, ha sido impulsadora de la industria y de un desarrollo que ha dado al país cierta holganza. Es una clase próspera, respetada y satisfecha que recoge los frutos de el esfuerzo de las décadas anteriores, que ha ordenado y organizado su mundo y no quiere ni por nada que se lo desordenen. Y Córdova lo defiende a carcajada limpia.

En "Marido en Tres Dimensiones" por ejemplo, Apolinario, desesperado porque a su mujer le ha dado por el existencialismo y hasta va a publicar un libro, simula que unas inyecciones lo están convirtiendo en mujer, para que así su esposa le haga caso otra vez. Ella termina renegando del existencialismo y confesando que en el fondo lo que necesita es tener un hijo. En "El Dr. Machuca vuelve de USA", este Dr. llega hablando en inglés y con unas inyecciones fantásticas que le permiten remodelarle la cara a la gente; por supuesto se convierten en un éxito. Todo esto con el dolor de su mujer que está totalmente dejada de lado, pero al final el método es un fracaso. Todos lo persiguen para lincharlo, él se da cuenta que necesita a su esposa y hace una medicina honesta, un apostolado.

Como se ve en ambas, aparte de defender lo propio y poner en guardia contra modas extranjeras que en nuestros países no tienen ninguna raigambre e incluso pueden ser nocivas, afirma una relación hombre-mujer del tipo más tradicional. La mujer es la esposa-madre u objeto coqueteable, con la que establece un juego amoroso permanente. Puede que se de con un toque picaresco-erótico, o de galantería, o de delicadeza, pero siempre tiene una palabra especial para la mujer que la hace ponerse colorada: le puede decir que es hermosa, o que

hace ricos queques, o que es simpática, según el rol que esa mujer está cumpliendo, de amada, o madre, o hermana. Pero todas tendrán su piropo oportuno que les levantará la moral.

Los temas de sus obras son muy simples, giran en torno a dos o tres temas básicos: cómo alguien va tras la fortuna de otro alguien y la consigue o no, cómo se atrae al que se estaba descarriando, cómo él logra vivir sin trabajar. Paralelamente a esto arma parejas, encuentra el amor, or dena el mundo: da felicidad. Sus recursos son múltiples, pero todo está basado en el enredo que desenreda, en las coincidencias, en la confusión de identidades. Esto último puede ser casual, lo confunden con otra persona y él no ha ce nada por aclarar la confusión para usufructar de ella, o intencional cuando él incluso usa disfraz para convencer de una identidad falsa.

Al ser la anécdota tan simple, está llena de gracias anexas, que activan cada momento en sí mismo; todo es lícito para lograr este brillantismo permanente. Es por eso que se usan disfraces, que se inserta el chiste contingente fuera de li breto que hacía reír al elenco mismo, que se usan recursos que llegan al extremo de pinchar el trasero con un alfiler a cuanta mujer cruce el escenario. Es por eso también que los personajes son chistes en sí mismos, ya no tanto por si tuación, sino por sus características propias. Los nombres que tienen son graciosos y permiten asociaciones jocosas, como don León del Monte, veterinario, que trabaja en el zoo, o una madre con sus cuatro hijas, Erika, Queca, Coca y Cuca.

Los modos de hablar de los personajes también están destina dos a hacer reír. Como por ejemplo Ruperto del "Manicero se va" que todo lo habla en cinco idiomas "Hola, Jellow, sava".

O Luguina, de "Ahí viene el Chico Meneses" que es empleado de telégrafos y lo habla todo en telegrama, o Pascual de "El Dr. Machuca vuelve de USA" que primero es cantante de tangos, así que todo lo habla con letras de tango:

"Pascualito Seminario; pa servirlo
me rechiflo en mi alegría al conocerla
y quisiera rezongarle a usted en la oreja
como el pibe que chamuya con su vieja".

Y que luego en el segundo acto es cantante de boleros, así que todo lo habla en boleros:

"En vez de decir buenos días,
doctor Machuquita
le canto un bolero".

Y el mismo Machuca vuelve de USA hablando en inglés:

"Carmen Rosa, Suijart".

Esto sin contar los juegos de palabras y el uso del ritmo (1) para hacer los diálogos:

Un ejemplo del ritmo se da en "El Aprendiz de Drácula":

Marisa	: no te achiques
Quique	: por la chita
Marcela	: calle idiota
Berta	: no lo insultes
Marisa	: pobre Enrique
Quique	: es el colmo
Marcela	: ya estoy harta

Berta : qué conflicto
Celeste (anuncia) : don Enrique
Marcela : que entre altiro
Berta : a tiempo llega
Enrique : buenas tardes
Quique : hola hijito
Enrique : no me hables
Quique : bueno, basta.

En el fondo esto es el reflejo de lo que Córdova quiere hacer de su teatro: un momento divertido, agradable, fundamentalmente de juego, en el que todo se tome a la chacota de una manera fina e ingeniosa.

Convierte el juego de lenguaje y el juego de situaciones en protagonista. No hay una profundización o afán de crítica en sus obras, sino que es más bien un teatro de afirmación. Afirmación de una clase media acomodada (¿o más bien apoltronada?) que está en su mejor momento. Por eso, si hace alusiones políticas, son dando a entender que los políticos son frescos y hacen arreglines, pero este hecho es un motivo de risa y no de preocupación. Si muestra un personaje proletario es para provocar risa y hacer un poco de folklorismo, y si aparece la clase alta es para mostrar que tiene bastantes pecadillos y rasgos ridículos, y que siempre lo mejor es ser de clase media.

Si bien como hemos apuntando antes, Córdova critica lo postizo, las frases snobs, con esta actitud también se defiende del cambio que pueda trastornar su entorno. El no quiere que el mundo cambie, porque éste es el que él tiene en sus manos con sus armas de ingenio y simpatía; si de repente le cambian las leyes del juego, puede que no sepa cómo manejar

se. Se ríe piadosamente de los defectos, porque su afán no es que la cosa cambie, sino que se arregle un poco. Así se trasluce una sociedad rígida, chata y con terror al escándalo, al "qué dirán" y al cambio.

Todo esto hace que tanto en su forma como en su contenido no logre un desarrollo que le permita seguir el paso de los cambios del país. A pesar de su aparente contingencia temática, el modo de enfocar los problemas será siempre el mismo, y la manera de mostrarlo, también. Claro que él al parecer no quería otra cosa; sólo le interesaba hacer obras entretenidas, con mensaje simple y positivo, que hicieran pasar un rato agradable al público y a él mismo.

6. LA MUJER EN EL SAINETE.

Antes de pasar a las conclusiones y consideraciones finales, nos hemos querido detener en un tema que ha llamado nuestra atención: la visión de la mujer reflejada en este género.

Son los años "50", en un momento en que las mujeres empiezan a cuestionar su rol, no de una manera agresiva, sino saliendo de sus casas a trabajar, buscando intereses fuera del hogar, comenzando la planificación familiar, yendo a las universidades y cuestionando en definitiva su supuesta inferioridad y dependencia con respecto al hombre. Empiezan a hacer deportes y a acercarse a oficios que eran de exclusividad masculina, a fumar, a tomar licor, a opinar. Empiezan de hecho a invadir el mundo de los hombres; ya no son una pocas que reclaman y patalean y son ridiculizadas y señaladas en la calle. Son ya muchas las que se integran a la vida social y política, logrando por ejemplo en el 52 el derecho a votar por primera vez en las elecciones presidenciales.

La Guerra Mundial ha terminado en el 45, y si bien en Chile las mujeres no han tenido que tomar un rol activo en ella, sí lo han debido hacer en Europa o Norteamérica, que son los modelos de conducta para nuestros países dependientes, al dictar modas y modos de pensar y relacionarse. En Chile, ésto comienza a sentirse, lo cual al parecer es amenazador para algunos hombres, que defienden como pueden su rol tradicional de dominador (1).

Es así como en el sainete encontramos una diversidad de tipos femeninos que obedecen a este momento: la muchacha rebelde que quiere salirse con la suya, la sumisa que se sacrifica por sus padres, la mujer vieja llena de defectos y la liberacionista antipática, entre otras.

En general la trama del sainete gira en torno del matrimonio de la nifa, empresa que involucra a toda la familia, ya que si ella se casa con un hombre rico toda la familia se beneficiará con la unión, en cambio si lo hace con uno pobre no sacarán beneficio alguno del matrimonio. Este tema se enfoca desde distintos ángulos.

En el Sainete Dramático hay una exigencia de pago de favores de parte de los padres hacia la hija y que al estar recubierta por una situación altamente emotiva presiona a la muchacha, la cual no titubea en sacrificarse por sus padres a los que tanto debe. Esta utilización de la hija se hace sin tapujos en el sainete de Cariola, Frontaura y otros, en los que

(1) No nos encontramos con ningún sainete escrito por mujeres.

se ven clarísimas las intenciones de los padres de usar a su hija para sus propios intereses. En este caso la hija es claramente un capital que debe ser bien administrado, ya que con él pueden hacer el mejor negocio de su vida. Esto le permite a la muchacha luchar por sus intereses, oponerse al deseo de sus padres y buscar su propia felicidad, lo cual provoca situaciones graciosas que se resolverán con la hija consiguiendo su objetivo.

Esto era en Cariola y luego lo encontramos en Córdoba, que son los más permisivos. Pero en general el modelo propuesto como ideal dista bastante de este tipo de mujer que consigue lo que quiere. Se la suele convencer que quiere lo que sus padres quieren que ella quiera, y se casa con el pretendiente poco atractivo pero bueno, favorito de sus progenitores.

Para los hombres, la mujer es un objeto placentero que quieren poseer y dominar, su principal propiedad, la que muestran al mundo. Para la sociedad es o debe ser una flor pura, casta, obediente, adnegada e indefensa.

Se la presenta como un ser bastante inferior, incapaz de tomar decisiones ni de conducir su vida, pero a la que se le exigen sacrificios. Es una niña que debe ser protegida, guiada. Se equivoca, es incapaz de picardías u ocurrencias de las que hacen gala los hombres. Su honra depende de los hombres, ellos se la quitan y ellos se la devuelven.

No tiene armas para desempañarse en el mundo. Estas características han conformado un personaje de mujer "tipo", propuesta como la ideal.

Veamos un ejemplo de "Don Remigio manda el Buque" cuando Antonio vuelve y encuentra a Julia casada y la perdona:

JULIA: Antonio, que bien me haces. Me arrancas esta angustia, me quitas este peso de la conciencia que me golpeaba ante tí. ¡Sólo ante tí! ¡Nadie más me importa!

ANTONIO: Aquí estoy para ayudarte. Para reconfortarte y para rescatarte.

JULIA: (EN UN ARRANQUE) ¡Hombre, verdadero hombre!

ANTONIO: Juntos lucharemos por tu libertad hasta conseguirla.

JULIA: (ABRAZANDOLO) ¡Antonio!

ANTONIO: Cómo no hacerlo, cuando la distancia me ha hecho quererte más. ¡Mi Julia! (SE BESAN CON PASION).

Pero el sainete también muestra otra clase de mujer, la más vieja, la que tiene todos los vicios: peladora, arribista, alcahueta, antipática, rígida, mandona, estúpida. En general, es la esposa o la suegra del "pícaro". Y si además este modelo de mujer tiene ideas liberacionistas, el resultado será algo así:

(de "La Inútil Vida de Inocencio Cordero" de Retes)

GEDEONA: ¿Y para qué me he casado? Inocente tiene que dejar el cuero trabajando para mí. Dame comodidades, lujo ... Vivimos en pleno Siglo XX, Siglo de la mujer.

SIMON: Ya lo veo, dígame, Gedeona, Coste es así también?

GEDEONA: No, mi hija no es así, pero la estoy educando. Ya le he puesto profesor de box, de natación, de tiro al blanco, de esgrima y de football.

SIMON: Yo soy muy suave.

GEDEONA: Déjese de tonterías. Los hombres son muy falsos. Cuando están de novios todo se vuelve: "mi hijita" para arriba "mi hijita" para abajo ... y después una vez casados se acabó el mijita y empieza el "estúpida, floja, chancha" ... Los conozco mucho a ustedes. A propósito de ustedes. Inocente está demorando mucho, sa le del trabajo a las 12 y tiene que estar aquí a las 12 y 15.

SIMON: ¿Dónde trabaja?

GEDEONA: Lo tengo empleado en una fábrica de tejidos de punto y tiene que ser puntual. Son las 12 y 8 minutos, se ha pasado en 3. Lo voy a hacer al mácigo cuando llegue.

Es necesario algún comentario? Con una mujer así uno aplau de escenas como la siguiente, que tiene un burdo contenido machista, (de la misma obra):

GUALTERIO: ¿Qué piensas hacer?

INOCENTE: Ser el hombre de mi casa. Mandar, gritar, patlear ...

MONTOYA: Así tienen que ser los hombres. No arruinarse la vida por una mujer.

INOCENTE: Le voy a sacar los hígados a mi mujer.

D. Patrón, si Ud. le pega a la suya yo le saco la mugre a la mía.

GUALTERIO: Pues si ustedes dan el ejemplo yo destrozó a la mía.

MONTOYA: Bien, el hombre debe triunfar.

Mas que actuar como jueces ante escenas de este tipo, podemos concluir que son producto de esta situación de cambio, en que las mujeres están buscando nuevos rumbos, lo cual ha ce que los hombres se sientan amenazados y respondan con el escarnio. Deben defender su rol a toda costa, ya sea presen tando una mujer ideal sumisa y pasiva o ridiculizando a las que tienen inclinaciones liberacionistas. El lugar de la mujer es el hogar, eso es indiscutible. Y si es que aparece una mujer luchadora, la única lucha que se le permitirá será para conseguir casarse con quien ella quiere. Es la única rebeldía que se le permite, cualquiera otra la llevará derecho a la perdición.

Para defender esta posición se llega a los extremos antes citados, en que el contenido machista carece de toda sutile za, y se ridiculiza hasta el extremo a las mujeres que tienen la osadía de buscar nuevos rumbos y de cuestionar su rol incuestionable. Hay que dejar muy en claro que el hombre es el único y verdadero dominador por derecho propio y que la mujer es intrínsecamente ... inferior.

7. CONCLUSIONES.

Haciendo una síntesis de todo lo anterior podemos destacar lo siguiente en cada una de las categorías mencionadas:

CARIOLA: Hay que disfrutar la vida.
Ruptura en relación a un moralismo tradicional.
Descompromiso, individualismo.
Derecho a elegir pareja.
Intereses afectivos de los hijos más importantes que los intereses monetarios de los padres.

SAINETE

ORIENTADOR: Quién es quién.
Integrador de la familia.
Integrador de los nuevos grupos sociales que se incorporan a la gran ciudad.
Reivindicación de valores y cultura propia de estos grupos.
Lo importante es lo que hay adentro, no las apariencias.

SAINETE

DRAMATICO: Pureza campesina versus corrupción urbana.
Hijos deben sacrificarse por los padres.
Felicidad de los padres y los hijos directamente relacionada.
Lo importante es lo que va adentro, no las apariencias.
La justicia siempre se impone.

LUCHO CORDOVA: Lo importante es mantener una posición de bienestar sin esfuerzo.

Mantener el agrado sin complicarse la vida con sacrificios, ideales, ambiciones, deseos y nostalgias.

No al cambio.

Cultura de clase media criolla acomodada.

Disfrutar la vida.

Valor de la simpatía y el ingenio.

Decíamos al comienzo de nuestro análisis que son pocos los estudiosos del teatro que se han detenido en el sainete por considerarlo un género menor. Nosotros podemos afirmar que una sinfonía tiene instrumentos solistas y otros que humildemente acompañan, pero que no por eso son menos importantes. Si buscamos en el sainete grandes tesis, o un espíritu crítico, o reflexiones de gran envergadura, entonces con toda seguridad habría que tirarlo al tarro de la basura, porque no es ese su campo temático. Pero una sociedad se ve reflejada no solamente en aquellas obras que la piensan, sino también podremos encontrar claves importantísimas de visiones de mundo, personajes, temas y lenguajes en obras cuyo principal objetivo es entretener.

El sainete se pone al interior de un proceso social y desde allí refuerza y conduce, reflejando relaciones existentes y visiones de mundo. Leyéndolos hemos podido percatarnos de un grupo social con sus sueños, su lógica, sus personajes y su lenguaje en un momento de la historia de nuestro país.

Es así como podemos ver a través de estas obras un momento en el cual un importante sector de la sociedad chilena busca y afirma su identidad, defiende sus valores y logra una

importante satisfacción en su situación vital. Es por eso que la crítica va destinada a aquellos que amenazan este orden, los cuales son castigados con la expulsión del grupo, o lo que es peor, con la burla.

Al observar el desarrollo del sainete vemos también el proceso de afirmación de este grupo social. Cariola es un autor que propone cambios, es un revolucionario, él está al comienzo de la formación de este grupo; abre caminos y se ríe de lo viejo. Luego encontramos otros autores que ayudan a integrarse a este grupo en formación, a aquellos que recién se incorporan a él, y castigan a los que amenazan a este grupo. Y luego Córdova defiende lo que ya se ha logrado, y juega dentro de los márgenes de lo permitido, elaborando uno de los principales héroes positivos de nuestra dramaturgia: el fresco encantador.

¿Por qué la decadencia y casi extinción de este género? Esa es la pregunta que ahora nos queda. ¿Será porque no existía en él, dada su estructura, la posibilidad de reflejar el posterior desarrollo de la clase media chilena? ¿Porque se complejizó tanto que ya no era posible reflejarla en obras sencillas como el sainete? ¿Será porque los dramaturgos posteriores, provenientes de sectores intelectuales, en vez de apoyar la conformación estabilizadora de los grupos sociales, prefieren destacar sus dimensiones decadentes a través de la crítica y la autocrítica, presionando más bien por la reforma social?.



" BARAJE EL NAIPE MI COMANDANTE "

Sainete en tres actos original -de
Blanca Arce y Pedro J. Malbrán-

REPARTO:

FLORA
LUZ
ANGELA
MARTA
LUCHA
JUANA
FERMIN
DON VICTOR
DR. NAGEL
ENRIQUE
OFICIAL DEL REGISTRO CIVIL.

LA ESCENA REPRESENTA UN LIVING DE CASA DE CLASE ME
DIA. PUERTAS: UNA A CADA LATERAL Y UNA AL FORO. POR
ESTA SE VA A LA CALLE HACIA EL LADO IZQUIERDO Y AL
INTERIOR DE LA CASA HACIA EL LADO DERECHO. DECORA_
DO FIRME PARA LOS TRES ACTOS. HAY EN SITIO BIEN VI
SIBLE UN GRAN RETRATO DE UN MILITAR A LA ANTIGUA.

- JUANA: Ay que se puso dije Sta. Luz; va lo mas picho caluga.
- LUZ: (TERMINANDO DE ARREGLARSE EL VESTIDO) Estoy en la hora
justa Juana. Dame la cartera y los guantes.
- JUANA: Tome misiá Lucesita, cartera negra para zapatos negros
y los guantes del mismo color... le aseguro que por la
calle va a dejar la tendalá de pijes no mas ...
- LUZ: ¡Cállate lesa y trae; (TOMA LOS GUANTES Y LA CARTERA)
ya sabes que no me interesa ningún pije ...

JUANA: Si, claro pu. Como tiene ya asegurado el suyo.

LUZ: ¿De dónde sacas eso? Nadie sabe quien me gusta a mí.

JUANA: Como no pues Lucho. ¿Ud. cree que no se le nota?

FLORA: (DESDE EL INTERIOR) ¡Luz, Luz! Ven un momentito ...
(AL VERLA) ¿Vas a salir? ¿Dónde vas sin avisar niña?

LUZ: A eso iba tía, le iba a avisar que voy de una carrera a ver como sigue el tesoro de Ofelia. Está tan enfermo...

FLORA: ¿Qué está polóleando esta mujer?

LUZ: ¿Pololeando? Las cosas que se le ocurren tía.

FLORA: ¿No dices que está enfermo el tesoro de Ofelia?

LUZ: Sí; pero el tesoro es el perrito que tiene y se llama así.

FLORA: ¡Ah! ¿y es el perro el enfermo?

LUZ: Claro, lo quiere como a un hijo. ¡Ya veo a Ofelia pololeando con sus 50 años encima.

FLORA: ¿Y eso que tiene de particular? ¿No te acuerdas de ese joven que me pretendía? Tiene 60 años y parece un muchacho. ¡Que hombre de tan buen gusto! Decía que me encontraba igual a Mirna Loy ...

LUZ: Ya lo creo ... pero acuerdese que era medio bizco.

FLORA: Además hoy día una mujer de cincuenta, con todos los trucos que hay para disimular las arrugas, parece de

25. Claro que con esto de las faldas largas la anduvieron embarrando.

LUZ: Pero tía por Dios, esas expresiones ... menos mal que estamos solas.

FLORA: ¿Y cómo quieres que diga? Que la anduvieron matando.

LUZ: ¡Que barbaridad tía!

FLORA: Si te oyera mi Comandante que en gloria esté y descanse en paz, mi difunto esposo (SEÑALA EL RETRATO) Que diría viendo que tu me corrijes.

LUZ: No tía, no es que te corrija, pero es que hay palabras que suenan mal entre gente bien.

FLORA: Sí, entre gente bien ... gente bien bruta.

LUZ: Pero tía...

FLORA: Ahora te das cuenta; como estas pololeando con ese tinterillo.

LUZ: Futuro abogado tía, futuro a-bo-ga-do.

FLORA: Sí, eso dice él y eso le crees tú. Yo digo lo que veo no mas. Estudiante ... estudiante ... un tipo que se lo pasa aquí no mas ¿a qué hora estudia?

LUZ: Pero Fermín no se lo pasa todo el día aquí pues tía...

FLORA: Si pues. Cuando no está aquí se lo pasa en el cine o en alguna boite (PRONUNCIA TAL COMO SE ESCRIBE).

- LUZ: ¿No ves? No se dice boite ...
- FLORA: Bueno niña, ya se como se dice boité (ACENTUA LA E)
¿O crees que no se como se pronuncia?
- LUZ: Está bien tifta, está bien ...
- FLORA: Te diré que a mí me importa tres pepinos que ese galli
to estudie o no, pero lo que me ajisa es que él te diga
que yo soy así o que soy asá y que no se hablar.
- LUZ: Tifta linda, te juro que él nunca me ha dicho nada de
tí. Ni se preocupa de tu persona.
- FLORA: Natural pué. Si lo que le preocupa a él es el millón y
medio de herencia que tienes... ya lo se, pero lo que
es a mí no me traga... por lo demás estamos bien paga-
dos... (INDIGNADA) Mírenla, mi sobrina corrigiéndome...
(EXAGERADA) ¡Qué barbaridad tan bárbara!
- LUZ: ¡Tifta por Dios!
- FLORA: No metas a Dios en estas cosas. Te diré que con tu tfo,
mi Comandante, viajé por varios países: Perú, Lima, Bo-
livia, La Paz, Argentina y Buenos Aires ...
- LUZ: Eso ya lo sé.
- FLORA: Y te diré que me presentó a gente de la mejor sociedad:
profesionales, diputados, comerciantes y milicos ...
- LUZ: Militares serían pues tía.
- FLORA: Los militares no serán milicos pues aturdía... El, mi
Comandante, jamás tuvo quejas de mí y eso que él bien
sabía de donde venía yo.

LUZ: Eso ya lo sabemos tía ...

FLORA: No lo sabes bien tú y para que lo sepas y te averguences de veras de mí te lo voy a decir. (A JUANA QUE HA ESTADO TODA LA ESCENA CON LAS MANOS CRUZADAS) Juana, anda pa la calle.

JUANA: ¿A qué misiá Florita?

FLORA: Anda a la casa del frente a preguntar si está lloviendo ... (MUTIS JUANA) ¿Dónde crees tú que me conoció tu tío, mi Comandante que en gloria esté y en paz descanse?

LUZ: No tengo idea tía Flora.

FLORA: Me conoció vendiendo pescado frito. Mi madre lo hacía en el rancho donde vivíamos, allá en Tutumaquí, en el campo. Ellos, los militares, venían a maniobras todos los años. (AÑORANDO) Como lo esperaba. Mi Comandante iba a la cabeza de su tropa; bien gallardo, bien plantado, con su pera y su bigotada ... yo era una mocosa de 16 años, saltaba la tapia y corría al camino y le gritaba: "Está sin novedad el rancho mi Comandante" y me sonaban las patitas en el suelo... andaba a pata pelá. El sonriendo se bajaba del caballo y me decía: "Como crece mi flor silvestre" ... siempre me decía así. ¡Qué bien te verías de Comandanta! Entonces yo sentía que el corazón me saltaba en el pecho, me ponía colorá y no sabía que hacer ... me achonchonaba toda. Vamos, no te alarmes, espero que crezcas ... y me volvía a mirar. Ya estás hecha una señorita; pero portate muy bien. Tienes que ser siempre tan inocente como bonita... y me tocaba la barbita, me tomaba las trenzas y me pasaba la mano por el ... por la ... este, por la cabeza.

LUZ: Se conoce que debe haber sido un hombre muy fino.

FLORA: Me acuerdo que un día un capitán me tomó la mano cuando le pasé el plato con pescado frito y me dijo: "eres bonita, ¿no te lo ha dicho el espejo?" Yo le dije, no señor, aquí solo nos miramos en el arroyo o en la noria. Todos se rieron. Yo no supe que hacer; me quedé clavada, planté en el suelo sin decir palabra, avergonzada, pero con la cabeza llena de ilusiones. En eso la voz de mi madre me hizo volver a la realidad con un grito: "¡Listo el pescao!"

LUZ: Su mamá debe haberle tenido simpatías ...

FLORA: Al año siguiente mi madre se enfermó muy grave. Ellos llegaron pa las maniobras. Yo no salí pal camino pero presentí que mi Comandante vendría a vernos. Y así fue. Parece que lo veo; me pasó la mano por la cara, me pasó la mano por la espalda... ¡venía a las maniobras! Después se acercó a la cama y al ver a mi madre tan enferma y grave se inclinó y le dijo con suavidad: "Yo le juro mi buena señora, por mi honor de soldado y de caballero que me casaré con Floralia. No tenga cuidado por ella. Quédese tranquila. Mi madre ya no hablaba, nos miró fijamente, exaló un suspiro y después se le rodó una lágrima, una sola; era tuerta. (SE LIMPIA LOS OJOS. PAUSA CORTA). Mi Comandante rezó, le cerró los ojos y le tapó la cara con la sábana. No llores más, dijo, no estarás sola en el mundo. Estás con tu comandante. Dime ¿no me quieres? Dime algo. Yo lo miré y él seguramente vió en mis ojos todo el amor que sentía por él. Mañana, dijo, después del Cementerio empezarán las maniobras ... Luego agregó: te mandaré donde mi hermana; irás un año al colegio para que aprendas ciertas

cosas y después nos casaremos.

¿Cómo voy a ir así? le dije, a pata pelá; él se rió tiernamente, con una risa tan llena de bondad, con una risa linda ... es que tenía un diente de oro. Después me miró con dulzura, me abrazó y me dijo: no te preocupes mi comandanta y me besó en el pelo ... en la noche empezaron las maniobras. Fué muy caballero, cumplió todo y me casé con amor puro y santo. Jamás en reuniones lo dejé mal y cuando estábamos solos, en casa, me decía: eres una mujer muy inteligente. Cuando un marido le dice una galantería de esa naturaleza a su mujer, es porque se la merece. Yo le arreglaba su ropa y le limpiaba el sable.

LUZ: Que lindo tía ... parece una novela. Yo también me casaré.

FLORA: ¡Sí! Lo mío parece increíble pero cierto, en cambio si tu te casas con ese mequetrefe va a ser cierto pero increíble.

LUZ: Tía, jamás ni mi madre ni mi tío me hablaron de la infancia suya.

FLORA: Ya ves: aquí está la que vendía pescado frito. El todo un caballero, se enamoró y se casó conmigo sin que nunca me llamara la atención y me corrigiera nada y eso que mi Comandante sabía mucho. Ya sabes quien fui. Ahora puedes corregirme todo ... (SE LEVANTA).

LUZ: (ABRAZANDOLA) Tifita, perdóneme ...

FLORA: Nada, nada hijita, no hay nada que perdonar ... Bueno y a todo esto se habrá muerto el quiltro.

LUZ: ¿Cuál quiltro?

FLORA: El tesoro de Ofelia.

LUZ: ¡Dios mío, ya se me había olvidado! Me voy (LA BESA)
Voy a llegar tarde porque quedamos en que yo iba a
ayudar a bañarlo ...

FLORA: ¿Así es que estando enfermo la Ofelia quiere echar
el quiltro al agua?

LUZ: Ella cree que le va a hacer bien ... (MUTIS) Voy a
llegar tarde...

TIMBRE. POR EL FORO PASA LA EMPLEADA. JUANA DE IZ_
QUIERDA A DERECHA.

JUANA: ¡¡Voy!!

FLORA: Hay que hacer algo para evitar esto... (MIRA EL RETRA_
TO) Mi Comandante, tienes que ayudarme a que nuestra
sobrina no se case con ese fresco del tinterillo... ¡Ba
rájeme el naípe mi comandante!

JUANA: Señora, acaban de traer esta carta para usted (ROMPE
EL SOBRE) ¿Esperan contestación?

JUANA: No señora, la trajo un joven que la dejó y se fué.

FLORA: (LEE Y AL FINAL SONRIE) Pero muy bien, esto es brutal.

TIMBRE. JUANA VA A ABRIR.

FLORA: Estos son los datos que le puedo proporcionar. La salu
da L.LAGOS, Comisario de Investigaciones... Qué bien
está esto.

JUANA: Señora Florita, el señor Bueno, don Fermín.

FLORA: ¿Te preguntó por Luz?

JUANA: No señora.

FLORA: Ah, bueno, dile que pase a Bueno. (MUTIS JUANA) Esto va muy bien y marcha a paso de parada (ESCONDE LA CARTA) como diría mi Comandante.

BUENO: ¡Mi querida señora! A sus pies.

FLORA: Oh, mi futuro sobrino tanto gusto; asiento.

BUENO: Que amable está hoy esta vieja .. ¿Y cómo está Ud. hoy?

FLORA: Estoy como se pide, le diré ... Yo lo hacía a Ud. en la oficina.

BUENO: Yo no tengo oficina; pero cuando reciba mi título de abogado, mi tío el ...

FLORA: ... el Comandante...

BUENO: El mismo; me tiene prometido instalarme una regia oficina en un lujoso departamento ... Ud. sabe mi estimada señora como son los Comandantes.

FLORA: Dígamelo a mí ... y lo que merecen los sobrinos de los Comandantes. Bien. Ud. dirá... o deseaba hablar con Luz ... aunque aquí hay bastante luz.

BUENO: No, no señora. Deseaba hablar a solas con usted.

FLORA: Ah, ya. Ud. sabía que Luz no estaba en casa.

BUENO: No ... es decir si. Me dijo que fuera y nos juntáramos donde el dentista...

FLORA: Esta loca le iba a llevar un perro al dentista ...ja, ja, ja ...

BUENO: Señora por Dios ... no veo el motivo ... Ud. me ofende ...

FLORA: No; si no es por Ud.... se trata de otro ... de otro perrito ...

BUENO: ¿De otro? No entiendo ...

FLORA: Diga no mas que se le ofrece señor Bueno.

BUENO: Se trata de que mi tío ...

FLORA: El Comandante.

BUENO: El mismo. Me deposita todos los primeros de año, el dinero para mis estudios y ya estamos a fines de marzo y no se ha acordado. En este caso, como Ud. comprenderá, ando muy aflijido.

FLORA: Es raro que un Comandante no cumpla con una obligación tan sagrada como es la suya ... ¿Tendrá plata? porque supongo que no será Comandante de bomberos?...

BUENO: No señora, es comandante de los firmes... y es raro que no me haya mandado... es la primera vez.

FLORA: O la última tal vez ...

BUENO: ¿Cómo dice Ud. señora?

FLORA: Creo que será la última vez que se olvide... como ya va Ud. a recibirse ...

BUENO: Yo también creo así y me dije ...

FLORA: La señora Flora me puede sacar del paso, ¿no es así?

BUENO: Ud. lo ha dicho. Ud. dice como si lo estuviera leyendo.

FLORA: (FARSANTEANDO) Tengo una cachativa ..., bueno joven Bueno, no tengo inconveniente en ayudarlo.

BUENO: Es Ud. un angel señora, muchas gracias.

FLORA: Ud. me firma un cheque...

BUENO: Es que no tengo cuenta bancaria señora.

FLORA: Me firma uno de los míos no mas, me basta para estar asegurada, y cuando su tío le deposite la plata, Ud. me cancela y hacemos pedazos el chequcito. En cambio si se olvida o se hace el chivo loco con la platita lo acuso por falsificación de cheques y listo el bote ... Tengo una cachativa ... dígame, ¿de cuanto es el a puro?

BUENO: De 20 mil pesos ... ¿será mucho?

FLORA: No, no. Pida no mas ... como Ud. me los va a pagar ... ¿qué cuidado hay? Como no tengo ese dinero aquí, le telefonaré a Don Victor y él le dará esa suma ...

BUENO: Pero, don Victor se va a dar cuenta y yo no quisiera...

FLORA: No, no tenga cuidado. Si ni sabrá de que se trata. Mire,

delante de Ud. le voy a hablar ... pero falta otra cosa: los intereses.

BUENO: ¡Diablos, esta vieja es usurera! .. diga no mas señora ¿cuántos son?

FLORA: Son estos: yo quiero mucho a mi sobrina y Ud. sabe de mas que yo jamás consentiré en que se case Ud. con ella.

BUENO: ¡¡Señora!!

FLORA: No, no se altere joven. Vamos a hablar con calma y a calzón quitado.

BUENO: Quíteselos no mas señora ... digo hable no mas ..¿tal vez soy un mal partido para ella?

FLORA: ¿Mal partido? Ud. es un partido peor que el partido inconformista. No es Ud. el hombre que le conviene a mi sobrina. Si quiere el dinero se lo regalo; pero tiene que renunciar a ella.

BUENO: Pero Ud. me pide la muerte... con lo que yo la quiero ... no puedo...

FLORA: Entonces ¡nada de lo dicho! Hemos perdido el tiempo y Ud. ha perdido los 20 mil del ala.

BUENO: Señora: Ud. me pone el puñal al pecho... y yo necesito el dinero ... sea, yastá: me someto...

FLORA: Eso es sabido que Ud. necesita el dinero, la prueba está en que se quería casar con la Luz.

BUENO: (COMICAMENTE) Si no fuera porque necesito esa cantidad, despreciaría esa plata ...

FLORA: Bien, entonces voy por el cheque para que me lo firme... (CANTANDO RIDICULAMENTE) Es demasiado aburrido, seguir y seguir la huella ... (SE VA AL INTERIOR)

BUENO: Vieja idiota. Te firmaré lo que quieras, pero la Luz será mía antes del vencimiento del cheque. Y entonces, vieja rota, me vas a tener que rogar que me case con tu sobrina ...

FLORA: (QUE VUELVE CANTANDO) ... tenía pero hace tiempo, ahora ya no tengo más ... aquí tiene el cheque, llénelo.

BUENO: Pero esto es espantoso señora. (SUPLICANTE) Le pido solo un favor señora: déjeme seguir viendo a Luz y poco a poco me iré retirando. Le prometo que antes de que venga el cheque ya no me verá más ... acceda señora y me hará un favor ... (SE PREPARA A FIRMAR).

FLORA: Está bien ... ¿qué fecha le va a poner?

BUENO: Para el 15 de mayo.

FLORA: ¿Para mayo? No me gusta. Estamos a 27 de marzo... póngale el 5 de abril. Yo creo que para esa fecha patriótica su tío se acordará de Ud. siendo como es un comandante...

BUENO: ¿Y para qué quiere que le firme el cheque ... deje que no se lo firme y le prometo no ver más a la Luz.

- FLORA: ¿Y quién me asegura que Ud. se va a quedar sin Luz y vivirá a oscuras?
- BUENO: Yo lo prometo. Soy todo un sobrino de un comandante y no me cree en la palabra de honor.
- FLORA: La palabra de honor de los comandantes sí, la de los sobrinos ¡ñaja!
- BUENO: (FIRMA EL CHEQUE) Aquí está el cheque ... ¡mi felicidad vendida!
- FLORA: No señor, desahuciada, que no es lo mismo ...embargada...
- BUENO: O empeñada, ya ve que Ud. me ha pasado 20 mil por ella ...
- FLORA: (HABLANDO POR TELEFONO MARCA UN NUMERO) ¿Aló? ¿Aló? ¿Con don Victor? Habla Ud. con Flora. Hice un negocio. Si, yo pues. No; no. No pierdo plata. No tenga cuidado don Victor... Evidente: con 20 mil he salvado un millón y medio de pesos.
- BUENO: Eso es lo que crees tu pues vieja bruja ...
- FLORA: Sí, pronto iré para allá, un sujeto ... es decir un señor que lleva el Santo y seña y Ud. le da los 20 mil ... (PAUSA CORTA) Claro que le firme un recibo ... Bueno ... no si es el nombre de el Bueno ... (PAUSA) ¿Siiii? jajá ... para mi que tiene hasta el alma apolillada.
- BUENO: Señora, soy un caballero y no permito.

FLORA: Ah, es un quiltro que ya ladra ... pero ya lo tengo con collar y cadena ... Hasta luego.

BUENO: Eso no será por mi ¿nó?

FLORA: No es por otro; es por otro quiltro hambriento.

BUENO: (APARTE) Ah, si no fuera por la plata que es tan bonita ...

FLORA: Aquí tiene la tarjeta. (LE PASA UNA)

BUENO: ¡Bah, pero está en blanco!

FLORA: Esto te crees tú ...

BUENO: No se si esta vieja me tutea para darme confianza o para humillarme.

FLORA: Bueno, dime ahora en confianza, ¿para qué estudiabas tú?

BUENO: Ya lo he dicho que para abogado.

FLORA: Yo conocí a uno que estudiaba para abogado y ahora es chofer de góndola.

BUENO: (MEDIO SONRIENTE) Señora Flora, es Ud. muy simpática y muy irónica.

FLORA: (BURLESCA) Defectos que tiene una ...

BUENO: Hoy, con esto que Ud. llama un negocio, me ha dejado muerto!

FLORA: Qué va a quedar muerto Ud. que es un vivo ...Tengo una cachativa... Hasta luego señor Bueno.

BUENO: Hasta luego. Me voy muy triste y a la vez agradecido ... (MUTIS)

FLORA: Con los 20 mil te vas a consolar. ¡Infeliz! Te has presentado tal como eres: un granuja de siete suelas. (AL RETRATO) ¡Me estoy jugando una carta brava. ¡Baréjeme el naípe mi Comandante!

SEGUNDO ACTO:

EL MISMO DECORADO DEL ACTO ANTERIOR. ES DE NOCHE HAY MUCHA LUZ Y FLORES POR TODAS PARTES. SE OYEN RISAS DE LOS INVITADOS QUE ESTAN EN EL COMEDOR. TODOS VISTEN DE ETIQUETA. AL ALZARSE EL TELON LLEGA DE LA CALLE JUANA SEGUIDA DE BUENO.

BUENO: Mire, es mejor que no avise... esperaré aquí. Si puede le avisa a Luz de que estoy aquí.

JUANA: Muy bien señor Bueno, ya están en el café.(MUTIS)

BUENO: Mejor entonces. (SE SIENTA COMO EN SU CASA)

ANGELA: (QUE ATRAVIESA DE IZQUIERDA A DERECHA CON UN RAMO DE FLORES. NO VE A BUENO,DEJA LAS FLORES Y VUELVE; A LA SALIDA SE ENCUENTRA CON EL) ¡Bah! ... (MUY TRANQUILA).

BUENO: (QUE DA UN SALTO) ¡¿Pero es posible?! ¡Qué haces aquí?

ANGELA: (SERENA) Ya ves, trabajando.

BUENO: ¿Y tenía que ser aquí?

ANGELA: ¿Qué tiene de particular? (VE A LUZ QUE LLEGA Y HA
CE MUTIS)

LUZ: ¡Fermín! ¿No pasas al comedor? ... podías haber co
mido con nosotros ¿Por qué llegas tan tarde?

BUENO: (LE BESA LAS MANOS) Mi vida; no pude llegar antes
porque un compañero me comprometió y tuve que ayu-
darle a preparar su memoria.

LUZ: ¡Qué bueno eres! Mi amor. Mira, tengo, esta noche
la cabeza llena de ilusiones.

BUENO: También yo mi Luz ... si consiguiera que tu tía no
me tratara tan mal ...

LUZ: ¿Mal? No tonto, si te quiere. Se porta así por el
cariño que me tiene. Cree que tú eres poca cosa pa
ra mí; su sueño sería casarme con el Dr. Nagel; pe
ro para mí, Guillermo es solo un gran amigo a quien
estimo mucho. Es rico, muy noble y bueno, pero no
lo quiero para marido. Antes de conocerte quizá me
habría casado con él pero ahora veo que mi cariño
es para tí, futuro abogado.

BUENO: Sin cariño no hay matrimonio feliz ... el amor de
be ser puro y desinteresado...

LUZ: Yo creo igual, pero mi tía ...

BUENO: Deja la vieja ...

LUZ: ¡¿Cómo dices Fermín?!

BUENO: (SIN INMUTARSE) Deja la vieja costumbre de obedecer a los mayores en el amor...

LUZ: Ay, me había asustado... creí que ... ¡ja ja!... Ella es así.

BUENO: Siempre los viejos creen que el amor se cría. Si vieras a mi tío como me mete por los ojos a mi prima Isabel porque es rica y ...

LUZ: ¡¿Y tú la quieres Fermín?!

BUENO: ¡Cómo! ¿Te imaginas que la voy a querer porque tiene dinero? ... No, ¿se te ocurre? Si la quisiera a ella crees que estaría aquí a tu lado adorandote? No. Tú eres todo para mí ...

LUZ: No sabes cuanto me agrada oírte hablar así. Me encanta que seas franco. Se me ocurre que vamos a ser muy felices ...

BUENO: ¿Y por qué no? Seremos la pareja mas feliz de la tierra.

ANGELA: (QUE HA ENTRADO Y OIDO LA FRASE ANTERIOR) Señorita Luz; la señora la llama ... que vaya un momentito...

LUZ: Bien; ¿vamos Fermín?

BUENO: No; te esperaré aquí hasta que terminen ...

LUZ: Bien, como sea tu gusto. Vuelvo en seguida. (MUTIS)

BUENO: ¡¡Angela!! ¿Qué pretendes?

ANGELA: ¿No te lo alcanzas a imaginar?

BUENO: No comprendo tu actitud. ¿Cómo te has atrevido a ve
nir a hacer el papel ridículo de empleada?

ANGELA: El ridículo es el que vas a hacer tu en esta casa,
en cuanto sepan quien es el señor Fermín Bueno del
Valle.

BUENO: (DEJANDO SU TONO AIRADO) Pero escucha Angela: ¿cómo
es que no me dijiste o me advertiste siquiera por
teléfono tu decisión de emplearte?

ANGELA: Así es que había necesidad de decirte esto. ¡¿No sa
bías que tanto yo como tu hijo no teníamos que co-
mer?! ¿Qué querías que hiciera?

BUENO: Pero ... te diré que te desconozco Angela.

ANGELA: En cambio yo te conozco muy bien. Y te advierto que
aquí no vas a venir a hacer otra canallada porque
no lo voy a consentir.

BUENO: No seas así. Yo jamás te abandonaré.

ANGELA: ¿Sí? No me abandonarás y pretendes casarte con otra
...

BUENO: No mijita, esa es una historia.

ANGELA: La misma que me contaste a mí. Pero aquí se terminó
la historia. Ya verás; contaré todo, que me engañas
te y que tenemos un hijo ...

BUENO: No levantes la voz ... ¿dime, has dicho algo?

ANGELA: No, pero llegado el momento lo diré.

BUENO: No, Angela, no. Tú no dirás nada ... tú me quieres ... no lo harás. Mira, mañana hablaremos; aquí es peligroso.

ANGELA: Ah, tienes miedo ¿no?. Vas a ver como vas a hablar aquí y ahora mismo.

BUENO: (TRATA DE CALMARLA) No te pongas así mujer ...

JUANA: (LLEGA A LA PUERTA DEL FORO) Angela, dice la señora que sirvas tu el postre y el café ...

ANGELA: Bien ...

MUTIS DE JUANA. ANGELA VA HACIA LA PUERTA, MIRA QUE JUANA SE ALEJE Y VUELVE A ESCENA.

BUENO: Caramba. Yo no contaba con esto ... y esta mujer despechada es capaz de echarme a perder el negocio ... en esta ocasión ... siendo que pasado mañana vence el cheque.

ANGELA: ¡Mal hombre! Quieres engañar ahora a esa pobre niña...

BUENO: Angela, si yo solo te quiero a tí ...

ANGELA: Sí, eso dijiste cuando me sacaste del lado de mi madre. Engañada, cuando hiciste que nos casara un Oficial Civil falso para poder apoderarte de mi dinero con el que te diste buena vida, lo derrochaste en el juego y en francachelas y después me abandonas

te con mi hijo ... ¡canalla! (LLORA) Doy gracias al cielo que ahora mi madre esté inválida. Si ella ahora pudiera ver la angustiada situación en que estoy se moriría de pena.

BUENO: Sí, he sido malo. Perdoname. Te juro que después de este año nos iremos al Sur, con tu madre, allá viviremos felices ...

ANGELA: Es claro, después que te cases y dejes en la ruina a esta gente ... ¿no es eso? Pero yo estoy aquí para impedirlo ... no permitiré que salgas con la tuya. Debieras trabajar para mantener a tu hijo...

BUENO: Pero mujer, tu sabes que no puedo, que no me acostumbro al yugo del trabajo ... no está en mí ... El trabajo es para los tontos.

ANGELA: Los inteligentes como tú terminan en la cárcel.

BUENO: No exageres, sabiendo hacer las cosas no hay temor. Es cierto que el juego me domina, pero es el único vicio que tengo. Además aquí hay mucha plata: una muchacha chiflada y una vieja imbécil.

ANGELA: Eso mismo pensaste de nosotros; pero creo que ahora no te vas a salir con la tuya, eso te lo puedo asegurar.

BUENO: Escucha Angela, oyeme, deja que te explique; lo nuestro es distinto, a ti te quiero y aquí, lo que de - seo, lo que necesito, es la plata ... la chiquilla no me importa un pito ... me importa tanto como la vieja.

ANGELA: Que hombre tan repugnante ... me das asco ... Es me mejor que te vayas. Si andate y no vuelvas mas ...

BUENO: ¿¡Estás loca mujer!? Esto de aquí es solo un negocio.

ANGELA: Mira, he dicho que no quiero verte mas en esta casa. Si no te vas voy a contarles a todos a lo que vienes y que es falso que eres estudiante de leyes.

BUENO: Ah, ¿si? Muy bien ... me iré, pero te voy a advertir que no me verás nunca mas en la vida ni tu ni el niño ... Te lo juro. (HACE COMO QUE SE VA A IR)

ANGELA: ¡¿Qué dices?! ¡Mira, espera! ¿Y serías capaz de abandonarme? No, Fermín, eso no ... no seras tan ma lo. El Nene te quiere ... te llama ... y yo, Fermín, a pesar de todo, yo te quiero... (ANGUSTIADA) No, di me que no haras eso de irte... (LO MIRA SUPLICANTE).

BUENO: (CON TONO CONDENSACIENTE) Me gusta que seas razo nable, Angela no debes ponerte tonta .. (TRATA DE BESARLA, ANGELA SE VA LLORANDO) Que apuro que me ha hecho pasar esta imbecil ... Menos mal que pare ce haberse convencido... (PAUSA) Qué estúpidas se ponen las mujeres enamoradas...

LUZ: (QUE LLEGA CON UNA SONRISA ALEGRE) Fermín, ¿no te has aburrido?

BUENO: ¡No! Pensaba en ti. Cerré los ojos y te veía ...

LUZ: Que bueno eres. Me haces tan feliz cuando hablas así. A veces pienso que si me engañaras, me moriría.

BUENO: ¿Engañarte yo? Siendo que tu eres para mí como el aire que respiro, como el sol que alegra la vida...

LUZ: (MUY CARINOSA) Mi amor. Y mi tía que piensa tan distinto de ti. Hoy, por primera vez tuve con ella un disgusto grande.

BUENO: ¿Por mí?

LUZ: Sí, por ti. Después que me habló de ti de cambiar algunas frases, le dije: ¡Bien! Si no me caso con Fermín, me iré a un convento.

BUENO: ¿Y tú harías eso, Luz?

LUZ: ¡Es claro! Pero ella al oír esto se calmó y me dijo: Bien, casate con el calambriento; pero te advierto que es un ...

BUENO: No lo digas.

LUZ: Bien, no te lo repetiré. Te quiero tanto que me niego a creerte un granuja.

BUENO: Oyeme, Lucesita de color: necesito hablar contigo.

LUZ: ¿Pero, entonces no estamos hablando?

BUENO: Sí, pero aquí corremos el peligro de que nos oigan, que venga algún invitado a interrumpirnos. Quisiera hablarte a solas, cuando no nos oigan.

LUZ: Ven pasado mañana.

BUENO: ¿Y por qué no mañana?

- LUZ: ¿Mañana? Imposible. Mi tía va a una fiesta y no podré recibirte. Mañana me llamarás por teléfono.
- BUENO: Sí, te llamaré por teléfono, aún que más no sea para oír tu voz, (LE BESA LAS MANOS) tu voz que suena a música divina ...
- LUZ: Halagador ...
- BUENO: Yo no halago; digo lo que mereces ...
- ANGELA: (QUE ALCANZA A OIR LA ULTIMA FRASE) Señorita, dice la señora que vaya a repartir las sorpresas.
- LUZ: ¿Vamos Fermín?
- BUENO: No linda; te espero aquí, prefiero estar un momento solo.
- LUZ: Como gustes, mi amor ... (MUTIS)
- BUENO: ¿No ves Angela? Cómo voy a cambiarte por esta ridícula...
- ANGELA: (REPITIENDO) Ridícula. No seas malo. Es una pobre víctima.
- BUENO: Dentro de unos ocho días, tu y yo estaremos lejos de estos imbéciles y con plata para ser felices.
- ANGELA: Por favor Fermín, escuchame: yo no sería capaz de usar un dinero logrado de esa manera. A costa de las lágrimas de una chiquilla enamorada que no tiene ninguna culpa...

BUENO: ¿¡Tu también te va a poner ridícula!?

ANGELA: ¡¿Así es que tu llamas ridiculez al amor?! ¡Eres un monstruo!

BUENO: Déjate ahora de frases de novelas y ayúdame a que esta tonta caiga en el garlito para que después afloje los pesos ...

ANGELA: ¡No, no! Yo no resisto. No puedo ... voy a tener que contar la clase de hombre que eres ... ¡falso estudiante! ...

BUENO: (CON FALSA CALMA) Bien pues, yastá, anda, cuéntales todo, pero ya lo sabes: si me voy me llevo a mi hijo ... te lo robo y me lo llevo lejos donde jamás logres verlo...

ANGELA: ¡Eso no! ... (PAUSA. VENCIDA) puedes hacer lo que quieras, pero que yo no lo vea ...

BUENO: ¿No ves? Eso es pensar bien, eso es ponerse razonable ...

FLORA: (ENTRA Y SE QUEDA ADMIRADA) ¿Qué pasa Angela?

BUENO: Le decía que hay que ser razonable. Quería que habiendo llegado recién pasara al comedor ... no, eso no está bien ...

FLORA: Tiene razón. Mire Angela traiga... (A FERMIN) Ud. ¿se toma un traguito? ¿Sí? ... si tome algo. Traigase dos pipiritiuques.

ANGELA: Bien señora. (MUTIS)

BUENO: ¿Y Ud. toma esta clase de tragos, señora?

FLORA: Clarinete pues. Trago de hombres ... hay que tener agallas pa eso.

BUENO: (RIE SIN GANAS) Jej, eje ... je. esteee ... que se ñora esta ... Mire, le contaré que mi tío me anunció que me giraba mañana.

FLORA: Buena cosa que se demoró este tío ... al principio yo creí que era cuento eso del tío ... que era cuento del tío ...

BUENO: Como se le ocurre señora ... (LLEGA CON EL TRAGO ANGELA)

ANGELA: Señora ...

FLORA: Bien Angela, sírvale a ...

ANGELA: Si señora, al señor don Fermín Bueno ...

FLORA: Ajajá; así es que conocía Ud. a don Fermín, Angela?

BUENO: (SE PONE TIRITON, VUELCA EL VASO Y LUEGO SE ATRAGANTA) ¡No!

ANGELA: Si lo conocía. Donde su tío, el Comandante, ¿no se acuerda?

BUENO: A lo mejor. No la recuerdo. Casi nunca me fijo en las empleadas.

FLORA: ¡Qué raro! Olvidarse de una muchacha tan simpática como Angela. ¿No la encuentra simpática y dije?

BUENO: (MUY CORRIDO) Es que cuando voy a casa de mi tfo, lo hago por entrada y salida no mas.

FLORA: ¡Ah! Ya, cuando Ud. entraba, Angela salía y vice versa ... es decir cuando ella va, Ud. ya viene de vuelta ...

ANGELA: ¿Le sirvo otro vasito, don Fermín?

BUENO: No, gracias ...

FLORA: Dejalo niña, a lo mejor no le agrada este trago ... Fíjate Fermín, que yo quería buscarle novio a la Angela y no quiere porque dice que está de novia con un estudiante de leyes. Yo le digo que no se ilusione con estudiantes porque esos pijes, suelen ser unos picantes y calambrientos.

BUENO: Si señora, estimo que está Ud. en lo cierto.

FLORA: (MUY SIUTICA) No, si lo que le digo es el producto de la observación. Las circunstancias especiales de la vida moderna, tan superficial y agitada, ha hecho surgir a tanto tipo achorado.

ANGELA: Señora, su vaso. (FLORA SE SIRVE. MUTIS ANGELA)

BUENO: Debe ser un pobre diablo el estudiantillo ese para fijarse en una sirvienta, por muy dije que sea la empleada.

FLORA: Mire, yo creo que son mucho mas pobre-diablos, esos sirvenguenzas que buscan para casarse solo a muchachas con plata, para no trabajar.

BUENO: ¿Pero quedan todavía de esos tipos en el mundo?

FLORA: Es claro. A lo mejor ligerito conoces a uno.

BUENO: ¿Aquí, en su casa?

FLORA: Sí, aquí, en esta casa. Paciencia.

BUENO: ¿Y cómo se atreve un tipo de esa calaña, a visitar una casa decente?

FLORA: De patío pues; estos son como las sabandijas, se me ten en todas partes y son tan venenosas que donde entran siembran la ruina y el deshonor.

BUENO: Esa es una barbaridad ...

FLORA: Ah, pero yo tengo un ojo clínico. Los miro y de aquí no me pasan, tienen para mí, un olor particular, es algo así como chingue. Tienen una amabilidad exquisita y una risita muy simpática, pero que advierte mucho.

BUENO: Menos mal que Ud. los conoce. Señora me retiro. (SE LEVANTA).

FLORA: ¿Por qué tan temprano? (TOCA EL TIMBRE)

BUENO: Trabajé mucho hoy día.

FLORA: Mañana descansa entonces. Vea que hoy es el último día que nos visita.

ANGELA: (ENTRANDO) ¿Llamó señora?

FLORA: ¡Traiga tres pipiritiuques! (MUTIS ANGELA)

BUENO: Tiene razón; mañana vence el cheque.

FLORA: ¿No ves? Nos tomamos un traguito y así seguimos hablando de tu importante persona.

BUENO: ¿De mi persona dice Ud.?

FLORA: Bah, de veras que hablabamos de los sinverguenzas.

BUENO: Si pues.

FLORA: Perdona; y como te te decía este tipo que vas a conocer no es digno ni del desprecio. Tu que tienes el código en la cabeza, dime: ¿qué merece un tipo que engaña a una familia con la sola intención de apoderarse del dinero y luego dejarlas en la calle?

BUENO: Habría que estudiar el caso.

ANGELA: Señora, aquí estan. (TRAE LOS VASOS)

FLORA: ¿Estudiarlo? ... ¡Sírvede! Acompañenos Angela. No te extrañe que hoy día me sirva con todo el mundo. ¿Sabes? Hoy cumpla 36 años de casada. Digo casada, porque para mí mi marido vive.

BUENO: Bien señora, me parece bien.

FLORA: Así opinaras también cuando tu celebres tus 30 años de cárcel.

BUENO: (MUY ASUSTADO) ¿Qué dice Ud. señora?

FLORA: ¿Qué piensas vivir mas?

BUENO: ¿Pero de cárcel?

FLORA: Vaya hombre ¿no dicen del matrimonio que es cadena perpetua? ¿O es que te casas hoy y te divorcias mañana?

ANGELA: (QUEDA ASUSTADA, NO BEBE) Con permiso, señora ...
(MUTIS)

BUENO: (MAS TRANQUILO) Yo creo que el matrimonio, o la cárcel, como Ud. lo llama, es para toda la vida.

DR.NAGEL: (QUE ENTRA) Florita, no se nos venga; o estamos todos allá o nos venimos para acá.

FLORA: Mejor es aquí. ¿No les parece que allá hace mucho calor? ... Ah, de veras; ¿no se conocen?

NAGEL: Si.

BUENO: (ZALAMERO LE EXTIENDE LA MANO) Parece que el Dr.se ha olvidado de mf.

NAGEL: (FINGE NO VER EL ADEMAN DE BUENO) No; Ud. es de las personas que jamás se olvidan. (MUY AMABLE) Parece Florita que no está bien. ¿Que está cansada? (LE ARREGLA UN COJIN)

FLORA: Gracias Guillermo, siempre tan gentil.

ENTRA RIENDO DON VICTOR, LUZ, LUCHA, MARTA Y ENRIQUE.

VICTOR: Jajajá. Aquí estaba la reunión.

FLORA: Sí, aquí está. Digan ¿de qué se rien?

MARTA: De lo que acaban de contar de Victor que le gusta una viuda grande y gorda.

LUCHA: Una viudita extranjera.

ENRIQUE: Si una grandota checoeslovaca.

FLORA: De veras Victor? ¿Es checoeslovaca?

ENRIQUE: Si, y no sabe si lo que le gusta es lo checa o es lo vaca ... jajá.

TODOS RIEN.

FLORA: jajá; está bueno el chiste ... Cosas así no saldrán en su último libro "El Viaje" pues Victor.

LUCHA: Ah, si, si: "El Viaje"; me olvidaba. No lo he leído, espero que me lo regale para gozarlo.

VICTOR: Con mucho gusto Luchita; mañana o pasado se lo mando.

FLORA: Oiga, ¿y a mi porque soy vieja no puede mandarme "El Viaje"?

ENRIQUE: Era la sorpresa que Victor le tenía, Florita.

VICTOR: A propósito, en la sorpresa a Luz le salió, un clavo.

NAGEL: Que simbólico...

MARTA: A mi un chancho.

LUCHA: A mi un sable.

ENRIQUE: Eso está bien, a tí que te gustan los militares.

- FLORA: Que graciosa la "cuestión" ¿Y a Ud. Guillermo?
- NAGEL: Voy a ver ... ¡Un elefantito!
- LUZ: Eso le dará suerte.
- NAGEL: ¿Lo crees tu así, Luz?
- LUZ: Eso lo he oído decir siempre.
- LUCHA: Y yo que tenía la ilusión de que me saliera a mí.
- NAGEL: Si Ud. lo quiere se lo regalo.
- FLORA: No Guillermo, eso le va a dar suerte... ¿A ver? voy a ver el mío. (DE UNA BOLSITA DE PAPEL SACA UN NAIPE EN MINIATURA) Bah, ahora podré jugar con cartas marcadas.
- TODOS RIEN. JUANA Y ANGELA SIRVEN CHAMPAGNE. BE
BEN TODOS.
- MARTA: Bueno ... salud.
- FLORA: Bueno, hasta el dedo chico ¿no? (BEBE) ¡Así se de
cía en mi tierra!
- LUZ: (SE ACERCA A BUENO) ¿Qué pasa? Tienes cara de abu
rrido.
- BUENO: Estoy muy cansado. Quiero irme...
- LOS DEMAS FORMAN GRUPO APARTE.
- LUZ: Otro momento, ya que mañana no nos veremos.

- BUENO: Es cierto; mañana lo pasaré aburridísimo.
- LUZ: A lo mejor esto es por poco tiempo ... ¿No te parece?
- VICTOR: (CONTINUANDO UNA CONVERSACION) Es verdad doña Florita, nadie se casa hasta que no le llega la hora ... para eso, soy musulman.
- MARTA: En esa forma yo prefiero taner una profesión.
- FLORA: Decía muy bien mijita. Hay que estar preparada. Que el marido te sale regalón, tu vas a trabajar y que él se quede durmiendo.
- LUCHA: Eso sería el colmo.
- NAGEL: Para mí pienso que la mujer que se casa debe dedicarse al hogar. Nada de trabajos fuera.
- FLORA: Pero sindudamente pues.
- VICTOR: También opino como usted doctor Nagel.
- FLORA: ¿Y Ud. Fermín, qué opinión tiene de esta opinión?
- BUENO: ¿Cómo dice señora Flora?
- FLORA: Digo que Ud. ¿qué opina de esta opinión?
- BUENO: Yo opino como Ud. señora.
- FLORA: ¿No ven? Ya tengo uno de mi parte. Que trabaje la mujer y el hombre se quede en casa.

- BUENO: No señora Flora. Yo creo que el hombre debe procurar trabajar.
- NAGEL: ¿Procurar? Es el deber moral del hombre trabajar; trabajar y el llevar el pandero en su casa, adornar el hogar.
- LUZ: Pero si hay necesidad puede trabajar la mujer.
- FLORA: Como no pus Lucho. Y los hijos que los cuide Moya. ¿No es cierto?
- NAGEL: Que padre va a permitir que la mujer salga a la calle y que sus hijos queden abandonados.
- LUZ: Lo mejor es que el hombre no se case hasta que tenga una situación formada; eso es lo lógico.
- FLORA: Pero hay sujetos que solo cuentan con lo que tiene la futura esposa. Ellos ponen nada mas que el cuerpo y l'alma.
- LUCHA: Esos son seres despreciables.
- MARTA: Ciertó; la culpa no la tienen ellos.
- VICTOR: Tiene usted razón. Son ellas las que deben pensar.
- ENRIQUE: Ya lo creo. El hombre se deja querer.
- NAGEL: Miren como tenemos un candidato a no trabajar.
- ENRIQUE: No doctor. Ud. sabe que mi profesión es para mi la vida. Hablo de esos infelices; de esos pobres de espíritu que parecen tenerle miedo al trabajo.

- NAGEL: Sí; se han dado casos de hombres que tienen aler
gia al trabajo.
- VICTOR: Imagínense: Luz que tiene su fortuna, puede vi-
vir sin trabajar toda su vida. Supongan que se
casara, no digo con el señor Bueno que según creo
pronto será abogado, sino que le tocara un sinveru
guenza que quisiera vivir a sus expensas y que le
votara su fortuna. ¿Qué sería de ella con hijos y
abandonada?
- LUCHA: ¿Por qué abandonada?
- FLORA: Es claro, se terminó la plata ...
- LUZ: Pero, el cariño ...
- ENRIQUE: ¿Qué cariño?
- LUZ: ¿Por qué se casó entonces?
- NAGEL: Por no trabajar pues.
- LUZ: Ay, ayúdame Fermín que me la quieren ganar.
- BUENO: Las opiniones son tantas que la mfa no tiene valor
alguno.
- NAGEL: Caramba; si así va Ud. a defender a sus clientes
no va a ganar ni siquiera un pleito.
- BUENO: Los casos hay que estudiarlos siempre, no hay que
precipitarse.
- FLORA: A propósito de un caso, ya que se habla de esto,
voy a contarles con el permiso de don Victor, al-
go que él me contó.

- VICTOR: (ASOMBRADO) ¿Qué le conté yo señora?
- FLORA: Si pues, ¿qué no se acuerda? ¿del caso, del caso del cheque?
- NAGEL: Cuéntelo no mas, señora Florita.
- LUCHA: Claro, no hay para qué mentar nombres, ... ¿no le parece?
- MARTA: ¿Y aunque diga los nombres, qué tiene de particular?
- ENRIQUE: Sin nombres, no importa, cuente no mas. Esos casos de apuro en que figuran cheques, son siempre interesantes y sabrosos ...
- FLORA: Bien, allá va. Figúrense que un sujeto, X, lo llamaremos así. ¿Qué le parece don Victor?
- VICTOR: Como Ud. guste... pero le diré (SIEMPRE MUY EXTRANADO) Que no recuerdo cuando le he ...
- FLORA: (INTERRUMPIENDOLE) De acuerdo, de acuerdo. X se enamora perdidamente de una muchacha rica y bonita, porque es linda y atrayente ¿Verdad don Victor?
- LUZ: Cuénteme tía Flora: ¿la conozco yo?
- FLORA: Tú no la conoces muy bien, pero creo que pronto la vas a conocer bastante. Bueno, este sujeto X que no trabaja en nada, tiene un apuro de dinero y va a la casa de la muchacha y le dice a la ... a ... la madrina de la chiquilla: señora, necesito, con urgencia, 20 mil pesos, ¿sería Ud. tan amable que me los facilitara? Se los devolveré muy pronto. La se

flora, que no veía con buenos ojos a este pretendiente de su ... de su ... de su ahijada, y que riendo aprovecharse de la ocasión le dice: - No tengo inconveniente en prestarle ese dinero o una cantidad mayor aún ... debo decirle mas, se lo regalo si Ud. renuncia a la pretensión de casarse con la chiquilla ...

LUZ: ¿El muchacho debe haberse indignado!

MARTA: Seguro. Ya me imagino lo que le habrá contestado.

LUCHA: Es natural. Hacerle semejante proposición a un enamorado ...

ENRIQUE: Es para contestar una barbaridad o para caerse muerto de rabia y de verguenza.

FLORA: El muchacho le dijo: señora, lo que Ud. me pide es la muerte.

LUZ: ¡¡Pobrecito!!

FLORA: El pobrecito, después de haber seguido hablando unos momentos, dijo: el caso es duro, pero yo necesito esa plata. Señora acepto la condición. La señora se lo dió indignada.

ENRIQUE: Ya lo veo, el muchacho tomaría el dinero y seguiría después viéndose con la chiquilla.

MARTA: Es claro, deben haberse pitado a la señora esa.

LUZ: Si ha sido un muchacho inteligente ...

LUCHA: El amor mijita, el amor. Por el amor se hacen peores cosas.

NAGEL: Pobre señora ... saldría chasqueada.

VICTOR: Nada de eso. La señora lo hizo firmar un cheque ajeno y ahora, si no paga dentro de cierto tiempo, es decir, si no cumple su palabra va a la cárcel.

LUZ: Dígame, ¿y el fresco ese firmó el cheque?

MARTA: Fué capaz de recibir el dinero?

BUENO, DURANTE EL RELATO HA ESTADO MUY VIOLENTO. CUANDO TERMINA DE HABLAR FLORA, HACE MUTIS SIN QUE NADIE SE DE CUENTA.

FLORA: ¡¡Claro!! Y estaban por casarse.

LUCHA: Ese es un canalla.

MARTA: No la debe haber querido. Un hombre que quiere no procede así.

ENRIQUE: Cualquiera otro habría preferido trabajar a vender así su felicidad.

LUZ: Merecería que lo secaran en la cárcel.

NAGEL: Es despreciable ... vender así el cariño de una mujer joven y bonita.

FLORA: Es feo y canallezco vender el cariño de cualquiera, aún de la mas humilde de las mujeres...(MUTIS BUENO)

- VICTOR: La que salió ganando fué la muchacha.
- MARTA: Qué horror caer en manos de un badulaque.
- LUZ: Debe ser una cosa horrible ... (SE EXTRAÑA DE NO VER A FERMIN) ¡Y Fermín! ... ¿qué se hizo?
- FLORA: Bah, no le gustó la historia. Y eso que a él le gusta contar otras muy bonitas.
- LUZ: (VA AL FORO Y LLAMA) ¡Fermín, Fermín! (PAUSA. SALE PARA VOLVER CON BUENO) ¿Y te ibas sin decir nada?
- BUENO: No, es que ... es que ... me vine sin cigarrillos.
- LUZ: Aquí tienen los demas ... ¿no ves que hay varios que fuman? Parecía que te querías ir sin avisar.
- BUENO: Iba a la esquina, nada mas que por unos minutos.
- FLORA: Bien mis amigos. ¿Hagamos un poco de música? ¿A ver uno que sepa tocar la discorola?...
- LUCHA: Señora Florita ¿Por qué no le pide al Dr. Nagel que haga esa experiencia de que habló en el comedor?
- MARTA: Debe ser una cosa interesante.
- VICTOR: Si, es verdad: eso de adivinar el pensamiento.
- FLORA: Tiene razón. Hágalo doctor.
- LUZ: Debe ser bonito. (A BUENO) ¿Qué te parece? ¿Te gustaría?
- BUENO: ¿Qué cosa? ¿Que me adivinen el pensamiento? No; no aguento. (SALE RAPIDAMENTE)

LUZ: ¡Oye, oyéme Fermín! (HACE ADEMAN COMO DE SUJETAR LO)

BUENO: Ya vuelvo ... (MUTIS)

FLORA: No, a él no. Escucha Luz, a Fermín si le adivinan el pensamiento de seguro lo meten a la capacha.

TERCER ACTO:

LA MISMA DECORACION DE LOS OTROS DOS ACTOS. EN UN ESTANTE O SOBRE UNA MESA HABRA UN FLORERO CON UN RAMO. - EN ESCENA LUZ Y ANGELA -

LUZ: Que cansada me siento.

ANGELA: Pero hasta cuando teje Srta. Luz. Ya es demasiado. Yo en su caso aprovecharía para escribir esas dos cartas que dijo iba a escribir. ¿No dijo que cuando estuviera sola y sin que nadie la molestara lo iba a hacer?

LUZ: No creo que alcance.

ANGELA: Como no va a alcanzar. La señorita Florita fué a esa fiesta y creo que no se va a venir, por lo menos hasta unas dos horas mas.

LUZ: No Angela; no estoy ahora para escribir ... me está doliendo un poco la cabeza y voy a subir a mi pieza para tenderme un rato. Pueda ser que así se me pase.

- ANGELA: Tiene razón srta. Luz, descansando un rato se le pasará ... pero es que Ud. también tiene la culpa de que le duela. ¿Quién la manda que se esté horas enteras tejiendo como si la apuraran o tu viera que entregar un trabajo urgente? Eso de es tarse con la cabeza agachada teje que teje, tiene que hacerle daño ... sobretodo a esta hora... fíjese la poca luz que hay; está oscureciendo.
- LUZ: Mira Angela ¿sabes por qué tejo? Lo hago para po der pensar. Te aseguro que de ninguna manera se concentra tanto uno para pensar como tejiendo... (COMO CON EXTASIS) A veces lo hago también para soñar mejor ... Tejiendo se realizan dos trabajos: el material de tejer y el espiritual de dejar que la imaginación vague a su gusto ... sueñe.
- ANGELA: ¡Uy señorita Luz! Como se ve que está enamorada.
- LUZ: De veras ¿no?. Pero mira Angela. ¿quieres que te diga? A veces me parece que no es cierto que lo estoy de veras ... tengo la impresión de que estoy equivocada; que no quiero de veras a Fermín. (TERMINA DE RECOGER LOS UTILES DEL TEJIDO Y SE APRONTA IRSE) No sé. ¿Estaré engañada o será una simple tontería mía? ¿Qué crees tú? ¿Qué dices a esto Angela? Dime, ¿crees que Fermín me quiere y me quiere tanto como para que seamos felices?
- ANGELA: (CON UN TONO DE DUDA SOBRE SI RESPONDER O NO) Se ñorita, que le podría decir yo ... ¿Quiere que le diga francamente? A mí me parece que ... nada, que tonta soy. No, no. Yo no debo, en este caso dar opinión ninguna ... perdóneme...

LUZ: Nada nada. Háblame con franqueza. Di lo que piensas ... (SUENA EL TIMBRE. PAUSA PEQUEÑA) ¿Quién será? Me voy a mi pieza, arriba. Si es alguna amiga no le digas que estoy. Le dices que yo también fui a la fiesta con mi tía ... Así con dolor de cabeza no estoy en situación de recibir visitas.
(MUTIS)

ANGELA VA A ABRIR Y VUELVE SEGUIDA DE BUENO.

ANGELA: ¿Qué vienes a hacer a estas horas? No hay nadie.

BUENO: ¿Cómo que no hay nadie?

ANGELA: Quiero decir que la señora no está y la señorita Luz está en su pieza.

BUENO: ¡A mí que mi importan ellas! Vengo de la casa y el niño no se siente bien ... parece que está enfermo.

ANGELA: ¿Qué dices? ¿Está enfermo el Nene? ¡Dios mío!

BUENO: Acabo de mandar buscar un médico ... Tú eres la culpable. Te dije que no vinieras mas aquí. Lo dejas solo.

ANGELA: Si esta mañana estaba bien. Le dejé donde la señora María.

BUENO: Apúrate. Yo me voy adelante; vine solamente a decirte.

ANGELA: Voy a avisar y salgo.

BUENO: No digas nada; vas y ves lo que tiene. Así puedes

volverte enseguida. Yo me quedaré con él para hacerle los remedios.

ANGELA: Tienes razón; voy por mi abrigo. (MUTIS)

BUENO: Se la tragó (SE ESCONDE EN LA PRIMERA IZQUIERDA)

ANGELA: (ATRAVESANDO LA ESCENA HACIA LA CALLE) No es tan malo Fermín como yo creía. ¿Qué tendrá mijita?. (MUTIS)

BUENO: (APARECIENDO) Ya soy dueño del terreno. Ahora vieja estúpida, me vas a tener que rogar para que me case con tu sobrina. Yo te voy a hacer contar historias de oportunistas. (REGISTRA) ¿Dónde tendrá la vieja las joyas guardadas? ¿A ver? ¿Que oigo?. (VA AL FORO Y SE ASOMA) ¡Diablos, viene la vieja y curada como zumba! Me va a pillar, ¿A ver? Voy a esconderme aquí. (SE METE A UNA PIEZA)

MARTA: (VIENE TRAYENDO DEL BRAZO A FLORA, ESTA VIENE COMPLETAMENTE EBRIA) Affirmese Florita, afirmese bien.

FLORA MIRA AL TECHO, LAS PAREDES, EL SUELO, ETC.

FLORA: A chitas que se mueve el buque.

MARTA: ¿Quiere que la siente aquí?

FLORA: Marta, vos tranquila. (GESTO CON LA MANO DE ESTARSE QUIETA).

MARTA: ¡Ay, señor! (GRITA) ¡Luz, Luz!

FLORA: Jajaja, Luz, no, sin luz, a oscuritas mejor (RECI

TANDO O CANTANDO) "Y todo a media luz, crepúscu
lo interior, a media luz los besos a media luz
los dos..."

MARTA: ¡Por Dios, no se vaya a caer! ...

FLORA: Marta, vos, tranquila (LE HACE GESTO CON LA MANO)

MARTA: Voy a llamar a la Angela ... ¿Dónde andará?

FLORA: No Marta, vos, tranquila ...

MARTA: Pero fíjese en el estado en que está ...

FLORA: Este es el estado normal de las personas que beben
... Marta, vos, tranquila ...

LUZ: (QUE LLEGA CORRIENDO Y MIRA ASUSTADA) ¿¡Qué pasa
tía Marta por Dios?!

MARTA: Que en la fiesta se encontró con un viejo militar
un amigo de su esposo y se puso a tomar whiky en
caña.

LUZ: ¡Que vergüenza! ...

FLORA: ¿Que hay? ¿Se le debe algo? ... Yo no tomo al fia-
do... (SACA DE LA CARTERA UN LIBRETO DE CHEQUES)
Aquí está mi libro de cheques. Hay plata. (DEJA EL
LIBRETO EN LA MESA).

LUZ: ¿Así es que la vió en este estado toda la gente?

FLORA: No, no se fijaron ... estaban mirando pa otro la-
do. (HACE UN HIPO Y SE QUEDA MIRANDO PARA LUEGO

PREGUNTAR) ¿Bueno, se debe algo? ¿Me pueden cambiar un cheque?

MARTA: ¡Pero Florita por María Santísima! ...

FLORA: Mira Marta ...

MARTA: Sí; ya se: yo, tranquila.

FLORA: Eso es ... ¿¡Cómo fuiste a cachar'? Jajajá...

LUZ: ¿Qué diría la demás gente que nos conoce ...

MARTA: Que iban a decir si casi todos estaban lo mismo.
.. el vino corrió como agua ...

LUZ: ¿Y Ud. tomó vino tía?

FLORA: No, ¿pa que pues? Si el vino se ha hecho pa oloro sarlo no mas pu ...

MARTA: Mira, si allá no estaba tan mal la Florita... parece que por el camino se ha empeorado; talvez el aire le ha hecho mal ...

FLORA: Eso es: el aire. Me tomé cada cañonazo de aire que por poco me elevo. (SE ACERCA A LA MESA DEL FLORE_ RO) Bueno, ¿y aquí no hay trago en este cabaret? (SACA EL RAMO DEL FLORERO Y SE EMPINA EL TIESTO)

LUZ: Pero tía por Dios. ¿Qué está haciendo?

FLORA: Yo se lo que hago... (MIRA EL RETRATO) ¡Baraje el naipe mi comandante!

LUZ: ¿Y quién sería ese amigo con quien se encontró?

- MARTA: Era otro comandante, del mismo tiempo del marido. Lo hubieras visto como quedó: como paragua de payaso. Se lo llevaron entre cuatro.
- FLORA: Me quería curar a mí ... ¿seráaaa? (PALMOTEOANDO CON LAS MANOS COMO PARA ANIMAR CUACUAS. CANTA)
"Chicha de Curacaví, que ponís los pasos lentos..."
- LUZ: Tía por Dios, nunca la había visto así.
- FLORA: Alguna vez tenía que ser la primera pues ... y tenía unas ganas de bailar la raspa ...
- LUZ: ¡¿Entonces bailó ?!
- MARTA: ¡Claro! Con un éxito enorme.
- LUZ: Dios Santo. Como se habrá reído la gente ...
- FLORA: Mira, cuando hacía este paso de mansequi la culequi, la gente lloraba a mares y gritaba ¡Otra, otra!
- LUZ: Que espanto, esto ya es el acabóse.
- FLORA: (SE AFIRMA, DA UNOS PASOS Y ENTONA) "Date una vuelta en el aire la vida con ... mi compadre" ... Pa lo que estuve brutal fué pa la cueca.
- LUZ: Pero, ¿entonces también bailó cueca?
- MARTA: ¡Una de esas de pata en quincha!
- FLORA: Marta, vos, tranquila.
- MARTA: No te imaginas como se puso de profiada, le dijeron

que no se podía tocar cueca; que la gente bien no bailaba eso, pero el comandante amigo se impuso, hizo tocar una cueca y la bailó con ella; pero la Florita, en vista de que no le tocaron tres pies se indignó y se vino.

LUZ: Pero mi tía que siempre ha sido tan retraída para las fiestas y los bailes ... quién iba decir... voy a tener que estar unos cuantos días sin salir de pura vergüenza.

FLORA: (CANTA) "Porque no engraso los ejes, ma llaman abandonada ..." oiga mijita, ¿se sirve algo?

MARTA: Florita, mejor sería que se fuera a acostar...

FLORA: (CANTANDO LA CUECA) "Se acabó la chichita, también la vela, se curó la cantora, todos pa juera..."

LUZ: Por fortuna Fermín no la ha visto así. Si la viera, ¿qué pensaría? ¿Crees tú que se casaría conmigo? No quiero ni pensarlo ...

FLORA: Mira Luz, a ese Fermín, yo, cualquier día, te lo voy a levantar...

LUZ: Déjese de tonterías ... ¿Vamos?

FLORA: (HACE OTRO HIPO) Vaya ... miren ... me gustaría... me gustaría tomar un poco de ... un poco de ...

MARTA: ¿Qué quiere Florita? ¿Un poco de agua?

LUZ: ¿Una panimávida talvez?

FLORA: No; me gustaría un chuflaysito ...

MARTA: Vaya a acostarse mejor. Entre las dos la llevaremos. ¡Apoyese!

FLORA: Déjenme sola. Marta, vos, tranquila. (SE QUEDA SO LA. SIN APOYO, LE HACE LA PUNTERIA A LA PUERTA Y SE LANZA CANTANDO) "Tengo una vaca lechera...

DETRAS DE ELLA HACEN MUTIS MARTA Y LUZ.

BUENO: Miren no más la vieja como también le ponía entre pera y bigote. Mejor así no me va a molestar. (RE PARANDO EN EL LIBRETO DE CHEQUES) Bah, se le quedó el libreto de cheques a la viejuja. (LO GUARDA) Qué oigo, parece que viene otra vez. (ESCUCHA) Si, me tendré que esconder donde mismo. (LO HACE).

LUZ: Si Martita es mejor dejarla así. ¡Ya veo como va a amanecer de enferma la pobrecita!

MARTA: Es lo mejor que se puede hacer.

LUZ: No le vamos a hacer ningún ruido para que se duerma tranquila.

MARTA: Entonces me voy.

LUZ: ¿Por qué tan luego?

MARTA: Es que mamá se quedó en el auto esperándome.

LUZ: Si es así, te agradezco que hayas traído a mi tía. Que habría sido de ella en ese estado.

MARTA: No hagas caso; no tiene importancia. Hasta luego. (MUTIS)

- LUZ: Gracias Martita, hasta luego. (ENTRA A LA HABITACION DE FLORA)
- BUENO: Cref que no se iba nunca. Esto resultó mejor que el plan que yo tenfa. (SE FROTA LAS MANOS)
- LUZ: (ENTRA SIN VER A FERMIN) Menos mal, duerme como un tronco.
- BUENO: ¿Quién duerme como un tronco?
- LUZ: (SORPRENDIDA) ¿Tú Fermín? (CARIÑOSA) Mi Fermín.
- BUENO: Yo, mi amor, que no puedo pasar un día sin verte.
- LUZ: (EXTRAÑADA) ¿Y cómo entraste?
- BUENO: Estaba abierta la mampara por eso no llamé.
- LUZ: Marta no la cerraría; se acaba de ir.
- BUENO: Bien. ¿Qué te pasa? ¿Por qué te retiras? ¿Qué ya no me quieres?
- LUZ: Pero ... quedamos en que vendrías mañana.
- BUENO: ¿Te parece mal que haya venido?
- LUZ: No ... pero ...
- BUENO: ¿No llegó tu tía?
- LUZ: ¿Mi tía? ¡No! ¿Qué la viste?
- BUENO: Sí.

- LUZ: ¿Cuándo, a qué hora?
- BUENO: Ayer, aquí en la casa.
- LUZ: Que malo eres.
- BUENO: (LA TOMA Y LA SIENTA A SU LADO) Ven, siéntate aquí, estoy loco por tí. No puedo pasar un día sin verte. ¿Qué no ves que me estoy muriendo por tí?
(LA ABRAZA Y BESA APASIONADAMENTE)
- LUZ: (SE RETIRA) ¡Fermin! ¡¿Qué es eso?!
- BUENO: ¡Que te quiero! Ven, no seas esquiva. ¿Qué tiene si al fin nos vamos a casar?
- LUZ: Sí, pero para eso todavía falta mucho.
- BUENO: Es lo mismo. ¿Qué no me quieres?
- LUZ: Bien lo sabes.
- BUENO: Entonces. ¿Esperas que tu tía siga oponiéndose?
Luz, vámonos lejos de aquí. Ahora mismo.
- LUZ: ¿Estás loco? ¿Qué dices?
- BUENO: Lo que oyes. Así tu tía consentirá en que nos casemos.
- LUZ: ¡Eso no! ¿Por qué no esperamos, Fermin?
- BUENO: (CON DUREZA) No puedo... toda espera me mata ...
¡Basta ya de palabras. Serás mía ahora mismo!
- LUZ: ¿Cómo te atreves ...?

- BUENO: ¡Porque te quiero Luz ... te adoro!
- LUZ: ¡¡No te acerques!!
- BUENO: ¡¿Que nó?! Ya verás... (LA TOMA Y LA ABRAZA)
- LUZ: ¡Quítate cobarde, canalla!! (SE SEPARA)
- BUENO: Así me gustas... estás mas linda.
- LUZ: ¡Calla infame!! (TOCA EL TIMBRE QUE SE OYE SONAR)
- BUENO: No vendrá nadie. Angela salió... como no venga la vieja que está como cubo durmiendo la mona. Ya ve rás como entre los dos, lo mejor es arreglar las cosas por la buena.
- LUZ: ¡Fascineroso!! Y decías que me querías.
- BUENO: Cada uno quiere a su manera ... yo te quiero así!!
LA TOMA)
- LUZ: ¡Dios mfo! Suéltame canalla, te odio. Razón tenía mi tía para decir que eres un miserable.
- BUENO: ¿Si? Esa vieja me va a tener que rogar que me case contigo. (LA LLEVA A UN SOFA) ¡Vieja bruja!
- FLORA: (APARECE CON UN REVOLVER EN LA MANO) Quietas las manos.
- BUENO: (HACE ADEMAN DE IR A ATACARLA) ¿Qué pasa?
- FLORA: Quieto he dicho. Si no quieres que te meta cinco balas por el mismo portillo!!

LUZ: Títa de mi alma (CORRE A COLOCARSE A SU LADO)

BUENO: Oiga señora ...

FLORA: Que señora. Esta vieja no es tan imbécil como tu la creías. Ya verás quien es mas pillo. (LE DICE ALGUNAS PALABRAS AL OIDO A LUZ Y ESTA SALE RAPIDAMENTE A LA CALLE) Luego vas a ver lo que merecen los miserables como tú.

BUENO: (CON CINISMO, COMO SIN DARLE IMPORTANCIA) Era una broma que le hacía a la chiquilla ...(INTENTA IRSE)

FLORA: ¡¡Broma?! La misma broma que le hiciste a Angela y a su madre. Quieto ahí si no quieres que te mate como a un perro. Ya me informaron de Investigaciones, la clase de tipo que eres tu ... señor futuro abogado ... jajajá ...

BUENO: Téngame lástima señora ... me iré lejos de aquí, yo le juro que ...

FLORA: ¡Silencio! ¡Aquí no habla nadie mas que yo! Eres tan miserable como cobarde pero te diré que aquí se acabó tu cuarto de hora.

BUENO: ¿Qué quiere que haga para perdonarme?

FLORA: Primero que nada, que te conozcan todas mis relaciones. Así ya no vas a poder engañar a nadie en este pueblo... después te vas a poner de rodillas ahí ... sí, de rodillas... así, que te vea mi sobrina y mis amigos...

BUENO: Señora Florita... tengame compasión ...

- FLORA: ¿Compasión? ¿La tuviste tú de la madre de Angela? Arrodíllate. (EL LO HACE. FLORA GRITA) ¡¡Entren, entren todos!! Vean a este monigote como se pone en ridículo ...
- NAGEL: (ENTRA CON LUZ. MARTA, VICTOR, ENRIQUE Y EL OFICIAL DEL REGISTRO CIVIL. SORPRENDIDOS) Doña Florita, pero era verdad entonces todo lo que Ud. se imaginaba.
- FLORA: Ya lo ven Uds., acorralado como una bestia salvaje. Si no me apuro llego tarde.
- LUZ: ¡Miserable! Debían matarte. (LLORANDO) Tifta, perdóname, tanías razón, es un canalla.
- NAGEL: Luz, no llores, no vale la pena.
- FLORA: El susto que se llevó esta pobre chiquilla con este criminal.
- VICTOR: Ahora lo conocemos gracias a Florita que tramó este plan para hacerte comprender que estabas equivocado.
- MARTA: Es increíble.
- ENRIQUE: Me dan deseos de darle de puntapiés o de atravesarle los sesos de un balazo.
- FLORA: ¿Qué sesos? Veneno tiene este badulaque en la cabeza. ¿Cómo me vas a pagar el dinero?
- BUENO: (AGOBIADO SE DEJA CAER EN UN SILLON) Haré lo que ordene.

- FLORA: Te casarás, o si no, a la capacha. A ver si tu tío, imaginario, el Comandante te saca de la cárcel.
- BUENO: ¿Casarme? ¿Con quién?
- FLORA: ¿Y todavía lo preguntas?
- LUZ: (MUY AFLIGIDA) ¿Tía, estás loca? Prefiero la muerte ...
- NAGEL: ¡Si, que cumpla como hombre!
- ENRIQUE: Sí, como hombre ya que como caballero le va a ser difícil.
- VICTOR: ¿Qué dices? La cárcel o se casa.
- BUENO: Estoy en sus manos.
- FLORA: Entregame el libreto de cheques.
- BUENO: ¿Ah, era suyo?
- FLORA: No, era del fisco. Tu creías que era "¿el que se la halla es pa él?"
- ANGELA: (LLEGA Y AL VERLOS A TODOS JUNTOS SE ASUSTA) ¡Virgen santísima! ¿Qué pasa?
- FLORA: Algo que a ti te interesa. Que el señor Fermín Bueno pide la mano de la madre de su hijo para casarse.
- ANGELA: ¡¿Pero, es verdad?!

- FLORA: ¡Sí! O que lo desmienta él pues.
- BUENO: Si Angela, es verdad.
- FLORA: Luz, ¿Llamaste al oficial?
- LUZ: Sí, aquí está tía.
- BUENO: (ASUSTADO) ¡Señora, ¿para que llaman a un oficial? Si prometí casarme y estoy dispuesto a hacerlo.
- NAGEL: No se asuste jovencito, se trata del Oficial del Registro Civil que acaba de llegar.
- BUENO: ¿Pero, lo tenían todo previsto?
- FLORA: No; si el único vivo aquí eres tú. ¿El Civil? ¿Donde está el Civil?
- CIVIL: (QUE EN CUANTO ENTRO SE SENTO DONDE NO LO VEAN)
¿El Civil? ¿dónde está? (ES UN TIPO MIOPE Y COMICO)
¿qué se hizo el Civil?
- TODOS: ¡¡El señor del Registro Civil!!
- NAGEL: ¿No es Ud. señor?
- CIVIL: Claro que soy ... por eso me busco.
- FLORA: Esta pareja necesita casarse.
- CIVIL: (TOMANDO A FLORA Y A DON VICTOR) ¿Estos son los muchachos?
- FLORA: No hombre, están aquí. Dejemelos bien casaditos pues pa que les dure harto. Estos son ...

- CIVIL: Si los veo ...
- FLORA: ¿Qué te parece hijita?
- LUZ: Títa de mi corazón, te debo hasta la vida ... es
taba ciega.
- FLORA: ¿Y ahora?
- LUZ: Creo que no he querido nunca a ese ... ¡Pobre Angela!
- VICTOR: Al que siempre has querido Luz es el gran amigo el
Dr. Nagel. ¿No te lo dice el corazón?
- LUZ: (LO QUEDA MIRANDO Y DESPUES DE UNA PAUSA) Si don
Victor. Sí.
- NAGEL: Gracias Luz ... no sabes lo feliz que me haces.
- FLORA: ¿Te casarías con el Doctor?
- LUZ: Si títa. Sí; se me cayó la venda.
- FLORA: (JUNTANDO A LUZ CON EL DOCTOR) ¡Listo el pescado!!
(MIRA EL RETRATO Y DICE): Perdoname Comandante; es
ta es la primera vez que hago de casamentera. Oiga
señor Civil: con dos matrimonios juntos nos hará
Ud. un precio especial ... puede hacer una rebaji-
ta ...
- CIVIL: Mire señora, se los voy a dejar bien casaditos, con
materiales de primera. Bueno, póngase ahí por orden
... Bien. ¿Traen niños para legitimar?
- ENRIQUE: Este cree que está en el campo.
-

- MARTA: Luz, ahora vas a ser muy feliz; los felicito.
- LUZ: Muchas gracias Martita.
- NAGEL: Gracias mi linda.
- FLORA: Marta ¿todavía quieres ser profesional?
- MARTA: (MIRANDO A ENRIQUE) Si no hay mas remedio.
- VICTOR: Enrique, ¿qué dice Ud.?
- ENRIQUE: Yo digo que Marta sabe y conoce demasiado mis sentimientos.
- FLORA: ¡Ah, sí! ¡Listo! ¡Otro matrimonio! (JUNTA A ENRIQUE CON MARTA) Señor Oficial Civil aquí va otra junta.
- CIVIL: ¡No empujen! ¡Por orden...! ¡Hagan cola!
- NAGEL: Tía Florita, ahora si que la mona va a ser realidad y con champaña.
- FLORA: Si mi comandante no dice otra cosa ...
- VICTOR: El pone visto bueno a todo lo que Ud. haga Florita.
- CIVIL: (HACIENDO UN MURMULLO CON LA VOZ Y HACIENDO QUE LOS CONTRAYENTES SE TOMEN DE LA MANO. EL MURMULLO CON MUCHA RAPIDEZ COMO QUERIENDO TERMINAR LUEGO) Ya, ya. Despachados los matrimonios. Ligerito. No hay ningún nacimiento?
- VICTOR: No sea bárbaro hombre.

- TODOS: (TODOS VIENEN A ABRAZAR A FLORA Y A DON VICTOR. ME
NOS BUENO) Felicitaciones, felicitaciones, etc.
- FLORA: Angela, tome esto para Ud. (LE PASA UN SOBRE) y
Ud. Bueno, venga para acá. (LE DA LA MANO) que es
to pasado ahora, le sirva de lección y hagale ho
nor a su apellido.
- ANGELA: Gracias señora. (LE BESA LA MANO) Nunca me olvida
ré lo que ha hecho por mí y que no haya procedido
contra Fermín.
- BUENO: Señora, gracias (LE DA UN BESO EN LA FRENTE Y DES
DE LA PUERTA DICE) Adiós señora, y gracias, muchas
gracias por su nobleza ... (MUTIS CON ANGELA)
- FLORA: (MIRANDO EL RETRATO) Que bien barajaste el naípe
mi Comandante.

F I N

" EL APRENDIZ DE DRACULA "

(Comedia en 3 actos)

de

Lucho Córdova

REPARTO :

KIKA
DOSITEO
QUECA
COCA
CUCA
ENRIQUE
MARCELA
DOÑA BERTITA
MARISA
CELESTE
QUIQUE
CHOFER
PEREZ PRADO.

LA ACCION EN EL PRIMER ACTO EN UN BALNEARIO IMAGINARIO LLAMADO "LAS ROCAS DEL FRAILE". EL SEGUNDO ACTO EN CASA DE MARCELA EN SANTIAGO. EL TERCERO EN CASA DE ENRIQUE, TAMBIEN EN SANTIAGO. EPOCA ACTUAL.

ACTO PRIMERO:

LA ESCENA REPRESENTA UNA TERRAZA A LA ENTRADA DE UN ELEGANTE HOTELITO EN UNA TRANQUILA PLAYA QUE SE LLAMA "LAS ROCAS DEL FRAILE". POR LA DERECHA SE VE A LAS HABITACIONES DEL HOTEL. POR LA IZQUIERDA, A LA CALLE. QUITASOLES, BUTACAS DE COLORES, MACETAS Y AMBIENTE MUY ALEGRE. SON LAS ONCE DE LA MAÑANÁ.

AL LEVANTARSE EL TELON ESTA EN ESCENA, TUMBADO SOBRE UN SILLON Y DURMIENDO, DOSITEO, MOZO DEL HOTEL. POR DERECHA SALE KIKA.

KIKA: (LLAMANDO) ¡Queca! ¡Coca! ¡Cuca! ... Dígame, Dositeo, ¿ha visto a mis hijas?... (AL VER QUE NO LE HACE CASO) ¡Dositeo! ¡Dosi ...!

DOSITEO: (DESPERTANDO) Si, señor, en el tren de ocho, señor.

KIKA: ¿Cómo dice?

DOSITEO: ¡Ah, no! ¡Disculpe, señora! Creí que era el patrón.

KIKA: Pero qué le pasa, Dositeo, que se lo pasa durmiendo no más?

DOSITEO: El aire del mar, señora. Yo soy de Parral y estoy poco acostumbrado a estas brisas. Vengo aquí a las Rocas del Fraile a trabajar por la temporada de verano y apenas llego, ya se sabe, como si estuviera cloroformado. No pienso más que en tirarme por pestaña.

KIKA: ¡Qué desagradable, mire! ¿Por qué no toma sicodrol?

DOSITEO: Me he tomado como seis tubos, señora, pero es peor. Me hace el efecto de narcótico.

KIKA: Qué raro, no? ...

DOSITEO: Yo creo que para este sueño el único remedio que hay es una buena cama.

- KIKA: Así me parece a mí también. Y dígame, no ha visto a mis niñas por aquí? ...
- DOSITEO: No, señora. Cuando duermo no veo a nadie.
- KIKA: Vaya a ver si están en los comedores, quiere?
- DOSITEO: Con mucho gusto, señora. ¡Voy como un rayo!
- KIKA: (MIRANDO HACIA LA CALLE) No, no se moleste, ahí vienen.
- DOSITEO: ¡Qué bueno! (SE TUMBA OTRA VEZ).
- QUECA: (SALIENDO CON COCA Y CUCA) ¿Que hubo, mami?
- KIKA: ¿Dónde se habían metido, niñas?
- COCA: Anduvimos vendiendo votos para la elección de la Reina de Las Rocas del Fraile.
- CUCA: Yo vendí treinta y seis, así es que seguro que me eligen.
- QUECA: ¡A ella la van a elegir! ... El Pachi Salcedo me ha ofrecido comprarme doscientos votos.
- CUCA: Y de donde va a sacar plata cuando anda siempre sin ni cobre.
- KIKA: Bueno, niñas, no se peleen por los votos, dejen eso para septiembre.
- CUCA: Y fíjate, mamá, que fuimos a casa de las Adriazola. Llegó de Santiago el novio de la menor, de la Gladys.

- KIKA: ¿Otra vez?...
- COCA: Ya van cuatro veces que viene a verla en una semana.
- QUECA: ¿En qué trabaja ese jóven que tiene tanto tiempo disponible para pasear?
- KIKA: Es empleado de Banco.
- QUECA: Ahora me lo explico.
- CUCA: ¿Y por aquí, ha habido novedades?
- COCA: ¿Averiguaste algo?
- KIKA: Nada, hijitas. Me he estado toda la mañana frente a la puerta de la pieza de la tal Marcela haciendo como que tejía para ver si luqueaba algo, pero nada.
- CUCA: Parece que la pelea que tuvo anoche con el joven, fué definitiva.
- COCA: Así debe ser, porque a él lo ví esta mañana más triste que un sauce llorón.
- QUECA: ¿Por qué habrá sido la pelea?
- KIKA: Eso es lo que quisiera saber.
- CUCA: Tal vez Dositeo nos cuente, Oiga ...
- KIKA: Qué va a saber éste si se pasa la vida dormido como trompo...

CJCA: ¡Dositeo! ...

DOSITEO: (DESPERTANDO) ¡Ya vienen los huevos, señor!

CJCA: ¿Qué huevos, hombre?

DOSITEO: ¡Ah, disculpe!

QUECA: Queremos que nos diga si ha visto salir a la señora Andújar, la del doce.

DOSITEO: ¡Ah...! ¿La rubia buena moza? ... La ví anoche a la hora de comida.

KIKA: ¿Pero hoy día no fué a la playa?

DOSITEO: ¿Yo? No me gusta bañarme, mire.

COCA: Le preguntamos por la señora Andújar.

DOSITEO: Ah, de eso no sabría decirle ...

KIKA: ¿No ven? Este nunca sabe nada.

QUECA: Pues yo no me quedo sin saber por qué se disgustaron.

KIKA: Aprovechen ahora, niñas, yo no sé en qué están pensando ustedes. Un muchacho joven, buen mozo, con plata. Porque no sé si sabrán que es arquitecto y socio de una gran firma constructora.

QUECA: ¡Claro, Noriega y Belmonte!

CUCA: El fué el que construyó el edificio donde vive la Chapi Za
udio.

KIKA: ¡Ya lo ven! Un partido envidiable.

COCA: ¿Pero qué vamos a hacer, mamá, si no nos cotiza?

KIKA: ¿Cómo las vá a cotizar si ustedes lo único que han hecho es
tratar de venderle votos para la estupidez esa del reinado?

QUECA: ¡Ahí viene! ¡Ahí viene! ...

KIKA: ¡Atención! ¡Firmes, niñitas! ...

ENRIQUE: (SALIENDO) Buenos días.

KIKA: Buenos días, señor Noriega.

QUECA: ¿Cómo amaneció su abuelita?

ENRIQUE: Perfectamente. Gracias.

COCA: Se vé que el clima de Las Rocas del Fraile le ha sentado muy
bien.

ENRIQUE: Así es. Con permiso.

CUCA: ¿Usted va a buscarla a la playa?

ENRIQUE: A eso voy. Buenos días.

KIKA: ¡Hasta luego!

- QUECA: ¡Saludos a su abuelita!
- ENRIQUE: De su parte.
- KIKA: A la que no hemos visto esta mañana es a la señora Marcela.
- ENRIQUE: Yo tampoco. (MUTIS)
- CUCA: ¿No les dije? Están peleados.
- KIKA: ¿Qué habrá pasado entre ellos?
- COCA: Ayer en la tarde se fueron de lo más acaramelados al Peñón de los Suspiros a ver la puesta del sol.
- QUECA: ¿Y ella será casada, viuda o divorciada?
- KIKA: Yo creo que soltera, porque en el Registro del Hotel que yo estuve mirando ayer en el casillero del Estado Civil puso una rayita, y estas de rayitas, son tremendas.
- CUCA: (MIRANDO HACIA LA CALLE) ¡Fíjate, mami, ahí van las Robledo!
- COCA: ¿A ver? ...
- KIKA: ¡De veras! ... La mayor lleva puesta la chaqueta del hermano.
- QUECA: No, mamá, es una solera nueva.
- KIKA: Es la chaqueta de brin del hermano chico, te digo. Lo que pasa es que le ha hecho una alforza para que parezca solera ...
- CUCA: ¡Ella, mamita! ¡Ahí viene ella!

- KIKA: Claro que es ella. Pero, ¿por dónde habrá salido? Porque yo estoy de vigía desde las siete.
- MARCELA: (SALIENDO. VIENE DE LA PLAYA) Buenos días ...
- TODAS: ¡Buenos días! Muy buenos, linda.
- MARCELA: ¡Dositeo!
- DOSITEO: (DESPERTANDO) ¿Señor...?
- MARCELA: ¿No me han llamado por teléfono desde Santiago?
- DOSITEO: Pastel de choclo, señor ...
- MARCELA: ¿Qué dice? ...
- KIKA: No le haga caso. Contesta sonámbulo.
- QUECA: La señora quiere saber si ha habido algún llamado para ella.
- DOSITEO: Yo no he oído ninguno, señora.
- MARCELA: Me lo imagino. Hágame el favor de averiguarme en la administración y si no lo ha habido, que pregunten qué demora hay para hablar con Santiago.
- DOSITEO: ¡Altiro, señora, como un rayo! (INICIA MUTIS Y SE QUEDA DORMIDO EN EL UMBRAL DE LA PUERTA).
- MARCELA: ¡Pero vaya!

DOSITEO: Ah, el jueves, señor. (MUTIS)

MARCELA: ¡Qué hombre tan insoportable!

KIKA: Yo creo que ha sido empleado público.

QUECA: Miren con la calma que vá.

KIKA: Y usted que estará ansiosa de hablar con su esposo ...

MARCELA: No tengo esposo, señora.

KIKA: Ah, disculpe, yo creía ...

MARCELA: Pues creía usted mal.

COCA: No vés, mami, ya te había dicho yo que era solterita.

MARCELA: Ni soltera, ni casada, ni divorciada. ¿Quieren ustedes saber más?

KIKA: Por Dios, Marcelita, no creo que vaya a tomar a mal una simple curiosidad.

MARCELA: Muy femenina, por cierto.

KIKA: No vaya a crearme que nosotras somos de esas chismosas que les gusta meterse a averiguar vidas ajenas.

MARCELA: ¡Claro que no! ¿Cómo iba a pensar semejante cosa? ...

LUCA: Mami, ahí regresa de la playa Enrique Noriega con su abuelita.

KIKA: ¿Ya ...? ¿Qué señora tan simpática es misía Berta, no es cierto?

MARCELA: Encantadora ... Y con permiso, las dejo, voy a ver qué hay de esa llamada.

KIKA: Vaya no más. Ya me doy cuenta de que no quiere encontrarse con ellos.

BERTA: (SALIENDO DE LA CALLE CON ENRIQUE. ELLA TRAE UN BOLSO DE PLAYA Y UN BALDE DE ESOS, CON SU PALITA QUE USAN LOS NIÑOS EN LA PLAYA) Pero déjame caminar sola, niño, ¿o es que te crees que estoy inválida?

ENRIQUE: Es que no le conviene fatigarse, abuela.

BERTA: El que me fatiga eres tú. ¡Buenos días, niñas!

TODAS: Buenos días.

MARCELA: ¿Cómo se encuentra hoy, señora?

BERTA: Estoy como una tuna, Marcelita, pero mi nieto se empeña en hacerme pasar como una vieja achacosa.

ENRIQUE: Acuérdense de su presión, abuelita.

BERTA: ¡Qué presión ni que ocho cuartos! Si me hubieras visto esta mañana trepando a las rocas.... Les gané a todos los chiquillos.

KIKA: Y por lo que veo, también estuvo haciendo castillitos de arena. (SEÑALA EL BALDE).

BERTA: ¡Bah! ¿Y esto? ...

ENRIQUE: Será seguramente de algunos de los niños que jugaban con Ud.

BERTA: Así debe ser. Y como soy tan distraída, me lo traje sin dar me cuenta.

ENRIQUE: Ahora iré yo a devolverlo. Junto con este pañuelo que pertenece a la señora que estaba sentada al lado suyo.

BERTA: ¿Ah, sí? Ni me había fijado. ¿Y a usted qué le pasó, Marcela, que no fué a hacernos compañía esta mañana?

MARCELA: Es que estuve entretenida en los preparativos del viaje.

BERTA: ¿Cómo? ¿Se vá?

KIKA: ¿Se vá? ...

TODAS: ¿Se vá? ...

MARCELA: Sí. Hoy regreso a Santiago.

KIKA: ¡Se vá!

TODAS: ¡Se vá!

BERTA: ¡Se vá! ¿Pero, volverá pronto? ...

MARCELA: No lo creo. Quizás el año que viene.

KIKA: La vamos a echar mucho de menos.

COCA: Yo le voy a hacer un encarguito.

ENRIQUE: (APARTE) Abuela, ¿quiere llevarse a estas cotorras? Quiero hablar a solas con Marcela.

BERTA: Altiro. Kika, acuérdesse que me prometió que mi iba a echar las cartas.

KIKA: Ay, misía Bertita, pero si yo no sé ...

CUCA: No lo crea. Es regia para ver la suerte.

BERTA: Así debe ser, si hasta cara de bruja tiene. Vamos a mi pieza. Pero no me vaya a decir nada malo.

KIKA: ¡Cómo se le ocurre!

BERTA: ¡Con permiso, hijita, después le cuento! Tú, Enrique, no vayas a meterte allá, no quiero que sepas mis secretos.

ENRIQUE: Vaya tranquila. Aquí la espero. Abuela, esta cartera no es suya.

BERTA: ¡Bah, de veras! La mía la tengo aquí. ¿Por qué soy tan distraída? (MUTIS LAS CINCO).

ENRIQUE: ¿De manera que te vás?

MARCELA: Ya lo has oído.

ENRIQUE: ¿Por la escena de anoche?

MARCELA: La escena de anoche me ha hecho reflexionar mucho y ahora veo claramente la necesidad de cortar unas relaciones que a nada conducen.

ENRIQUE: Qué tranquilamente lo dices. Cómo se vé que nada te importa y que nunca me has querido.

MARCELA: No seas injusto. Precisamente porque mi amor hacia tí aumenta, día a día, es que he decidido que no nos veamos más.

ENRIQUE: ¿Pero por qué? ¿Por qué? Los dos somos libres, económicamente independientes. Los dos nos queremos. ¿Qué nos separa?

MARCELA: Los años.

ENRIQUE: No seas ridícula. No vuelvas a decirme eso. Piensa además que representas mucho menos edad que la que dices que tienes. Yo, en cambio, parezco mayor de lo que soy. Mi seriedad, mi modo de ver la vida, son los de un hombre de cuarenta años.

MARCELA: Si, eso es cierto, pero de todas maneras...

ENRIQUE: Abandona de una vez por todas esos escrúpulos pueriles y ten el valor de vivir tu vida sin preocuparte de lo que piensen los demás.

MARCELA: No es la opinión de todos los demás la que me preocupa.

ENRIQUE: ¿Entonces? ...

MARCELA: Es la de una sólo persona.

ENRIQUE: ¿Quién?

MARCELA: Mi hija.

ENRIQUE: ¡Bah, qué tontería! La nena, según me has contado, apenas conoció a su padre ya que tú quedaste viuda al poco tiempo de nacer ella. No tiene por qué tomarme antipatía.

MARCELA: No, eso no.

ENRIQUE: Yo la querré como si fuera mi hija. La sacaré de paseo. Le compraré juguetes, la llevaré al colegio ...

KIKA: No te molestes ... Al colegio va sola ...

ENRIQUE: ¿Sóla? ¿Con once años? ...

MARCELA: Once, no. Un poquito más.

ENRIQUE: ¿Trece? ¿Catorce? ...

MARCELA: Dieciocho.

ENRIQUE: ¿Dieciocho? ...

MARCELA: Sí. ¿Comprendes ahora? ...

ENRIQUE: Si, comprendo, pero no bajas los ojos como si eso fuera de pecado o un crimen, al contrario, levántalos y grita con orgullo: tengo una hija de dieciocho años y miren qué hermosa y qué joven soy.

MARCELA: Enrique ...

ENRIQUE: Eres la mujer más buena del mundo Marcela y no te perderé por nada. Si te vés te perseguiré y no te dejaré tranquila hasta que me prometas ser mi esposa.

MARCELA: ¿Lo has pensado bien, Enrique?

ENRIQUE: No pienso en otra cosa desde que te conocí.

DOSITEO: (SALIENDO) Señora, dentro de cinco minutos tiene línea a Santiago.

MARCELA: Muy bien, gracias.

ENRIQUE: ¿Con quién vas a hablar?

MARCELA: Con Miriam. Pensaba anunciarle que volvería hoy ...

ENRIQUE: Pero ahora ...

MARCELA: Ahora le diré que venga ella. Necesito consultarle.

ENRIQUE: No, comunicarle.

MARCELA: Está bien, comunicarle.

ENRIQUE: ¡Mi amor! (LA ABRAZA)

MARCELA: ¡Cuidado!

ENRIQUE: Está en siete sueños. (SE BESAN)

DOSITEO: (DESPERTANDO) ¡Cómetela, perro!

ENRIQUE: ¿Qué dice? ...

DOSITEO: ¿Ah? ¡Ninguna cosa, señor! Creí que me necesitaba.

ENRIQUE: Para nada. Puede retirarse.

DOSITEO: Muchas gracias, señor (MUTIS).

MARCELA: Una cosa que no me has dicho, Enrique, ¿has hablado ya con tu familia?

ENRIQUE: ¿Para qué? Mi abuela ya has visto el cariño que te tiene. Estará encantada. En cuanto a mi padre, hoy mismo le escribiré.

MARCELA: ¿No pondrá ninguna objeción?

ENRIQUE: Apenas te conozca te adorará como todos. ¿Qué te parece si nos casamos el treinta de marzo que es mi cumpleaños?

MARCELA: Cuando tú dispongas, pero eso sí, en privado.

ENRIQUE: Como quieras. De hoy en adelante no haré más que lo que ordenes.

MARCELA: Pues ahora te ordeno que me dejes. Voy a telefonar a Marisa para que venga mañana mismo.

ENRIQUE: Hasta luego, señora de Noriega. Almorzaremos juntos, no? Y ahora voy a contarle a mi abuelita la gran noticia.

- MARCELA: Eso, anda a contarle a tu abuelita. (MUTIS ENRIQUE).
- DOSITEO: (APARECIENDO CON EL TELEFONO) Señora, su llamado ...
- MARCELA: Ah, me lo trajo aquí? ¡Qué amable! (MUTIS DOSITEO) ¿Aló, señorita? Con el 81585, por favor ... Gracias... ¿Aló?... ¿Aló? ... ¿Marisa? ... ¿Marisa?...
- MARISA: (SALIENDO DE LA CALLE) ¿Cómo estás, mamá?
- MARCELA: Muy bien. ¿Y tú, hijita? ...
- MARISA: Ya lo ves. Espléndidamente.
- MARCELA: ¿Eh? ¿Cómo? ... (VIENDOLA) ¡Ay! ...
- MARISA: ¿Qué te pasa, mamá?
- MARCELA: ¿Tú? ...
- MARISA: Yo misma.
- MARCELA: ¿Pero dónde estás? ...
- MARISA: ¡Aquí! ¿No me ves? ...
- MARCELA: Pero si me estabas hablando desde Santiago. ¿Qué significa esto? ...
- MARISA: Que ya no aguantaba más los deseos de verte y quise darte una sorpresa. Tomé el tren de las ocho y aquí me tienes.
- MARCELA: Qué susto me has dado, hija mía.

MARISA: ¡Mamita! (SE BESAN).

MARCELA: ¿Y has venido sola? ...

MARISA: No, con Celeste. Se ha quedado afuera pagando el taxi.

MARCELA: Ay, hijita, déjame que me reponga.

MARISA: Ya sabía yo que te iba a sorprender mi llegada.

MARCELA: Mucho más de lo que te imaginas. Figúrate que en este mismo momento estaba hablando contigo, mejor dicho, quería hablar contigo para decirte que vinieras inmediatamente.

MARISA: Ya ves que tienes una hija obediente. Me anticipo a tus deseos.

CELESTE: (SALIENDO) Montón de maletas apiladas en la vereda: conflicto.

MARCELA: ¿Cómo estás, Celeste?

CELESTE: Muy bien, señora.

MARCELA: ¿Qué decía?

CELESTE: Ley 4054 no involucra obligaciones de empleada que acarree bultos. Reclamo.

MARCELA: (A MARISA) ¿Qué quiere decir?

MARISA: Que alguien vaya a buscar las maletas que hemos traído.

MARCELA: ¡Por supuesto! ¡Dositeo! ¡Dositeo!

CELESTE: Mozos de hoteles péganse la gran vida. Abuso.

MARCELA: ¡Dositeo, por favor!

DOSITEO: ¿Señor, que desea?

MARCELA: Que vaya usted con la muchacha a buscar el equipaje de mi hija.

DOSITEO: Con mucho gusto. (A MARISA) ¿Vamos? ...

MARISA: No, la empleada es ella.

DOSITEO: Ah, tampoco está mal. Cuando usted guste, lindura.

CELESTE: Garzón soñoliento se tira salto con doméstica: guatazo!
(MUTIS LOS DOS).

MARCELA: ¿Qué le pasa a Celeste que habla en esa forma tan rara?

MARISA: ¿Qué le vá a pasar? Que se lee todos los días Las Noticias Gráficas y se le ha pegado la manera de los títulos. A veces dice cada barbaridad ...

MARCELA: Me lo imagino ... Bueno, Marisa, siéntate aquí, a mi lado y dime, a qué se debe este cambio de proyectos? ... Me ha bías dicho que no querías salir de Santiago porque te ha bías matriculado en los cursos de verano.

MARISA: Así fué ... pero los cursos terminaron y ... aquí estoy...

- MARCELA: Es raro. No sé por qué me parece que me ocultas algo.
- MARISA: Nada, mamá, ¡qué ocurrencia!
- MARCELA: ¿De veras? ...
- MARISA: De veras. Y qué casualidad, tú me estabas telefoneando para que viniera.
- MARCELA: Sí, porque quería que ... en fin ... quería verte.
- MARISA: ¡Ay ... ay ... mamita!
- MARCELA: ¿Qué ...?
- MARISA: Que se me ocurre que la que me oculta algo eres tú.
- MARCELA: Te equivocas, te lo voy a contar todo. Verás ... Este ... Bueno, resulta más difícil de lo que yo creía.
- MARISA: No me digas nada. Se trata de eso que hemos hablado tantas veces.
- MARCELA: Sí, de eso.
- MARISA: ¿Mamy, estás enamorada?
- MARCELA: Sí.
- MARISA: ¿Y te vés a casar?
- MARCELA: Si a tí no te parece mal? ...

- MARISA: Al contrario. Estoy feliz. ¿Cómo es él? ¿Cuándo lo conociste? ¿Dónde lo encontraste? ... ¿Me lo presentarás hoy mismo?
- MARCELA: Sí, pero cálmate, hija, cálmate.
- MARISA: Es que no te imaginas qué alegría tan grande me has dado, mamita.
- MARCELA: Ya lo veo y realmente no me explico ...
- MARISA: Es que lo que me has dicho facilita enormemente lo que yo tengo que decirte a tí.
- MARCELA: ¿Cómo? ¿Acaso tú ... ?
- MARISA: Sí, también.
- MARCELA: ¿También qué? ...
- MARISA: También estoy enamorada.
- MARCELA: Ah, ya me parecía a mí que te traías algún misterio... Pero, dime, quién es él? ¿Dónde lo has conocido? ¿Cuándo?
- MARISA: Cálmate, mamita, cálmate. A mí me ha parecido muy bien lo tuyo. No tienes por qué enojarte por lo mío.
- MARCELA: Si no me enojo. Pero entiendo que necesito saber ...
- MARISA: Yo también tengo derecho a que se me diga quién vá a ser mi padrastro.
- MARCELA: -Pero si no me has dejado explicarte.

MARISA: Es verdad. Perdóname, *mamy*. Es que estoy tan contenta ... No hallaba la hora de contarte mi felicidad. Y fíjate mi buena suerte, te encuentro en la mejor situación para comprenderme, no es cierto?

MARCELA: Sí, muy cierto ... Pero esto cambia un poco las cosas. (SE QUEDA PENSATIVA Y DE PRONTO EMPIEZA A REIR NERVIOSAMENTE)

MARISA: ¿Qué te ocurre mamá, de qué te ries?

MARCELA: Me río de que él quería llevarte al colegio ... y regalarte muñecas.

MARISA: ¿Quién? ...

MARCELA: Ya lo sabrás. Ahora vamos a instalarte que tiempo tendremos de hablar de todo. ¿Qué se ha quedado haciendo la empleada? (LLAMANDO) ¡Celeste! ...

MARISA: ¿Pero no te burlas de mí, verdad?

MARCELA: Claro que no. Me burlo de mí.

MARISA: No te entiendo.

CELESTE: (SALIENDO) Garzón se sentó en las maletas y cerró los ojos, Morfeo.

MARCELA: Como siempre. ¡Qué pesadez de hombre!

MARISA: Ahí viene.

DOSITEO: (SALIENDO) ¿Dónde hay que colocar esto?

- MARCELA: Déjelo en mi pieza. Vamos a hablar con el administrador a ver si te dá la habitación que está junto a la mía.
- MARISA: Sí, mamita. Si vieras las cosas que tengo que contarte...
- MARCELA: Ya me figuro. Y yo a tí. (MUTIS LAS DOS)
- CELESTE: Oiga, no me vaya a hacer otra vez el número del hipnotizado. Ya con su cargamento para la ciudad!
- DOSITEO: ¿Por qué no me ayuda, mi linda? Mire que pesan tanto ... Lléveme ésta, quiere? ...
- CELESTE: ¿Qué me decís, tí? Así es que el perla quiere irse de ali-viol.
- DOSITEO: Es que he trabajado tanto hoy día ... ayúdeme, perrita. Y esta noche la llevo a pasear a las rocas de los suspiros.
- CELESTE: Dígame, usted se ha creído que yo soy una de esas de la caramba y zamba? ... ¿O qué cosa? ...
- DOSITEO: Yo no creo ná. Pero por qué no podemos ser buenos amiguitos, no le parece? ...
- CELESTE: No se acerque. Mire que le pego un solo cuete en lo que es cara y se arma la de Corea.
- DOSITEO: Tan tirada a palote que la han de ver! (LE PEGA UN PALMAZO EN EL CULO).
- CELESTE: Por Dios que son estrelleros los hombres! Por más que una se ponga seria, terminan por tocarle el pozo de la dicha. (TOMAN LAS DOS MALETAS Y MUTIS AMBOS).

DE LA CALLE LLEGA QUIQUE DISCUTIENDO CON EL CHOFER.

QUIQUE: ¡No, mi amigo, no! ¡Mil cuatrocientos pesos por una carrera de Santiago aquí es un abuso!!

CHOFER: Pero si fué lo que tratamos, pues, señor. Fíjese que son 152 kilómetros hasta Las Rocas del Fraile.

QUIQUE: ¡Y yo qué culpa tengo! ¿Acaso fui yo el que puso estas rocas tan lejos de la capital? A mí no se me venga a quejar. Quéjese al fraile, o al arzobispado.

CHOFER: Yo no me quejo a nadie, señor, pero cuando ajustamos allá en Santiago y yo le dije que por traerlo hasta aquí le cobraba mil cuatrocientos pesos, usted me contestó O.K.

QUIQUE: No lo niego. Yo le dije O.K. ¿Pero usted sabe inglés? ... Conoce el verdadero significado de esta palabra?

CHOFER: ¡Claro! Quiere decir que sí, que bueno ...

QUIQUE: Error crasísimo . Para decir eso se dice all right. O.K. significa: Ya veremos.

CHOFER: ¡No, pues, señor!

QUIQUE: ¿Como que no? Le prohibo que ponga en duda mis conocimientos lingüísticos. Sepa que he sido profesor de inglés durante cinco años en la Childres Hous and Dorothy Heise Garden College. ¿Entendió? ...

CHOFER: No, señor. Pero son mil cuatrocientos.

- QUIQUE: No pienso dejarme explotar.
- CHOFER: Bueno, ¿cuánto quiere pagar? ...
- QUIQUE: ¡Mil! Ni un cobre más.
- CHOFER: Bueno. Deme los mil para no discutir más.
- QUIQUE: O.K.
- CHOFER: ¿Cómo dijo?
- QUIQUE: Que O.K. que ya veremos, porque la verdad, mi amigo, es que no tengo ni cobre.
- CHOFER: ¿Entonces pa qué me pedía rebaja?
- QUIQUE: Para dejarle a deber menos.
- CHOFER: ¡No, pues, señor, eso si que no!
- QUIQUE: No se me descontrola, mi amigo, que todo se vá a arreglar. Además, usted debía estarme agradecido.
- CHOFER: ¿Yo? ...
- QUIQUE: Sí. Porque tenga en cuenta los riesgos y peligros que actualmente corren los choferes de taxis. En cambio usted ha llegado aquí sano y salvo y sin el más ligero rasguño.
- CHOFER: Ya, señor, déjese de leseras y déme mi plata.

QUIQUE: Ya le he dicho que plata no tengo, pero no se apure. En este hotel debe estar viviendo mi familia. Ellos resolven rán este conflicto. Ahí viene gente, vamos a preguntar.

POR DONDE SE FUERON SALEN KIKA Y SUS HIJAS.

KIKA: Algo muy importante tiene que ser porque se encerró con la vieja en la pieza.

QUECA: ¿Y te fijaste la cara de contento que tenía?...

COCA: Como si se hubiera sacado el gordo.

QUIQUE: Buenos días, señoritas.

ELLAS: Buenos días.

QUIQUE: ¿Podrían ustedes informarme si el señor Enrique Noriega vi ve en este hotel? ...

KIKA: Sí, señor. Aquí se aloja.

QUIQUE: ¿No vé? ¡Estamos salvados!

CUCA: ¿Usted desea verlo?

QUIQUE: Para eso he venido. ¿Serían ustedes tan amables de indicar me cual es su habitación?

KIKA: ¡Con mucho gusto! Siguiendo por ese pasadizo ...

QUECA: La tercera puerta de la izquierda.

COCA: Si usted gusta voy a avisarle que lo buscan.

QUIQUE: Se lo agradecería hasta más allá de mi sepelio, señorita.

CUCA: ¡Yo voy!

QUECA: ¡No, yo! ¡Yo!

CUCA: ¡Yo!

COCA: ¡Bien simpático!

KIKA: ¿Y dígame, usted viene de Santiago?

QUIQUE: Directamente.

KIKA: ¿Mucho calor por allá, no?

QUIQUE: ¡Uff! Con decirle que se está derritiendo el Cen ...

DOSITEO CRUZA LA ESCENA.

KIKA: ¡Qué divertido! ¿Y usted será muy amigo de Enriquito, no?

QUIQUE: Intimo.

KIKA: Es muy dije. Y la abuelita, la señora Berta, es un amor. Yo le estuve sacando la suerte hace un ratito.

QUIQUE: ¿Y ella no le sacó nada?

KIKA: ¿Cómo dice?

- QUIQUE: No, es que como es tan distraída ...
- CUCA: (SALIENDO) Dice Enrique que viene inmediatamente.
- COCA: ¡Que viene al tiro!
- QUECA: Que viene corriendo.
- QUIQUE: ¡Muchas gracias, palomitas mensajeras!
- KIKA: ¡Ay, palomitas! ¡qué amable es!
- QUIQUE: ¡Palomitas! Y no retiro ni una pluma. Y usted, una torcaza real.
- KIKA: Las cosas suyas ... ¡Torcaza!
- QUIQUE: Y ahora les voy a pedir un favor a todas.
- KIKA: ¿Cual?
- CHICAS ¿Qué...? ¿Qué? ...
- QUIQUE: Que levanten el vuelo y vayan a posarse bien lejos de aquí, porque lo que tengo que hablar con Enrique no debe ser escuchado por ninguna clase de pájaros.
- KIKA: Comprendemos.
- COCA: ¡Qué grosero el tipo!
- QUECA: ¡Qué mal educado!

- KIKA: La culpa la tienen ustedes por darle confianza a desconocidos.
- CUCA: ¿Ay, y mi broche?
- KIKA: ¿Ya lo perdiste? Claro, si siempre andas pajareando.
- CUCA: ¿También tú?
- KIKA: Camina, seguro que lo has dejado en la carpa. (MUTIS TODAS)
- QUIQUE: ¿Vé, mi amigo? Esto es lo que los franceses llaman savoir faire. Vió con qué delicadeza me las saqué de encima.
- CHOFER: ¿Bueno y de mi plata qué es lo que hay?
- QUIQUE: Todo llegará a su debido tiempo. Qui vá piano va lontano. Guarda que ahí viene Enrique. (SE ESCONDE).
- ENRIQUE: ¿Es usted quien me busca?
- QUIQUE: ¡Yujú! ...
- ENRIQUE: ¡Papá!
- QUIQUE : ¡Hijito querido!
- ENRIQUE: ¿Qué viene a hacer aquí?
- QUIQUE: Ya te lo explicaré. Pero ante todo, díme, hay bar en este hotel?
- ENRIQUE: Sí. ¿Por qué?

- QUIQUE: Porque quiero que mientras nosotros conversamos este amigo que ha sido tan cumplido en traerme hasta aquí se sirva al gún traguito.
- ENRIQUE: Bien que vaya al bar y que tome lo que desee. Es allá, en aquella puerta grande.
- CHOFER: Está bien, señor.
- QUIQUE: ¿Le gusta el whisky?
- CHOFER: No sé. Nunca he probado.
- QUIQUE: Pruébalo. Es bien rico. Y no se preocupe. Mi hijo paga. (MUTIS CHOFER).
- ENRIQUE: Supongo que en el mismo auto que has venido te volverás a Santiago.
- QUIQUE: Enriquito, no seas cruel. Todavía no he aterrizado y ya quieres que despegue.
- ENRIQUE: Es que te tengo miedo, papá. Cada vez que te acercas a mí es para que te solucione un conflicto, para que te saque de al gún atolladero o para que te pague alguna deuda y llega un momento en que todo esto fatiga, compréndelo.
- QUIQUE: Ahora puedes estar tranquilo, hijito. Mis negocios marchan perfectamente y no te voy a pegar ningún sablazo. En cuanto a complicaciones de las otras no tengo ninguna, te lo juro. Ya he sentado la cabeza. ¿He dicho sentado? Es poco. He acos

tado la cabeza. Mi presencia en estas rocas del distinguido sacerdote, sólo se debe a que quiero dar un beso a mi madre y enterarme de su estado de salud. ¿Cómo está tu abuela?

ENRIQUE: Mucho mejor. La presión le ha bajado bastante y ha recobrado el apetito.

QUIQUE: ¿Y de lo otro?

ENRIQUE: ¡Ah, de su manía?

QUIQUE: Sí, de su cleptomanía.

ENRIQUE: También ha mejorado. Pero así y todo me hace pasar unas verguenzas ...

QUIQUE: Ten en cuenta que la pobre actúa inconscientemente. Ella no se dá cuenta cuando se afana lo que pilla a mano.

ENRIQUE: Qué enfermedad tan molesta. ¿Y nunca le han puesto un tratamiento serio?

QUIQUE: Ya lo creo. Cuando era joven, papá la tuvo en un sanatorio.

ENRIQUE: ¿Y ... ?

QUIQUE: Le robó las frazadas a todos los demás enfermos y claro, la echaron.

ENRIQUE: ¡Qué barbaridad!

QUIQUE: A tí, para qué te pregunto. Se vé que el descanso te ha probado espléndidamente. Tienes mejor aspecto, mejor color y hasta te noto menos serio que antes.

- ENRIQUE: Eso, no. El cambio de clima no ha influido absolutamente en mi caracter.
- QUIQUE: Qué lástima.
- ENRIQUE: ¿Por qué?
- QUIQUE: Porque, qué quieres que te diga, hijito, me dá verguenza ser más jóven que tú.
- ENRIQUE: ¿Ah, tú le llamas a eso juventud?
- QUIQUE: Si, señor, juventud que me rebalsa desde la punta del pelo hasta las uñas de los pies. Dice un antiguo adagio francés que siempre se tienen veinte años en algún rincón del corazón. Pues bien, yo los tengo en todos los rincones. En cambio tú, Enriquito, naciste viejo. Siempre grave, ceremonioso, rectilíneo, nunca has cometido una locura, jamás una calaverada, ni el más insignificante disparate. Y eso, no es normal. A tí, te falta un poco de fantasía.
- ENRIQUE: Quizás toda la que a tí te sobra.
- QUIQUE: Es muy posible.
- ENRIQUE: ¿Pero te dás cuenta lo que sería de nosotros si fuéramos iguales?
- QUIQUE: ¡Es cierto, sería espantoso! ¿De qué viviríamos?
- BERTA: (SALIENDO) ¿Quién te buscaba, hijito?
- QUIQUE: ¡Mamá!

BERTA: ¡Quique! ¡Qué gusto tan grande! ¿De dónde saliste, demonio?

QUIQUE: Del infierno. ¿De dónde vá a ser?

BERTA: ¡Qué loco, Señor! ¡Qué loco!

ENRIQUE: No se emocione demasiado, abuela.

BERTA: ¡Déjame tranquila! ¡Qué cargante se está poniendo tu hijo, Quique! Me controla hasta los ronquidos.

QUIQUE: ¡No le hagas caso, mamá, y devuélveme mi pluma parker, por favor!

BERTA: ¿Yo? ...

QUIQUE: Si. Ahí la tienes.

BERTA: ¡Bah, de veras! No me había dado cuenta.

QUIQUE: ¡Siempre tan distraída!

BERTA: Y cuéntame, ¿cómo marchan tus asuntos, niño?

QUIQUE: ¡Viento en popa a toda vela, mamita!

BERTA: Me dijiste que te ibas a dedicar a la compra y venta de muebles antiguos.

QUIQUE: En efecto. Es un negocio que deja bastante.

BERTA: ¿Has vendido mucho?

QUIQUE: Hasta ahora no he vendido más que tu dormitorio.

ENRIQUE: Papá ...

BERTA: ¿Mi juego de dormitorio?

QUIQUE: Acuérdate que estaba muy viejo y medio chamuscado. Se lo vendí a Alejandro Flores para su museo diciéndole que había pertenecido a doña Paula Jaraquemada.

BERTA: ¿Dónde voy a dormir yo ahora?

QUIQUE: En uno flamante y modernísimo que te voy a comprar. Todo de material plástico, transparente, color agua marina, con radio, televisión y luz fluorescente hasta en las patas del catre.

BERTA: ¿Pero estará en la casa cuando lleguemos a Santiago?

QUIQUE: Por supuesto. Pérez Prado quedó encargado de todo.

ENRIQUE: ¿Quién?

QUIQUE: Mi secretario.

ENRIQUE: ¿Y por qué le dices Pérez Prado?

QUIQUE: Porque se llama así. Lo tomé precisamente porque me gustó el nombre. Suena bien, suena a mambo. Además es un muchacho muy inteligente y sumamente servicial. No tiene más que un defecto. Es un poquito tartamudo. Pero yo lo estoy corrigiendo y dentro de poco vá a hablar mejor que Humberto Pinto Díaz.

BERTA: Cada día estás más chiflado, hijo.

- CHOFER: (SALIENDO MEDIO PUESTON) ¿Y? ¿Qué hubo de eso?
- QUIQUE: Dentro de un ratito. ¿Qué le pareció el whisky?
- CHOFER: Medio gusto a chinche le hallé.
- QUIQUE: Siempre pasa así al principio, pero que le echen un poquito de Tanax y vá a quedar rico.
- CHOFER: Seguiremos poniéndole. (MUTIS)
- BERTA: ¿Quién es ése?
- QUIQUE: Un amigo. Después se lo presento.
- BERTA: Bueno, Enriquito, ¿le has contado a tu papá la novedad?
- ENRIQUE: No, aún no le he dicho nada.
- QUIQUE: ¿Ah, tenemos novedades? ¿De qué se trata?
- BERTA: Que Enriquito se nos casa.
- QUIQUE: ¿Qué? ... ¡No! ¿Qué te casas? ¿Con qué permiso?
- ENRIQUE: No lo necesito de nadie. ¿O te olvidas que tengo veintinueve años?
- QUIQUE: ¡Pero eso es un disparate! ¡Una locura!
- ENRIQUE: No me decías hace un momento que era anormal el que no comiera locuras? Pues ya he empezado.

- QUIQUE: ¡Pero le echaste con la olla! Empezaste por la más grande. Convertirme en suegro y tal vez en abuelo ... a mi edad ... Mamá, dile que no me haga esa cochinada.
- BERTA: Pero si el chiquillo está enamorado, Quique. Déjalo hacer su gusto.
- QUIQUE: Es que hay una cosa que ustedes no han pensado. Tú, te casas. Muy bien. Formas tu hogar, te dedicas a tu nueva familia. ¿Y yo? ... ¿Ah? ... ¿A mí, quién me mantiene?
- ENRIQUE: ¡Vaya, hombre! ¡Por fin habló claramente tu egoísmo! Mira, papá, ya es hora de que dejes de hacerte el gracioso y de que pises el terreno de la realidad. Desde que naciste has vivido siempre a costillas de los demás. Primero, de tus padres. Cuando fuiste un hombre, de la fortuna de mi pobre mamá, que en paz descansa y ahora, de viejo, a costa de mí y de mi trabajo. No crees que ha llegado el momento de que te valgas por tí mismo? ...
- QUIQUE: Muy bien. ¿De modo que me dejas en la calle? Sin desahucio, sin jubilación, sin auxilio de cesantía, sin esperanza de que me lo arreglen desde Buenos Aires, como lo de Gath y Chaves ...
- BERTA: Quique ...
- QUIQUE: ¡Mamy! (MEDIO LLORANDO SE SIENTA EN SUS FALDAS COMO UN NIÑO)
- ENRIQUE: ¡Por favor, no sean ridículos! ¿No les dá vergüenza?
- BERTA: ¡Es que el chiquillo tiene razón también!
- QUIQUE: No le digas nada, mejor. ¡Viejo perverso! ¡No tiene entrañas!

BERTA: ¡Pobre Quiquito!

QUIQUE: ¡Mamita, no me vaya a robar nada ahora, que estoy cesante!

BERTA: No, mi lindo.

ENRIQUE: ¡Déjense de escenas grotescas! ¿Qué pensaría la gente si los viera?

QUIQUE: (PONIENDOSE DE PIE) La gente tiene más corazón que tú, ¡pecho de palo! Y dime, ¿quién es la desgraciada que vá a cargar contigo?

ENRIQUE: Una verdadera dama a la que te agradeceré que veas y cultives lo menos posible.

QUIQUE: Tienes miedo de que te la levante, no?

ENRIQUE: Estamos hablando en serio, papá. Dime, ¿hasta cuando piensas quedarte aquí?

QUIQUE: Ahora ... no sé ... Yo pensaba estar con ustedes hasta el fin del verano, pero si tú piensas que ...

ENRIQUE: Sí, es mejor para todos que nos esperes en Santiago.

QUIQUE: Pero hazte cargo de que yo no estaba prevenido para un golpe así y mis finanzas andan medio desequilibradas ...

ENRIQUE: Está bien. ¿Con cuánto te podrás equilibrar? ¿Diez? ...

QUIQUE: Quince.

ENRIQUE: Doce.

QUIQUE: Trece.

ENRIQUE: Once.

QUIQUE: ¡Qué es sufrido para la rebaja! Bueno, te lo dejo en doce mil quinientos y no me regatees más.

ENRIQUE: Bien, voy a hacerte el cheque. Y disculpa todo lo que te dije, papá.

QUIQUE: Disculpado, hijito. ¿Quince?

ENRIQUE: ¡No! ¡Doce! (MUTIS)

QUIQUE: Avaro de Molière. A quién habrá salido este hijo tan reseco.

BERTA: A la madre, Quique. Acuérdate que nunca supo comprenderte.

QUIQUE: Así fué. Pero la plata, comparada con éste, era chancaca. Y dime, mi futura hija política, qué tal está de aquí ...

BERTA: Parece que muy bien.

QUIQUE: Menos mal. ¿Y de acá ... ?

BERTA: ¡Ah, de ahí, estupendo!

DOSITEO: (SALIENDO) Buscan a don Enrique Noriega.

QUIQUE: ¿Padre o hijo?

DOSITEO: No dijeron.

QUIQUE: Que pase quien sea.

DOSITEO: ¡Pchst! ¡Que dentre!

PEREZ: (SALIENDO) Don Qui ... qui ... qui ...

QUIQUE: ¡Perez Prado! ¿Qué haces aquí?

PEREZ: Po .. po ... po... por fin lo encuentro.

QUIQUE: Pero, ¿qué vienes a buscarme? ¿Y todos los encargos que tenías que hacerme en Santiago?

PEREZ: Co ... co ... co ... cosas graves don Quiiquiquiqui ...

QUIQUE: ¿Graves? ... Bueno, ya veremos. Mamá, este es Pérez Prado, mi secretario. Ya te hablé de él.

BERTA: Sí, me acuerdo. Muy simpático. ¡Venga para acá, niñito!

PEREZ: Mu ... mu ... mu ... mu ...

QUIQUE: Con música, Perez Prado, con música!

BERTA: ¿Qué le dices?

QUIQUE: Que cante. Es un truco que he descubierto. Toda esa dificultad que tiene para hablar desaparece en cuanto entona una melodía.
Demostración:

PEREZ: (I LOVE YOU) Mucho gusto en conocerla
pero mucho, mucho, mucho.
Indalecio Pérez Prado
a las ordenes de usted.

QUIQUE: ¿No vés? ...

BERTA: ¡Pero qué entretenido! ¡Pero, dónde encuentras a estas maravillas, Quique?

QUIQUE: Ojito que tiene uno.

BERTA: Basta que mi hijo le tanga tanto aprecio para que lo considere ya como de la familia. (LO ABRAZA)

PEREZ: Gra ... gra ... gra ...

QUIQUE: No hagas más gargaras y dime qué es eso tan urgente que te ha traído.

PEREZ: Fi ... fi ... fi ... fi...

QUIQUE: ¡Con música!

PEREZ: ¡Ah! ... (PECOS BILL) Es algo grave y complicado
lo que a este pueblo me ha empujado
y no lo puedo decir ante su mamá.

BERTA: Comprendo. Nunca me han dicho más melodiosamente que estoy es torbando. Los dejo conversar solos.

QUIQUE: Gracias, mamá. Y procura que Enrique no venga hasta que éste no haya terminado su show musical.

BERTA: Queda tranquilo. Hasta luego Pérez Freire.

QUIQUE: Prado, mamá. Y no se lleve el pañuelo del muchacho, a lo mejor se constipa y lo necesita.

BERTA: Bah, miren que soy distraída! (MUTIS LLEVANDOSE UN FLORERO).

QUIQUE: Siempre se tiene que llevar algo, parece radical. Dime, ¿empeñaste el sofá?

PEREZ: Ssssf.

QUIQUE: ¿Sacaste la ropa de la lavandería?

PEREZ: Ssssf.

QUIQUE: ¿Entregaste las dos cartas que te dejé?

PEREZ: U ... u.... una no más.

QUIQUE: ¿Una? ¿Cual? ... ¿La de Candelas o la otra?

PEREZ: La de Caca ... Cacandelas ...

QUIQUE: ¿Y qué? ...

PEREZ: ¡Ufff!

QUIQUE: Me imagino el escándalo que te habrá formado. Es que no se le ocurre a nadie más que a mí meterme en líos con una mambera cubana y que para más recachas se llama Candelas Cienfuegos y por apodo el maremoto de las Antillas. Cuéntame, ¿cómo fué la cosa?

PEREZ: Le ... le ... le ...

QUIQUE: ¡Música!

PEREZ: ¡Ah! (UN BESITO DE TU AMOR)

La cartita le entregué

y apenas la leyó
me dió tan tremendo puñetazo
que casi tres muelas me botó.

QUIQUE: ¡Pobre Pérez! ¡En fin, son gajes del oficio! La que más me interesa es la otra carta. Díme, ¿por qué no la entregaste a su destinatario?

PEREZ: Po ... po ... po ... po ...

QUIQUE: ¡Música!

PEREZ: ¡Ah! (AY, AY, AY) Esta mañana temprano, ay ay ...
fuí a la avenida Macul
La niña se había ido
llevándose su baúl
La niña se ...

QUIQUE: Sí, llevándose su baúl, no repitas. ¡Qué cosa más rara! No me había dicho que pensaba viajar. ¿No te dijeron dónde se había ido?

PEREZ: No.

ENRIQUE: Tengo que averiguarlo. ¡Esa chiquilla me tiene loco! Es la mujer que más me ha interesado en los últimos treinta días. Hoy mismo regresaremos a Santiago.

PEREZ: Pe ... pe ... pe ... ro yo quii ... quisiera comer algo ...

QUIQUE: ¿Tienes hambre?

PEREZ: Ca ... ca ... canina.

- QUIQUE: Bien. Vamos a que el tirano de mi hijo me entregue el cheque y de paso te comes un sandwich.
- PEREZ: (QUE RICO MAMBO) ¡Sandwich! ¡Qué rico Sandwich! (MUTIS LOS DOS)
- MARISA: (SALIENDO CON MARCELA) ¿De modo que ahora voy a conocer a mi futuro papá?
- MARCELA: Ya te he dicho que vamos a almorzar con él.
- MARISA: Ah, por eso te has puesto tan elegante.
- MARCELA: ¡Tonta! Al principio te v^á a parecer un poco serio, pero apenas lo trates verás que es simpatiquísimo.
- MARISA: Trataré de conquistármelo para que influya sobre tí y aceptes a mi pretendiente.
- MARCELA: Para eso no necesitas influencias. Si yo veo que es un hombre capaz de hacerte feliz se casarán cuando quieran.
- CELESTE: (SALIENDO) Imposible abrir armario para guardar ropa: tremendo desparramo.
- MARCELA: ¡Por Dios, Celeste, para todo encuentra inconvenientes! Verá usted como yo lo abro.
- CELESTE: Pero, señora ... Pero si yo empecé a forcejear y se me estaba viniendo encima el ropero de tres cuerpos. Casi hago la mansáca.
- MARCELA: Lo que pasa es que usted es una inútil. Venga.
- QUIQUE: (SALIENDO) ¿Dónde dejó Pérez Prado el equipaje?

MARISA: (VIENDOLO) ¿Quique?

QUIQUE: ¡Marisa!

MARISA: ¿Quiquito, has venido siguiéndome?

QUIQUE: ¿Yo? Pero por supuestamente. Esta mañana fui a tu casa, me di jeron que habías salido de Santiago, me volví loco. Averigué, inquirí, indagué, husmeé. Supe que estabas en Las Rocas del Fraile y no lo pensé más. Me arremangué la sotana y partí en tu busca.

MARISA: ¡Mi amorcito!

QUIQUE: ¡Marisa, marisilla, marisavidilla! ¿Me quieres explicar el mo tivo de esta fuga?

MARISA: No es una fuga. Es que tenía necesidad imprescindible de ha blar con mamá para contarle lo nuestro. Y fíjate que suerte. Ella, también va a casarse.

QUIQUE: ¡No me digas!

MARISA: De modo que recibió encantada la noticia de nuestro moviazgo.

QUIQUE: ¡Qué regio! Entonces, preséntame a ella cuanto antes.

MARISA: ¡Qué dichosa soy, Quiquito! Nunca creí que pudiera una enamo- rarse tanto en tan poco tiempo.

QUIQUE: Es que el muchacho lo vale.

MARISA: ¡Tonto!

QUIQUE: ¡Mi mocosita!

MARCELA: (SALIENDO) ¿Marisa, qué es esto?

MARISA: ¡Mamá!

QUIQUE: ¿Cómo? ¿Tu mamá?

MARCELA: ¿Qué significa esto, te pregunto?

MARISA: Mamita, es que él es ...

QUIQUE: Yo le explicaré, señora. Soy el pretendiente de su hija y al decirme ella que usted no veía con malos ojos nuestras relaciones mi alegría fué tan grande que se desbocó. Y en el desborde, alcancé a salpicar sus mejillas con un osculo. Pero ha sido un beso puro, casto y limpio. Limpio como si viniera saliendo de Sandrico.

MARCELA: ¡Vaya! Veo que por oratoria no se queda usted atrás.

QUIQUE: Ni por oratoria ni por nada. Acostumbro a ser siempre el primero de la cola.

MARCELA: Pues bien, me gusta su desparpajo. Creo que nos vamos a entender.

QUIQUE: Ese es mi supremo anhelo. Ya la conquisté.

APARECE ENRIQUE.

MARCELA: Enrique, llegas muy a tiempo. Voy a presentarte. Mi hija.

ENRIQUE: Encantado, Marisa.

MARISA: Mucho gusto, Enrique. Le aseguro que lo querré como si fuera mi padre.

ENRIQUE: Gracias.

QUIQUE: ¿Eh ...?

MARCELA: Y ahora prepárate a recibir una sorpresa. (SEÑALANDO A QUIQUE)
El futuro esposo de nuestra hija ...

ENRIQUE: ¡No! (CAE EN UNA SILLA)

MARCELA: ¡Enrique! ...

MARISA: ¿Qué le ocurre?

QUIQUE: ¡Pero si era lógico, hombre, no podía ser de otra manera!

BERTA: (SALIENDO) ¿Pero, por qué gritan tanto?

QUIQUE: ¡Venga no más, que está bien linda la fiesta!

BERTA: ¿Qué pasa, Enriquito?

ENRIQUE: ¡Algo horrible, abuela. Espantoso! (LEVANTANDOSE) ¿Quieres decirme qué es esto?

QUIQUE: (ECHANDOSE EN SUS BRAZOS) ¡Papá!

ENRIQUE: ¡Déjame en paz!

MARCELA: ¡Yo necesito una aclaración!

PEREZ: (SALIENDO) Don Quiqui ... qui ...

QUIQUE: ¡Pérez Prado, música!

PEREZ: (MAMA EO QUERO . QUIQUE CANTANDO CON EL)

Mamá eo quero, mamá eo quero!

ACTO SEGUNDO:

HALL ELEGANTE EN CASA DE MARCELA. PUERTAS, LAS QUE HAGAN FALTA. AL LEVANTARSE EL TELON, LA ESCENA ESTA VACIA. SUENA UN TIMBRE Y CELESTE ATRAVIESA LA ESCENA. VISTE DE NEGRO, MUY RECATADA Y SU ASPECTO ES MONJIL. VUELVE A SALIR CON BERTA.

CELESTE: Pase no más, misiá Bertita. Sí, están.

BERTA: No quisiera molestarlos.

CELESTE: ¿Cómo se le ocurre ? Su presencia siempre es bien acogida en esta santa casa. Siéntese.

BERTA: Gracias, mi linda. Vengo de visitar a una amiga mía que está muy enferma la pobre ... Pasé por aquí y me dije, voy a ver cómo andan las cosas en casa de Marcela. (DANDOLE UNA BOLSA DE ESAS QUE SE USAN PARA HIELO) Déjame eso por ahí. (CELESTE MIRA LA BOLSA EXTRAÑADA) ¿Y cuéntame, cómo andan las cosas?

CELESTE: ¡Ay, misiá Bertita! Las cosas andan como el ... Jesús María y José, lo que iba a decir! ... Perdóname, San Froilán de Catacaos. Lo que quería relatarle es que las cosas no pueden andar peor. No parece sino que el malulo hubiera metido en esta casa

la punta de su repelente y peluda cola. El Señor nos tenga de su santa mano y San Estanislao de Koska, nos ampare bajo su divino manto.

BERTA: Amén. Pero tú estás muy cambiada, Celeste. ¿Qué te ha pasado niña?

CELESTE: Que me estoy purificando, señora. Como usted sabe yo me leía hasta el pié de imprenta cuanto ejemplar de Noticias Gráficas caía en mis pecadoras manos.

BERTA: Sí, me acuerdo.

CELESTE: Y como parece ser que mi fuero interno es sumamente hipersensible a la linotipia, mi modo de ser y sobre todo mi modo de expresarme, estaban tomando una alarmante analogía con las del citado matutino.

BERTA: Muy explicable.

CELESTE: Entonces, la señora Marcela, en un rasgo de caridad que nunca bendeciré bastante, me prohibió la lectura de las satánicas Gráficas y me obsequió una suscripción al piadoso Diario Ilustrado.

BERTA: Muy bien hecho.

CELESTE: Y la virtuosa y santa señorita Marisa, ha tenido a bien homenajearme con cuatro tomos empastados del Almanaque Parroquial, a cuya piadosa lectura me entrego en los momentos que la oración y los sermones del padre Le Cour, me dejan libres.

BERTA: Te felicito por la conversión, hijita. Y cuéntame, la situación aquí, sigue igual?

- CELESTE: Peor, misiá Berta. En el mes que hace que estamos en Santiago, el día que la señora Marcela no se pelea siete veces con su hija es porque la señorita Marisa se ha peleado nueve con su madre. Que el Señor nos dé resignación y parte de su divina gracia.
- BERTA: Falta nos hace, hijita. Pero qué cosas tan divertidas tiene la vida, no? Fíjate la casualidad. Ir a enamorarse el padre de la hija de la novia de su hijo.
- CELESTE: Eso sería lo de menos. Lo terrible es que la hija se haya enamorado del padre el novio de su madre.
- BERTA: Es verdad, yo no sé cómo lo van a arreglar.
- CELESTE: Usted, señora, como madre del novio de la hija y como abuela del novio del hijo de la madre que quiere casarse con su padre ... por la madre! (PEGANDOSE EN LA BOCA) ¡Perdóname San Beremundo de Curonissi!
- DENTRO SE OYE UN GRAN ESTREPITO.
- BERTA: ¿Qué es eso?
- CELESTE: La Coqueta.
- BERTA: ¿Cuál Coqueta? ¿La madre o la hija?
- CELESTE: La Coqueta mueble, señora.
- BERTA: Entonces eso es que ...
- CELESTE: Empezaron las hostilidades. ¡Santa Efigenia de Maranganf, que tu sandalia nos ampare!

- MARCELA: (DENTRO) ¡Te digo que no, Marisa! ¡Aquí se hace lo que yo quiero y no admito discusiones!
- MARISA: (DENTRO) Mamá, me estás poniendo nerviosa y ... (OTRO ESTREPITO).
- BERTA: ¿Y eso? ...
- CELESTE: La vitrina de las miniaturas. ¡Santa Hermógena del Repollo! ¡Apíadate de nosotros!
- MARCELA: (SALIENDO Y HABLANDO HACIA ADENTRO) ¡Y mañana mismo te mando al fondo de tu padrino!
- MARISA: (DENTRO) ¡No, no voy!
- MARCELA: ¡Vás! ¡Y te pudro en el fondo del fondo! (VIENDO A BERTA) ¿Abuelita estaba usted aquí? ...
- BERTA: ¡Sí, hijita, aquí estaba!
- MARCELA: ¿Pero cómo no me avisó usted, Celeste?
- CELESTE: Es que nos pusimos a charlar y llevadas por las alas de la conversación ...
- MARCELA: ¡Ya ... ! Haga el favor de ir a recoger unas cositas que se han caído ahí dentro.
- CELESTE: Con toda humildad, señora.
- MARCELA: Qué buena idea la suya la de venir a visitarnos. Precisamente yo estaba ahora hablando con Marisita y le decía, ¿qué será de la abuela que hace tantos días que no la vemos?

- BERTA: ¿Ah, de esto estaban hablando?
- MARCELA: Sí, de eso y ... de otras cosas Esta chiquilla es tan testaruda ... Bueno, sale a su padre. Mi difunto marido, que era aragonés y clavaba los clavos con la cabeza.
- BERTA: ¡Qué Marcela ésta!
- MARCELA: No exagero, abuela. Se murió por llevarle la contraria al médico. Vino a verlo el doctor y le dijo: "Lo que Ud. tiene no es nada" . Y él le contestó: "Usted qué sabe? ...para que vea" y, ¡pum!, se murió.
- BERTA: Si tenía ese carácter hizo bien en estirar la pata.
- MARCELA: Pero me quedó la niña, que es su retrato, corregido y aumentado. No se dá usted cuenta que ese empecinamiento en continuar con el absurdo noviazgo con su hijo Quique, es solamente para darme a mí la contra.
- BERTA: ¡Quién sabe! Puede ser que esté realmente enamorada.
- MARCELA: ¡Qué va a estarlo! A su edad, se tiene un amor nuevo cada día de la semana. Pero basta que yo se lo haya prohibido para que ella se aferre a él como si los hubieran pegado con soldadura autógena. Pero yo los despego. Como que me llamo Marcela que los despego.
- BERTA: Tal vez por las buenas obtuvieran un mejor resultado.
- MARCELA: Pero si ya he probado todos los sistemas y el sinvergüenza de su hijo, porque es un sinvergüenza ...

- MARISA: (SALIENDO SEGUIDA DE CELESTE) ¡Eso sí que no te lo aguanto! A mí, dime lo que quieras, pero con Quique no tienes por qué meterte! ¡Buenas tardes, abuela!
- BERTA: ¿Cómo estás hijita?
- MARISA: ¿Qué es lo que estabas diciendo de Quique?
- MARCELA: Estaba diciendo que es un sinvergüenza, pero retiré el calificativo.
- MARISA: ¡Ah, ya!
- MARCELA: ¡Lo retiré para sustituirlo por cínico, aprovechador y chantagista!
- MARISA: ¡No me provoques, mamá, no me provoques! Mira que me estoy cansando y soy capaz de ...
- MARCELA: ¿De qué? ¿De qué? ...
- BERTA: ¡Por favor, cálmense, niñas! ¿Cómo pueden llegar a estos extremos?
- CELESTE: Tiene toda la razón la venerable anciana. Recuerden el Evangelio de San Agustín de mis carnes, cuando dijo ...
- MARCELA: Que usted no se metiera en lo que no le importa y vaya a barrer el zaguán, que con eso del misticismo tiene la casa hecha una porquería.
- CELESTE: Iré gustosa a cumplir los más humildes menesteres y otra vez que tengan boche por mí pueden sacarse la Santísima Contumelia, Dame paciencia San Ildefonso de Pichilemu.

- BERTA: Yo les ruego, hijitas, que tengan calma y traten de arreglar las cosas en una forma pacífica. Una madre y una hija como ustedes que se querían tanto ...
- MARCELA: Yo la sigo queriendo igual. Es precisamente por eso que me opongo a que haga un matrimonio que sea una desdicha.
- MARISA: ¿Una desdicha mi matrimonio, no? ¡Y el tuyo una cadena de felicidades! ¿Por qué? ¿Puedes explicarme por qué? ...
- MARCELA: Porque así lo dice la lógica. Enrique es un hombre serio, reflexivo, formal, que se decidió a pedirme relaciones sólo después de una profunda meditación. En cambio, su padre ...
- MARISA: Su padre es un muchacho alegre y despreocupado que si ha llevado una vida ligera y frívola ha sido porque no había encontrado el verdadero amor. Pero justamente esa vida de aventuras es la mejor garantía de que será un esposo modelo. El que no la corre de joven, la corre de viejo.
- MARCELA: ¿Eso lo dices por Enrique?
- MARISA: Al que le venga el sayo que se lo ponga.
- MARCELA: Bueno, ya hemos discutido demasiado. Los dos matrimonios no pueden realizarse porque sería una cosa monstruosa y como tú eres menor de edad y tienes el deber de obedecerme, te prohíbo estrictamente que vuelvas a ver a ese hombre.
- MARISA: ¡Mamá, por Dios! ¡Qué no estamos en la época de la Colonia! Que cuando una niña desobedecía, se la encerraba en un convento. Ahora, no. Ahora nadie tiene derecho a torcer nuestros

sentimientos, porque si alguien lo intentara nos sobran medios legales y extra-legales, para salirnos con la nuestra.

MARCELA: ¿Pero usted la oye, abuelita?

BERTA: La oigo y estoy asombrada. Esta generación Coca-Cola es mucho más valiente de lo que yo creía.

MARCELA: ¡Pues a mí no me vas a asustar con amenazas! Ahora mismo voy a telefonar a don Armando, tu tutor, para que venga. Y él, te dirá hasta donde llegan mis derechos sobre tí. Con permiso, abuelita.

BERTA: Sigue no más, hijita.

MARISA: Don Armando dirá lo que quiera, pero yo haré lo que se me antoje.

MARCELA: Ya lo veremos. (MUTIS)

MARISA: Se dá cuenta mamita, cómo se ponen las señoras mayores cuando se enamoran?

BERTA: ¡Terribles, niña, terribles! Es más fácil quitarle un hueso a un perro que a una mujer su última ilusión.

MARISA: Así será, pero conmigo, no. Yo le quito el hueso y me caso con Quique. ¡No me conocen todavía! Con permiso, mamá. Voy a tratar de oír las mentiras que le dice a don Armando por teléfono (MUTIS)

BERTA: Anda a parar la oreja, Marisita ... ¡Qué conflicto, Señor! ¡Y todo por culpa del diablo de Quique! Es que tiene mucho gancho ese pícaro. ¡Salió a su madre! (COGE UN OBJETO CUALQUIERA DE ADORNO Y SE LO GUARDA)

- CELESTE: (SALIENDO SEGUIDA DE QUIQUE) Tenga la infinita bondad de pasar, señor.
- QUIQUE: Gracias.
- CELESTE: Y permíta San Sebastián de Yumbel que su presencia traiga un poco de paz a esos ofuscados espíritus.
- QUIQUE: ¿Cómo dice, hermana?
- BERTA: ¡No le hagas caso, hijo!
- QUIQUE: ¿Ah, estás aquí, mami?
- CELESTE: Que San Ludgardo de Curepto los alumbre. (MUTIS)
- BERTA: Pasaba por aquí y vine a visitar a estas niñas.
- QUIQUE: ¡Pero cuidado con las cositas, mamá, que aquí lo tienen todo numerado!
- BERTA: ¡Siempre con tus bromas! ¿Y dime, por qué vienes tan elegante?
- QUIQUE: Es que voy a llevar a Marisa a la fiesta de los Landarrázuriz!
- BERTA: ¿Y tú crees que la dejarán ir?
- QUIQUE: Por supuestamente. Marcela se va a botar a seria, pero yo la convenceré. Si ella le prohíbe a su hija que salga conmigo, yo no de^{jo} a mi hijo salir con ella.
- BERTA: No seas badulaque, Quique.

- QUIQUE: Déjame aprovecharme de la situación, mamá. He vivido tantos años bajo la tiranía de Enrique que ahora que tengo un arma contra él, estoy como un niño con una pistola nueva. Dime, Pérez Prado no ha venido a buscarme aquí?
- BERTA: No sé. Yo no lo he visto. ¿Todavía sigue siendo tu secretario?
- QUIQUE: Todavía. Y eso que su situación ha cambiado mucho.
- BERTA: ¿Ah, sí?
- QUIQUE: ¿No supiste? Se sacó cincuenta mil pesos en la Lotería de Concepción.
- BERTA: ¡Qué suerte!
- QUIQUE: Y lo más divertido es que se ha hecho operar para quitarse la tartamudez.
- BERTA: ¿Y se le quitó?
- QUIQUE: Completamente. Creo que le tocaron el trigémino o no sé que cosas. Y ahora habla seguidito sin necesidad de cantar. Pero eso sí, cuando termina una frase, emite unos ruidos extraños, como un motor a explosión. Al principio choca, pero apenas uno se acostumbra resulta de lo más entretenido. Pero observo con profunda extrañeza que aquí se te dá muy poca bola. Te han dejado más sola que la una.
- BERTA: Es que las nifitas andan peleándose por allá adentro.
- QUIQUE: Verás que luego termina el boche. (SILBA) La tengo acostumbrada como un foxterrier.

MARISA: (SALIENDO) ¡Quiquito!

QUIQUE: ¡Amorcito! Mamá, avíseme si viene alguien.

BERTA: ¡A mi edad y sirviendo de loro!

MARISA: Me tenías muy preocupada.

QUIQUE: ¿Por qué mi caluguita rellena?

MARISA: Porque hoy no me has escrito más que dos cartas.

QUIQUE: Pero piensa que ayer estuvimos juntos hasta las diez de la noche.

MARISA: Aunque así sea. Ya me tienes acostumbrada a tres cartas.

QUIQUE: ¿Quieres tres cartas? Yo me conformo con un par.

MARISA: ¡Tonto!

QUIQUE: ¿Y cómo no se ha vestido todavía para que vayamos a esa comida?

MARISA: Lo haré inmediatamente. Claro que mi mamá se vá a poner furia, porque no le he dicho nada, pero a mí, qué me importa.

QUIQUE: ¡Así me gusta, Pochochita!

MARISA: ¿Tú me quieres?

QUIQUE: Yo te quiero. ¿Tú, me adoras?

MARISA: Yo te adoro.

- QUIQUE: Esto es felicidad.
- BERTA: Corten la radio que viene Marcela.
- MARISA: Va a querer echarle de la casa.
- QUIQUE: Y yo no voy a querer irme. ¡Así es que, tremendo cototo!
- MARCELA: (SALIENDO) ¿Usted? ¿Usted otra vez aquí?
- QUIQUE: ¡Así parece, mamacita!
- MARCELA: ¡Le prohibo que me llame mamá!
- QUIQUE: Es que suegra resulta tan feo.
- MARCELA: Ni suegra tampoco.
- QUIQUE: Entonces le puedo decir, hija, o nuera, o futura madre de mis nietos, o abuelita de mis hijos futuros.
- BERTA: ¡Este diantre tiene salidas para todo!
- MARCELA: No creo que haga falta denominación ninguna, porque afortunadamente tendremos muy pocas ocasiones de tratarnos.
- QUIQUE: ¿Pero cómo va a ser eso, Marcelita? Con un parentesco tan estrecho como el que vamos a tener.
- MARCELA: Eso es lo que usted se cree. Precisamente estoy esperando que venga Enrique para terminar de una vez por todas con esta insostenible situación.
- BERTA: Bueno, a mí me van a disculpar pero ya es muy tarde y ...

MARCELA: No se vaya, mamá. Su presencia no estorbará, al contrario.

QUIQUE: ¡Eso! ¡Quédese nany! Seguramente vamos a necesitar referí.

BERTA: Como gusten.

MARISA: Espero que el consejo de familia no se prolongue mucho porque Quique y yo tenemos una comida.

MARCELA: ¿Una comida? ¿Dónde?

QUIQUE: En casa de Pancho Landarrázuriz. Celebra sus bodas de plata. La cosa es con baile. Pero no se asuste, antes de las seis de la mañana estaremos de vuelta.

MARCELA: ¿Que van a ir a la fiesta de los Landarrázuriz?

MARISA: ¡Claro! ¿Por qué?

MARCELA: ¿Pero no sabes que a esa fiesta estamos invitados Enrique y yo?...

QUIQUE: ¿Y qué? ...

MARCELA: Que si ustedes van nosotros no ponemos allí los pies.

QUIQUE: Entonces ponen los pies junto a la estufa y se quedan aquí oyendo la radio.

MARCELA: ¡Eso es lo que usted quisiera! ¡Egoísta, fresco, abusador! No sabe que los padres tienen la obligación de sacrificarse por sus hijos?

QUIQUE: ¿Los padres, no? ¿Y las madres, ah? ¿O es que las madres están eximidas?

MARCELA: Bastantes años me he sacrificado yo por mi hija. En cambio, usted...

QUIQUE: Yo también, señora. Porque ha de saber que cuando me quedé viudo estaba muy churro todavía y las tenía así...

MARCELA: ¿Las deudas?

QUIQUE: Las chiquillas macanudas y con plata, que andaban locas por casarse conmigo.

MARCELA: Ya lo creo. Locas tenían que estar, pero de remate.

QUIQUE: Oféndame no más, suegra que mi venganza va a consistir en hacerla abuela lo antes posible.

MARCELA: ¡Grosero!

MARISA: ¡No lo insultes!

MARCELA: ¡Tú te callas!

BERTA: Pero, hijito ...

QUIQUE: ¡Tú te callas también!

BERTA: ¡Quique!

QUIQUE: ¡Ah, disculpe!

MARCELA: ¿No ves? ¡Le grita hasta a su madre!

QUIQUE: ¡Yo no le grito!

MARCELA: ¡Si le grita!

MARISA: ¡Eres tú que lo pones nervioso!

BERTA: Y aunque me grite, para eso es mi hijo.

MARISA: ¡Muy bien dicho!

MARCELA: ¡Tú no te metas, intrusa!

QUIQUE: ¡No ofenda a Marisa!

MARCELA: ¡Es mi hija!

QUIQUE: Es mi novia.

BERTA: ¡Esa es letra!

MARISA: ¡No te achiques!

QUIQUE: ¡Por la chita!

MARCELA: ¡Calle idiota!

BERTA: ¡No lo insulte!

MARISA: ¡Pobre Quique!

QUIQUE: ¡Es el colmo!

MARCELA: ¡Ya estoy harta!

BERTA: ¡Qué conflicto!

CELESTE: ¡Don Enrique!

MARCELA: ¡Qué entre altiro!

BERTA: A tiempo llega.

ENRIQUE: ¡Buenas tardes!

QUIQUE: ¡Hola hijito!

ENRIQUE: ¡No me hable!

QUIQUE: ¡Bueno, basta!

MARCELA: Es que él debe ...

QUIQUE: ¡Basta he dicho! Esto ya parece cueca. Hagan el favor de hablar de otra manera. Parece que estamos recitando versos y la ocasión no es para versitos.

ENRIQUE: ¿Quiéres decirme qué ha sucedido, Marcela?

MARCELA: Imagínate que este hombre ...

QUIQUE: ¡Un momento! Tenga la bondad de retirarse, Celeste.

CELESTE: Con toda sumisión.

QUIQUE: No, con toda rapidez.

CELESTE: No nos dejes de tu mano, San Gabriel de La Serena.(MUTIS)

MARCELA: Pues sucede que cuando me disponía a vestirme para ir a la fiesta de los Landarrázuriz, me entero que este señor también vá a asistir y acompañado de mi hija.

ENRIQUE: Ah, no, eso no puede ser.

MARISA: ¿Quiere decirme por qué no puede ser?

ENRIQUE: Porque el asistir los cuatro juntos a una reunión significaría de parte de Marcela un consentimiento tácito a unas relaciones que no ha aprobado jamás.

MARCELA: Que no aprobaré mientras viva.

ENRIQUE: Ya lo oyen.

MARISA: No me importa.

MARCELA: ¿Qué te dije?

ENRIQUE: ¡Descarada!

BERTA: Pero, Enrique ...

QUIQUE: Poco a poco.

MARCELA: ¡Qué desdicha!

MARISA: Ya lo he dicho.

ENRIQUE: ¡No la escuches!

MARCELA: ¡Hija ingrata!

BERTA: ¡Que la corten!

QUIQUE: Ya empezaron.

MARCELA: ¡Egoísta!

ENRIQUE: ¡No te excites!

QUIQUE: No, otra vez en verso, no! ¡Vuelvan a la prosa, por favor! Hablaremos serenamente. Ya que estamos los cuatro reunidos y amparados por la figura augusta y venerable de la signísima autora de mis días ... Deje tranquilo ese cenicero mamá... Creo que debemos serenarnos y tratar nuestro conflicto en una forma ecuaníme, sin dejarnos llevar por los nervios y por el plebeyo y vulgar garabato. ¿Qué les parece?

MARCELA: Eso es lo que yo estoy proponiendo hace tiempo.

ENRIQUE: A mí, me parece bien.

MARISA: Y a mí.

BERTA: Por ahí debían haber empezado y se habrían ahorrado tantísimo boche.

QUIQUE: Perfectamente. Vamos entonces a dilucidar el asunto de una manera civilizada y no en el tono de convención política que hemos usado hasta ahora. Tomemos asiento. Tú, aquí, mamá.

BERTA: Gracias, lindo.

MARISA: Tú, al lado mío.

QUIQUE: La duda ofende. (SE SIENTAN TODOS) Debemos, ante todo, partir de una base. Lo que nos ocurre no es culpa de ninguno de los cuatro. Enrique se prendó de Marcela, cosa muy natural. Marcel

la se enamoró de Enrique, cosa logiquísima. Yo me sentí irresistiblemente atraído por Marisa, lo que no puede extrañar a nadie y Marisa se volvió loca por mí, como no podía menos de esperarse. Aquí nadie ha procedido de mala fé, porque al iniciarse las manifestaciones de estas atracciones mutuas, todos ignorábamos el cercano parentesco que unía a unos con otros y a otras con unas.

MARCELA: Todo lo que está usted diciendo lo sabemos de memoria. Lo que nos hace falta es una solución.

ENRIQUE: ¡Eso!

MARISA: Naturalmente.

BERTA: Dejénlo que termine.

QUIQUE: Exacto. Una solución. ¿Y por qué no optamos por la solución más lógica?

ENRIQUE: ¿Cual?

QUIQUE: La única que terminaría de una vez por todas con esta lucha parricida que ha lanzado a los hijos contra los padres, a los padres contra los hijos y a las abuelas contra todos los objetos manuales y transportables ...

MARCELA: Déjese de discursos chocloneros y díganos cual es su idea.

QUIQUE: A eso voy. ¿Por qué no nos dejamos llevar por nuestros sentimientos y nos casamos por las dos leyes, usted con Enrique y yo con Marisa?

MARCELA: Porque es imposible.

- ENRIQUE: Eso no es una solución.
- MARISA: Claro, ellos ni comen ni dejan comer.
- QUIQUE: ¿A tí qué te parece, mamá?
- BERTA: Yo con tal de que acaben las peleas, lo encuentro todo bien.
- MARCELA: ¿Pero no se dan cuenta de que sería algo monstruoso, un caso que no se ha visto nunca?
- QUIQUE: Eso es lo bonito, lo original, lo nuevo.
- MARCELA: Muy nuevo. Como que yo vendría resultando suegra de mi suegra y nuera del marido de mi hija.
- ENRIQUE: Y yo sería suegro de mi propio padre y marido de la madre de mi madrastra.
- MARISA: ¿Entonces yo resulto hija del hijo de mi marido?
- QUIQUE: Eso es. Tú serías abuela de tí misma. Muy original. Y yo, al estar casado con la hija política de mi hijo vengo a ser abuelo de mi mujer. Y como mi hijo se casa con la madre de mi suegra yo soy nieto de mi hijo. ¿No está claro, mamá?
- BERTA: ¡Un momento, por favor! Esto es más complicado de lo que yo creía. Entonces, ¿yo qué vengo a resultar?
- QUIQUE: Muy sencillo. Si yo soy hijo de la mujer de tu nieto, tú eres mi bisabuela y por lo tanto tatarabuela de mi hijo, que es mi suegro.
- BERTA: No, no me gusta. Vengo a quedar muy vieja.

- MARCELA: Y eso no es nada. Pongámonos en el caso, muy probable, de que Enrique y yo tengamos familia. ¿Qué pasaría entonces?
- QUIQUE: Muy fácil. El hijo de ustedes sería hermano de mi mujer, y, por lo tanto, cuñado mío, pero como a su vez es hijo de mi hijo, sería mi nieto. Ahora que como yo soy hijo político de usted, el niño vendría a ser biznieto suyo.
- MARISA: ¿Y yo sería abuela de mi hermano?
- QUIQUE: ¡Naturalmente! Y como el niño sería hermano de mi padre, mi hijo se convierte en tío mío.
- BERTA: ¡Por favor, basta! ¡Que me vá a dar meningitis!
- QUIQUE: Pero si la cosa está muy clara. Ahora cuando se va a complicar un poco es cuando Marisa y yo, cosa muy probable también tengamos una guaguita.
- MARCELA: ¡No, eso si que no!
- MARISA: ¿Quieres negarme el derecho a la maternidad?
- MARCELA: Es que sería horrible.
- ENRIQUE: Para volverse loco.
- QUIQUE: Sería muy entretenido, porque mi hijo sería tu hermano y tu nieto a la vez. (A MARCELA) Y usted sería cuñada del hijo de su hija. (A MARISA) Y como el niño sería hermano de tu suegro, tú resultas nieta de tu hijo y abuela de tu madre.
- MARCELA: ¡No siga, se lo suplico!

BERTA: (YA LOCA PERDIDA) ¡Agua, un poco de agua, por Dios!

QUIQUE: No se pongan así, que todavía falta. Ya en el terreno de las hipótesis, supongamos que ustedes tienen un hijo y no nosotros una hija. Los chicos crecen, se enamoran, se casan, y entonces resulta que ...

BERTA: ¡No! ¡Ya no! ... ¡Ay, mi cabeza! ¡Yo hija de la nieta de mi tío!

ENRIQUE: ¡Abuela!

QUIQUE: No es tu abuela, es tu hija.

MARISA: ¡No! Es la hermana del padre de su nieto.

MARCELA: Es la tatarabuela del cuñado de su padre.

BERTA: ¡Ay, que se me está aguando el cerebro! ¡Ay, que ya no sé quién soy! (ATAQUE).

MARCELA: ¡Llévenosla a la cama! ¡Vamos, madre!

ENRIQUE: No es tu madre. Es la suegra del nieto de tu hermano.

MARISA: No, es la hija de los nietos de su tía.

MARCELA Y MARISA HACEN MUTIS CON BERTA, QUE VA DANDO SALTOS.

MARCELA: Es la nieta.

ENRIQUE: Es la tía.

MARISA: Es el padre. (MUTIS LAS MUJERES)

QUIQUE: ¡Por la madre!

ENRIQUE: ¿Te dás cuenta? ¿Has visto el tremendo lfo que se ha formado por tí? ¿Por tu culpa?

QUIQUE: ¿Mía? ¿Es que acaso soy yo culpable de que tú pretendas casarte con la madre de la hija de la abuela de la suegra?

ENRIQUE: ¡Basta! Ya has visto papá, que los dos matrimonios no pueden llevarse a efecto. Alguien tiene que sacrificarse.

QUIQUE: ¡Gracias, hijo mío! Nunca dudé de la bondad infinita de tu corazón. Este gesto tuyo de inmolar tus sentimientos en mi homenaje ...

ENRIQUE: No, papá, no tergiverses. Yo no inmolo.

QUIQUE: ¿Ah, entonces quieres que inmole yo? ...

ENRIQUE: Te lo ruego.

QUIQUE: No pienso inmolar. A mis años una inmólación es peligrosa. Marisa es el último amor de mi vida. Marcela, el primero de la tuya. A tí, te será mucho más fácil.

ENRIQUE: No me has entendido. Yo sé lo doloroso que sería para tí separarte de Marisa ya que tanto la quieres, según dices. Es por eso, que al mismo tiempo de solicitar de tí este sacrificio pongo a tu disposición la cantidad que estimes conveniente para emprender un largo viaje al extranjero ya que la distancia y la ausencia ...

- QUIQUE: No sigas ...¿Es que me crees capaz de renunciar al más profundo y sincero afecto de mi vida a cambio de unas repugnantes monedas? ¿Qué concepto tienes de mí? ...
- ENRIQUE: Yo lo decía porque así se arreglaba ...
- QUIQUE: ¡Claro! Hubiera sido muy cómodo. ¿Cuál es el obstáculo? ¿El viejo? Pues se le dá una cantidad cualquiera, que se va ya a Quillota y que no jo ... leste más.
- ENRIQUE: Mi intención era buscar la solución de ...
- QUIQUE: Y te advierto que ni esos quinientos mil pesos que me has ofrecido ni una suma mayor, harán vacilar la torre incommovible de mi decisión.
- ENRIQUE: Yo no he dicho quinientos mil pesos .
- QUIQUE: ¿Cuánto entonces?
- ENRIQUE: No sé... Pero creo que unos doscientos mil ...
- QUIQUE: ¿Doscientos? ¡Ni hablar del asunto! Mi corazón no está en venta ni mucho menos en liquidación.
- ENRIQUE: Bueno, quien dice doscientos dice doscientos cincuenta mil.
- QUIQUE: Ya te he dicho que se trata de mi último amor, el que con mayor fuerza se enraiza en nuestro pecho y yo no estoy dispuesto a trasplantarlo por menos de trescientos cincuenta mil.
- ENRIQUE: Me parece que abusas un poco.

- QUIQUE: ¿Ah, te parece caro? Busca por ahí a ver si encuentras muchos que sacrifiquen una pasión eterna por trescientos cincuenta mil miserables pitos ... Te juego lo que quieras que nadie te lo hace más barato que yo.
- ENRIQUE: Está bien. Conforme. ¿Cuándo te vés? ...
- QUIQUE: Poco a poco. Al pasito, Armandito. Que esto no es llegar y cortar escobas. Ten presente que si yo acepto este trato no es por la plata, que en el fondo la desprecio olímpicamente... ¿En tres cincuenta quedamos, no? ... Si me allano a quitarme de en medio, es porque está en juego tu felicidad, hijo mío, pero comprende que yo también quiero a Marisa y, sobre todo, que ella está muy enamorada de mí. Yo no puedo desaparecer así como así y dejar sufriendo a una pobre chiquilla.
- ENRIQUE: ¿Entonces ... ?
- QUIQUE: Yo haré que ella deje de amarme. Que se desilusione de mí, incluso, que llegue hasta a tomarme odio. Y entonces, cuando mi ausencia no pueda causarle el menor dolor, me dás esos chipes y me iré a Yugoslavia, porque tengo ganas de conocer personalmente al Mariscal Tito.
- ENRIQUE: Muy bien. ¿Y cuánto durará ese proceso de desenamoramiento?
- QUIQUE: Cosa de una semana.
- ENRIQUE: Gracias, papá.
- QUIQUE: ¿A qué no renunciaría yo por tí, carne de mi carne y hueso de mi hueso?

- CELESTE: (SALIENDO) Don Quique, un jóven de gentil aspecto viene preguntando por usted.
- QUIQUE: ¿Por mí? ¿Aquí? ... ¡Ah, sí! Hágalo pasar.
- CELESTE: Soy su humilde sierva. (MUTIS)
- QUIQUE: Es Pérez Prado, que dije que me buscara aquí.
- ENRIQUE: ¿Para qué te quiere?
- QUIQUE: Negocios. Ya verás. Te vás a asombrar por la transformación de mi secretario.
- CELESTE: Tenga la infinita bondad de pasar.
- PEREZ: (SALIENDO MUY ELEGANTE) ¡Thank you!
- CELESTE: ¡Bien churro es ... Perdóname, San Pascual de Pirihueico!
- PEREZ: Buenas noches, don Quique, pff.
- ENRIQUE: ¿Cómo, sin música?
- PEREZ: Eso era antes, ahora gracias a una pequeña intervención quirúrgica, he quedado completamente expedito en la expresión, Pff... pff...
- QUIQUE: Con ligeras explosiones, pero expedito. Dime, ¿cómo marchan las gestiones que te encomendé?
- PEREZ: Con el viento en la popa. Prr.
- ENRIQUE: ¿En qué negocios andan metidos ahora?

- QUIQUE: En la explotación de un invento genial que nos va a cubrir de oro.
- PEREZ: Se trata, nada menos, que de la instalación de una granja avícola-alcohólica ... Pff . Pff.
- ENRIQUE: ¿Avícola-Alcohólica?
- QUIQUE: Si, es una idea mía. Un criadero de aves en que en lugar de alimentar a las gallinas con maíz y conchuela, se les vá a suministrar coñac, whisky, vino tinto y cola de mono.
- ENRIQUE: ¿Con qué fin?
- PEREZ: Con el de obtener lo que don Quique llama el huevo beodo ... pff... pff ... O sea un huevo que posee una alta graduación alcohólica ... pff ...
- QUIQUE: Estos huevos son tratados en incubadoras, porque las gallinas están tan curadas que no pueden cumplir sus deberes maternos y entonces, obtendremos los drinkins-chickens.
- ENRIQUE: ¿Los qué? ...
- QUIQUE: Los drinkins-chickens, los pollos que emborrachan. Te comes un trutro y quedas curado como pañuelo.
- ENRIQUE: Comprendo, pero no veo la utilidad.
- PEREZ: Esos pollitos son para uso exclusivo de los borrachos vergonzantes. Esos que no les gusta que los vean tomando. Se comen una de estas aves que tienen noventa picarones grados de alcohol y ... pff ... pff ...

- QUIQUE: Van a tener una demanda colosal en las fuentes de soda, por que fíjate, tú llegas y pides, déme un sandwich de ave con palta. Te lo comes y pescas una mona que te dura todo el día.
- ENRIQUE: ¡Qué absurdo! ... Papá, voy a tranquilizar a Marcela, comunicándole tu decisión.
- QUIQUE: Conforme, pero a ella sola y en secreto.
- ENRIQUE: Descuida. Con permiso. (MUTIS)
- PEREZ: Pff... pff... Su hijo tampoco cree en el invento.
- QUIQUE: Siendo idea mía milagro fuera que él no la encontrara disparatada. ¡Ay, Perez Prado! ¿Por qué no habrás sido tú mi hijo? ¿A lo mejor, eres hijo mío? ¿Cómo se llamaba tu mamá, mira?
- PEREZ: Catalina ... Pff ... Pero es de Magallanes y nunca ha salido de allá.
- QUIQUE: Entonces, no. En Magallanes yo no he tenido relaciones más que con los corderos ... Bueno ... bueno ...
- PEREZ: ¿Qué le pasa don Quique, que lo noto medio Pff. pff...?
- QUIQUE: ¿Medio qué? ...
- PEREZ: Como medio preocupado ... pff...
- QUIQUE: Más que preocupado. Desesperado... pff... Mira Perecito, tú sabes que yo soy un verdadero maestro en el arte de seducir mujeres, no? ...
- PEREZ: ¡Uff... no se le resiste ni pff ... ni una !

- QUIQUE: ¡Exacto! Pues bien, por causas que sería largo enumerar, ahora me veo en la necesidad de conseguir que una muchacha que me adora, deje de quererme.
- PEREZ: ¿La señorita ... Pff... Marisa?
- QUIQUE: Pff ... quiero decir, sí, ella misma.
- PEREZ: ¿Pero, por qué?
- QUIQUE: No me preguntes y aconséjame. ¿Qué puedo hacer para que el amor que siente por mí, se enfríe? ¿Para que se apague esa llama de pasión?
- PEREZ: Mándela a bañarse .. pff...
- QUIQUE: No, el desprecio por parte mía, sería contraproducente. Tiene que haber otro medio.
- PEREZ: Ya está. Lo que convendría es que ella ... pff ... se enamorara de otro.
- QUIQUE: Eso sería lo ideal, pero, ¿dónde está el hombre?
- PEREZ: ¿Dónde? ... Pegue una luqueada hacia la derecha y observe este metro setenta y ocho de carne morena .. pff...
- QUIQUE: ¿Tú? No te hagas ilusiones, escape libre.
- PEREZ: Ríase no mas. No sería la primera mujer que yo le he levantado.
- QUIQUE: ¿Tú a mí?
- PEREZ: Acuértese de la colorina de San .. Pff... Bernardo ...

- QUIQUE: Ah, bueno, es que esa colorina era sordita.
- PEREZ: ¿Sorda? ...
- QUIQUE: Claro, se le decía siéntese, y se echaba ...
- PEREZ: Así sería, pero ...
- QUIQUE: No te sobreestimes, Pérez. Marisa nunca se fijaría en tí. Hay que buscar otra cosa ... Tiene que odiarme antes de una semana.
- CELESTE: (SALIENDO) Reverentemente solicito permiso.
- QUIQUE: ¿Qué quiere, Santa Rosa del Peral?
- CELESTE: Avisar con todo respeto que la señora Madariaga y sus señoritas hijas, las que estaban veraneando allá, en las Rocas del Reverendo Padre, anhelan ver a la señora Marcela o en su defecto a su señorita hija.
- QUIQUE: No creo que estén ahora para visitas.
- PEREZ: Hágalas pasar inmediatamente ... pff ... pff...
- CELESTE: Irso fasto. (MUTIS)
- PEREZ: ¡Vienen de perillas!
- QUIQUE: ¿Qué se te ocurre, Pérez?
- PEREZ: Que usted coqueteo con ellas, que las piropée y que la señorita Marisa lo sorprenda atracándoles el ... pf .. pff...
- QUIQUE: Si, la lancha a motor.

- PEREZ: Eso mismo.
- QUIQUE: No seas ingénuo, Pérez Pradillo. No sabes una palabra de psicología femenina. Si Marisa me pilla con las manos en las masas, se encamota más todavía.
- PEREZ: ¡Quién sabe! Haga la prueba.
- QUIQUE: ¡Por darte gusto! ...
- KIKA: (SALIENDO CON QUECA, COCA Y CUCA) ¿Cómo le vá, Quique?
- QUIQUE: ¿Qué tal, Kika?
- QUECA: ¡Quique!
- QUIQUE: ¡Queca! ¡Coca! ¡Cuca!
- COCA: ¡Quique!
- PEREZ: Parece que están hablando en coreano, pff. pff ...
- QUIQUE: ¿Ustedes no conocen a mi secretario?
- KIKA: ¡Claro que sí! Pero no lo había reconocido.
- QUECA: Ahora está muy elegante.
- CUCA: ¿Siempre habla con fondo musical?
- PEREZ: Eso era antes, pero ahora me expreso perfectamente .. pff ... ffff.
- TODAS: ¡Ay! (ASUSTADAS)

- QUIQUE: ¡No se asusten! Es un pequeño defecto de carburación. Pero una vez puesto en marcha, ni se le nota.
- COCA: ¡Qué miedo! ¡Parecía que estaba explotando!
- CUCA: Yo creí que habían prendido fuegos artificiales.
- PEREZ: ¿De veras, no? Es que soy un poquito pirotécnico.
- QUIQUE: Y dígame, ¿a qué debemos el tremendo gustazo de tenerlas por aquí?
- KIKA: Cosas de estas chiquillas. Quieren hablar con Marisa para ver si ella desea asistir a un malón que van a darle a la Pirula Zorrazabal.
- COCA: Se casa el 15 de mayo.
- CUCA: ¡No, niñas, adelantaron la fecha!
- KIKA: ¿Ah, la tuvieron que adelantar?
- QUECA: Naturalmente. ¿No supiste?
- KIKA: No. Después me cuentas. ¿Usted cree que Marisa podrá ir? ...
- QUIQUE: No creo que tenga inconveniente. Además que siendo organizado por ustedes, no será malón, sino buenón.
- QUECA: No empiece, Quique, mire que ya lo conocemos a Ud.
- QUIQUE: Si me conocieran dirían que empezara altiro.

- COCA: No le hagas caso. A todas les dice lo mismo.
- QUIQUE: Eso no es verdad. Porque usted pensaba decirle una cosa distinta, pero en secreto.
- COCA: ¿En secreto? ¡A ver, dígamela! (QUIQUE LE HABLA AL OIDO) ¡Ay, qué bárbaro!
- QUECA: ¿Qué te dijo?
- COCA: No se puede repetir.
- QUIQUE: ¿Por qué? Si no tiene nada de particular. (LE HABLA AL OIDO A QUECA)
- QUECA: ¡Qué bruto!
- CUCA: ¿Cómo es? ...
- QUIQUE: (AL OIDO) ¡Qué salvaje! ¡Qué bárbaro!
- PEREZ: (A KIKA) Yo sé lo que le dijo.
- KIKA: ¿Qué fué? Dígamelo.
- PEREZ: Pffffff!
- KIKA: ¡Qué animal! ¡Me ha roto el tímpano!
- MARISA: (SALIENDO DE SOIREE) ¿Qué hubo, chiquillas? No me habían dicho que estaban aquí.
- KIKA: Acabamos de llegar.

- COCA: ¿Qué hubo, linda?
- QUECA: ¡Qué precioso tu traje!
- CUCA: Igual al que yo me puse para ir a ver al Ali Khan.
- KIKA: ¿Vás a alguna fiesta?
- MARISA: Donde los Landarrázuriz.
- KIKA: Claro, hoy celebran las bodas de plata! Y a nosotras no nos han invitado porque todavía le debe cincuenta mil pesos a mi marido.
- QUECA: Te ves regia, niña. Y eso que estás mucho más gorda que el año pasado.
- COCA: ¡No digas eso! Lo que pasa es que el color del vestido no le sienta.
- CUCA: Le sienta muy bien, sino que el modelo está un poco pasado de moda.
- QUIQUE: En buena cuenta, que está precioso pero que es una buena porque-ría.
- MARCELA: (SALIENDO TAMBIEN DE SOIREE) ¡Celeste, dónde puso? ...
- KIKA: ¡Marcela!
- CHICAS: ¡Marcelita!
- MARCELA: ¿Qué tal, muchachas?

- KIKA: ¡Qué está regia!
- QUECA: Se vé mejor que su hija.
- CUCA: Muchísimo mejor.
- KIKA: Se comprende que tenga tantos admiradores.
- MARCELA: Gracias, pero no es para tanto.
- KIKA: Pero todavía no le han dicho nada a Marisa de lo del malón.
- QUECA: ¡De veras!
- CUCA: Fíjate que veníamos a convidarte ... (HABLAN APARTE)
- MARCELA: ¿Quique, me permites?
- QUIQUE: Ahí voy. ¡Con permiso, Perecillo! A sus órdenes ...
- MARCELA: Enrique me lo ha dicho todo. ¡Muchas gracias!
- QUIQUE: De nada. ¿Pero qué fué lo que le dijo?
- MARCELA: Que renuncia usted a Marisa y que se alejará de aquí cuando esté convencido de que ella no va a sufrir.
- QUIQUE: Así es. Uno tenía que sacrificarse, prefiero ser yo.
- MARCELA: Perdóneme si lo juzgué mal.
- QUIQUE: Perdonada. Dígame, ¿de los trescientos cincuenta mil no le dijo nada?
- MARCELA: No. ¿Qué trescientos cincuenta mil?

- QUIQUE: Un obsequio que pienso hacerles a ustedes cuando se casen.
- MARCELA: Otra vez, muchas gracias.
- QUIQUE: Otra vez, de nada. ¿Dónde está Enrique?
- MARCELA: Con su abuelita. La pobre señora todavía no se repone del susto. También, no era para menos.
- QUECA: ¿Entonces contamos contigo?
- MARISA: Desde luego. Siempre que Quique también vaya.
- COCA: ¡Claro! Todas vamos con pareja.
- KIKA: Ay, son casi las ocho. ¡Vámonos niñas!
- CUCA: ¿Tan luego?
- KIKA: Sí. Ya sabes que tú papá se enoja si llegamos tarde.
- QUECA: Tiene tanto miedo de que nos atraque el Drácula.
- MARCELA: ¿Pero ustedes creen en esas cosas?
- KIKA: Naturalmente. ¿Pero usted no lee los diarios?
- COCA: Ya hay como ciento ochenta víctimas.
- CUCA: Dicen que el monstruo es un hombre bien vestido.
- PEREZ: ¿No será Mr. Philco? ...
- KIKA: No lo eche a broma, que esto no tiene nada de gracioso.

- QUECA: Yo tengo un miedo feroz.
- COCA: Y yo.
- KIKA: Y parece ser que es un tipo de aspecto normal, pero cuando le dá el ataque, se transfigura. Comienza a temblar, a reír siniestramente y con un tremendo cuchillo ataca a cuanta mujer encuentra.
- MARISA: ¡Qué horror!
- MARCELA: ¿Y qué hace la policia que no toma preso a ese criminal?
- QUECA: Si ya han tomado como a veinte, pero ninguno es el auténtico.
- KIKA: Claro, se agarran tipos vulgares de esos de aquí ... Yo estoy segura que el verdadero Drácula es importado.
- COCA: Fíjense que la Chichí Monsalva llegó el lunes a su casa con todo el vestido roto y un feroz rasguño en la región glútea.
- CUCA: Y la Pachi Gorburu, cuando va al cine, tiene que ver las películas de pie, porque no puede sentarse.
- KIKA: A esa no le creo mucho. Lo que pasa es que ha sabido que se va a elegir una reina de las víctimas del Drácula y se está haciendo propaganda.
- MARCELA: De todas maneras es un peligro público que ese tipo ande suelto por las calles.
- MARISA: Deban pillarlo y fusilarlo.
- KIKA: Lincharlo.

- COCA: Descuartizarlo.
- QUECA: Masacrarlo.
- CUCA: Colgarlo.
- CELESTE: (SALIENDO) Señorita Marisa, de la peletería trajeron esto para usted.
- MARISA: ¡Mi abrigo nuevo! Lívelo a mi pieza.
- CELESTE: Con toda humildad. (MUTIS)
- KIKA: ¿Te compraste abrigo de piel?
- QUECA: ¿De visón?
- COCA: ¿De zorros?
- CUCA: ¿De marta?
- MARISA: Vengan a verlo si quieren.
- QUECA: Claro que queremos.
- COCA: A ver si es como el mío.
- KIKA: Seguro que es mucho más corto. (MUTIS LAS CINCO)
- QUIQUE: Bueno vamos a llegar a la fiesta a tomar desayuno.
- MARCELA: No crea. Con todo disimulo voy a hacer que se vayan en seguida. (MUTIS)

PEREZ: Don Quique, pff ...

QUIQUE: ¿Qué te pasa, Pérez?

PEREZ: ¡Ya ... ya lo tengo!

QUIQUE: ¿Qué cosa?

PEREZ: El truco, el motivo que usted estaban buscando para que Marisa le tomara odio.

QUIQUE: ¿Cuál es ese motivo?

PEREZ: El Drácula es usted.

QUIQUE: ¡No seas bruto, Pérez Prado!

PEREZ: Entiéndame. Yo no quiero decir que salga usted a la calle con un estilete a pinchar pff ... pff ... mujeres. Bastará con una confesión a su novia.

QUIQUE: ¿Y tú crees que eso resultará?

PEREZ: Sin duda alguna. ¿No oyó lo que ella dijo hace un momento? A ese monstruo deben fusilarlo. Pues en cuanto sepa que el monstruo es usted...

QUIQUE: Me manda fusilar.

PEREZ: No tanto. Pero no querrá verlo más.

QUIQUE: Sabes que no es mala tu idea? Pero tiene un peligro.

PEREZ: ¿Cuál?

- QUIQUE: Que se corra la voz, que llegue a oídos de la Brigada de Homicidios y termine mis días en General Mackenna tomando el sol a cuadritos.
- PEREZ: Pero si ya le he dicho que el asunto no tiene que salir de la casa.
- QUIQUE: Es cierto, sí. A los que persiguen es a los Dráculas callejeros. Contra los particulares no hay ninguna sanción. Cada uno en su casa puede dracular lo que se le antoje.
- PEREZ: ¡Por supuesto! Debía usted empezar cuanto antes.
- QUIQUE: Sí, pero ... eso de pinchar. Yo toda mi vida le he tenido horror a la sangre. Si cuando era estudiante nos mandó el profesor hacer un insectario y me daba tanta pena pinchar las maripositas y a las arañitas, que en vez de ponerles un alfiler, las pegué con chicle.
- PEREZ: Pero piense que esto es por jugar no más. Es una farsa, y en cambio, conseguirá usted lo que se propone.
- QUIQUE: Sí. Tienes razón. Andate a la cocina y traeme el cuchillo más grande que encuentres.
- PEREZ: ¡No! El cuchillo es muy aparatoso para empezar. Las primeras experiencias debe hacerlas con un buen alfiler. Este mío de corbata puede servir.
- QUIQUE: Dame. ¿Cómo dijeron que era la cosa?
- PEREZ: Primero se transfigura, tiembla, se ríe siniestramente y después ... (GESTO DE PINCHAR)

- QUIQUE: ¡Ay .. que desagradable! En fin, todo sea por el amor y por los trescientos cincuenta mil.
- PEREZ: Don Quique, ahí viene la Celeste, la empleada. Con esta debe hacer el primer ensayo.
- QUIQUE: De veras. Déjame sólo con ella.
- PEREZ: Buena suerte. (MUTIS)
- CELESTE: (SALIENDO Y CANTANDO) Venid y vamos todos, con flores a por-fía ...
- QUIQUE: ¡Celestina! (TIEMBLA Y RIE)
- CELESTE: (RIENDOSE) ¡Que está tanderero don Quique! ¿Qué le pasa?
- QUIQUE: Que me dió el ataque.
- CELESTE: ¿Que está atacado? Voy a avisarle a la señora.
- QUIQUE: No, no llames a nadie. El remedio lo tienes en tu mano ... En tu mano precisamente, no, pero en fin, lo tienes tú.
- CELESTE: ¿Yo? ¿A dónde? ... (QUIQUE SE ACERCA Y LE DA UN PINCHAZO EN EL POTO) ¡¡Ay!! ... ¡Es el Drácula! ¡Ampárame, San Javier de Poto sí! (MUTIS CORRIENDO)
- PEREZ: (SALIENDO) ¡Brutal, don Quique!
- QUIQUE: ¿Cómo, tú? ...
- PEREZ: Lo estaba viendo y oyendo todo desde ahí. Y lo hizo usted tan bien que le juro que hasta a mí me dió miedo.

QUIQUE: ¿Y no crees que a esta santa Vicenta de Taguatagua se le ocurra ir a denunciarme a investigaciones?

PEREZ: ¡Ni lo sueñe! Lo más que hará será contárselo a la señora Marcela y a su hija y eso es justamente lo que necesitamos.

QUIQUE: ¡Eres genial, Perecito! Pero me parece que con una sola prueba no basta. Tengo que extender mi campo de acción.

KIKA: (SALIENDO CON SUS HIJAS) Quiquito, nos vamos.

QUIQUE: ¿Tan luego?

KIKA: Marcela nos ha dicho diplomáticamente que era muy tarde y que estaban atrasados.

QUECA: En buena cuenta. Nos ha echado.

QUIQUE: No lo puedo creer.

KIKA: Pues es tan cierto como que no pensamos volver más.

QUECA: Y no se olvide Pérez Prado, que quedó en ser mi pareja para el malón.

COCA: No, a la que se lo ofreció fue a mí.

KIKA: No se peleen. Irá con las dos.

CUCA: Entonces, chau, Quiquito.

QUIQUE: ¡Adiós, Cuquita! (GESTO RISA Y PINCHAZO)

CUCA: ¡Ay!

- KIKA: ¿Qué te pasa?
- COCA: ¿Que te dió?
- CUCA: Nada ... Vámonos!
- QUIQUE: Hasta la vista Queca. (IGUAL JUEGO)
- QUECA: ¡Ay! ...
- LAS OTRAS: ¿Qué hay?
- QUECA: Nada. Hasta lueguito.
- QUIQUE: ¿Coca? ... (IGUAL JUEGO)
- COCA: ¡Ay!
- KIKA: ¿Qué les pasa a estas niñas?
- QUIQUE: No sé. (PINCHAZO)
- KIKA: ¡Ay...!
- CUCA: ¡Es él!
- COCA: ¡¡Él!!
- QUECA: ¡¡Era él!!
- KIKA: ¡Tenía que ser él!
- TODAS: ¡Buenas noches! (MUTIS)
- QUIQUE: ¿Qué te parece, Perecoito?

- PEREZ: ¡Fantástico, don Quique! Yo creo que usted ha sido Drácula toda su vida.
- QUIQUE: Pero tengo un poco de miedo, oye, no vaya a ser cosa que me acostumbre.
- PEREZ: No tenga cuidado. Ahí viene Marcela, ahora tiene que apurarse.
- QUIQUE: ¿Pero también a Marcela?
- PEREZ: A todas. Es la única forma de darle versimilitud.
- MARCELA: (SALIENDO) ¿Se fueron por fin esas cargantes?
- QUIQUE: Hace un momento.
- MARCELA: Tuve que ponerme casi grosera con ellas porque sinó no se iban nunca.
- PEREZ: ¿Dónde está don Enrique, señora?
- MARCELA: En la salita. ¿Por qué?
- PEREZ: Porque tengo que preguntarle una cosa. Con permiso.
- AL HACER MUTIS HACE GESTOS A QUIQUE PARA QUE LA PINCHE. MARCELA LO SORPRENDE Y EL DISIMULA HACIENDO SUS EXPLOSIONES.
- MARCELA: Me alegro que nos hayan dejado solos porque quería decirle una cosa.
- QUIQUE: Soy todo tímpanos.
- MARCELA: Como Marisa puede extrañarse del cambio de actitud de Enrique y mío, convendría que usted le dijera que sus razonamientos nos

han convencido y que por ahora ya no pensamos en matrimonio.
¿Qué le parece?

QUIQUE: Perfecto. (GESTOS)

MARCELA: ¿Qué le ocurre, Quique? ¿No se siente bien?

QUIQUE: Yo me siento espléndidamente. La que no vá a poder sentarse es usted.

MARCELA: ¿Qué dice?

QUIQUE: ¡No digo, actúo! (PINCHAZO)

MARCELA: ¡Ay! ¡Quique! ... Quiiiiiique!

ENRIQUE: (SALIENDO CON BERTA) Tranquílcese, abuela. Yo le aseguro que eso no vá a suceder .

BERTA: Que me lo diga mi hijo. ¿Verdad Quiquito de que no vá a pasar eso de que yo voy a ser tu nieta y que tú vás a ser la tía del abuelo de mi padre?

QUIQUE: No, mamita. No piense más en eso que sinó no vá a poder dormir. Y deje esta tetera, que no es suya.

ENRIQUE: ¿Qué tienes, Marcela?

MARCELA: ¡Nada!

ENRIQUE: ¿Cómo que no? Te veo preocupada. ¿No te he dicho que ya se arregló todo?

MARCELA: Sí.

ENRIQUE: ¿Y no estás contenta?

MARCELA: Mucho.

ENRIQUE: Pues no lo parece.

MARISA: (SALIENDO CON PEREZ) ¿Qué han resuelto por fin? ¿Van ellos a la comida o vamos nosotros?

QUIQUE: Vamos los cuatro.

MARISA: Entonces ...

QUIQUE: Ya te explicaré.

MARISA: ¡Mamá, te traigo tu piel?

MARCELA: No, yo iré a buscarla. (PASA TEMEROSA JUNTO A QUIQUE Y MUTIS)

MARISA: ¡Qué rara está mamá!

QUIQUE: Sí, un poco saltona. Es que ha roto su noviazgo con mi hijo, ¿sabes?

MARISA: ¡No me digas!

QUIQUE: Lo que oyes.

MARISA: ¡Qué bueno! Voy a buscar mi abrigo. (MUTIS)

PEREZ: ¿Y, cómo anduvo la cosa?

QUIQUE: Macanuda. Y lo que yo te decía, fíjate que me está gustando. Yo no me separo más de este alfilerito. ¡Bah! Ya me lo robó

mi mamá. Mamy ... ¿No tendrá entre sus curiosidades un prende
dorcito de corbata que estoy echando de menos?

BERTA: ¿Será este?

QUIQUE: El mismo.

BERTA: Seguramente se me enganchó cuando me abrazaste.

QUIQUE: Claro y usted no se dió cuenta, ¿no es cierto? (RIEN LOS DOS
Y EL LE DA UN PINCHAZO)

BERTA: ¡Ay! ¡Me pinchaste, niño!

ENRIQUE: ¿Qué haces, papá?

QUIQUE: Nada ... nada ... fué sin querer . (A PEREZ) ¿No vés? Ya se
me está pasando la mano.

PEREZ: Y no le conviene quemar energías porque le falta la principal,
Marisa.

QUIQUE: ¿Pero también a ella?

PEREZ: ¡Por supuesto! Ya ahí la tiene. Aproveche.

MARISA: (SALIENDO) Ya estoy lista. Me tienes que contar cómo convencis
te a Romeo y Julieta.

QUIQUE: Te tengo que contar eso y muchas otras cosas más. (RIE)

MARISA: ¿Por qué te ríes?

QUIQUE: Me río por no llorar.

- MARISA: ¡Quique! ¿En qué estás pensando?
- QUIQUE: ¡En Paipote!
- MARISA: No te entiendo.
- QUIQUE: ¡Ni falta que hace! (PINCHAZO)
- MARISA: ¡Ay! ...
- ENRIQUE: ¿Qué le pasa?
- BERTA: ¿Qué te dió?
- MARISA: Nada ... no sé .. algo así como un calambre.
- PEREZ: Siéntese, que le voy a traer un vaso de agua.
- MARISA: No se moleste. Ya se me está pasando. (LA SIENTA EN UN SOFA)
- MARCELA: (SALIENDO) Cuando quieran podemos irnos. ¿Vamos, Quique?...
(SUSPIRO) ¡Ay...!
- CELESTE: (SALIENDO) El auto está esperando, señora ... (PASA JUNTO A QUIQUE, SUSPIRA Y MUTIS)
- MARISA: ¡Quiquito, no te separes de mí ... ay! ... (SUSPIRO)
- QUIQUE: ¡Ahí voy, mi linda!
- PEREZ: ¿Y? ¿Qué me dice ahora? ...
- QUIQUE: Que el efecto ha sido contraproducente. Ahora todas se están enamorando de mí.
- PEREZ: ¡Qué divertido!
- QUIQUE: ¡Y todo por culpa tuya! (PINCHAZO)
- PEREZ: ¡No, don Quique, conmigo, no, Ay!

ACTO TERCERO:

SALITA ELEGANTE EN CASA DE ENRIQUE. LAS PUERTAS QUE SEAN NECESARIAS. POR LA TARDE. HAN PASADO DIEZ DIAS DEL ACTO ANTERIOR. AL LEVANTARSE EL TELON ENRIQUE HABLA POR TELEFONO.

ENRIQUE: (AL FONDO) No, señorita ... Y le ruego que no insista. Le repito que el señor Enrique Noriega no está ... No dejó dicho ... Haga lo que quiera, pero será inútil. Buenas tardes. (CUELGA) ¡Que lata!

BERTA: (SALIENDO) ¿Otra mujer preguntando por tu papá?

ENRIQUE: Otra. Con esta son diecinueve las que han llamado en el día.

BERTA: Y ayer llamaron treinta y dos y vinieron a buscarlo como treinta y cinco. Y lo más raro es que no quiere atenderlas ni recibir-las.

ENRIQUE: Mi padre siempre ha sido un hombre desconcertante, pero su actitud de ahora me tiene completamente perplejo.

BERTA: Y a mí. Miren que pasarse el tiempo encerrado en su pieza sin querer que lo vean ni ver a nadie ...

ENRIQUE: Y lo que es peor. Sin dar la más pequeña explicación a Marisa. La muchacha está desesperada y acusa a su madre del desvío de papá. Y la madre, me acusa a mí. Ya hemos tenido tres peloterías.

BERTA: Yo creo que mi pobre Quique está enfermo. Esas manías que le han entrado: No puede ver un cuchillo ni un tenedor, ni nada que pinche ni corte. Además me obligó a despedir a las dos empleadas y ahora estamos sin servidumbre.

ENRIQUE: Pues si está enfermo que se vaya a un hospital o a un manicomio, pero que no nos complique la vida. (TELEFONO) ¿Aló? ... Sí.

QUIQUE: (SALIENDO EN BATA) Si es para mí, que no estoy, que no me conocen, que me fui al Brasil.

ENRIQUE: No se encuentra aquí, señorita ... Claro que estoy seguro. Bien, se lo diré cuando lo vea ... ¿De parte de quién? Muy bien...

QUIQUE: ¿Quién es? ...

ENRIQUE: Dice que la morena de vestido amarillo que tú ya sabes.

QUIQUE: Sí, la aceituna con mayonesa.

ENRIQUE: Dice que esta noche a las nueve vá a pasar sola por el parque Gran Bretaña, frente al Puente del Arzobispo.

QUIQUE: Que me espere sentada.

ENRIQUE: (AL FONNO) Que la espere sentada.

QUIQUE: ¡No, animal! ¡No pienso ir!

ENRIQUE: Que espere sentada a que vuelva del Brasil. (CORTA)

BERTA: ¿No puedes decirme, hijitos, en qué líos andan metidos?

QUIQUE: No puedo, mamá.

ENRIQUE: Pero a mí tienes que explicarme.

- QUIQUE: A tí, ni puedo, ni me da la gana. Dime, ¿has podido ubicar a Pérez Prado?
- ENRIQUE: Imposible. En la casa donde vivía me dijeron que se había trasladado a la Clínica, porque se iba a operar.
- BERTA: ¿Otra vez?
- QUIQUE: Si. Estaba muy acomplejado con eso del Pff ... Y le iban a cerrar el tubo de escape.
- BERTA: ¿Y por dónde va a echar el aire?
- QUIQUE: Yo que se. Lo que me interesa es verlo cuanto antes.
- ENRIQUE: Hoy he sabido algo del tal Pérez Prado que me ha sorprendido bastante.
- QUIQUE: ¿Qué has sabido?
- ENRIQUE: Que todos los días va a casa de Marcela.
- QUIQUE: ¿A hacer qué?
- BERTA: Será a hacer pff .. pff ...
- ENRIQUE: Eso lo voy a saber hoy mismo. Pero antes quisiera hablar a solas contigo. ¿Me permites, abuela?
- BERTA: Con mucho gusto, hijito. Voy a seguir leyendo esto del Drácula.
- QUIQUE: No lea esas cosas, mamá.

- BERTA: ¡Pero si es tan interesante! Fíjate que ayer asaltó a cinco mujeres y a un padre mercedario. Cuando pescarán este monstruo, ¡Dios mfo! Dicen que cuando la policía lo pille van a invitar a todas las señoras de Santiago para que vayan a pincharlo y yo voy a ir de las primeras con un sable que conservo de mi difunto marido. (MITIS)
- QUIQUE: La vieja no pierde la costumbre de dar sablazos.
- ENRIQUE: Papá, vamos a hablar en serio. Esto no es lo que habíamos convenido.
- QUIQUE: ¿Qué cosa?
- ENRIQUE: Acuérdate de lo que hablamos aquella noche en casa de Marcela. Me prometiste solemnemente conseguir que Marisa te olvidara sin causarle ningún sufrimiento.
- QUIQUE: Naturalmente. Si yo tenía mi plan muy bien pensado. Un rompimiento anestésico, pero ...
- ENRIQUE: ¿Pero qué? ...
- QUIQUE: Que por culpa del cretino de Pérez Prado mis planes se fueron a las pailas.
- ENRIQUE: Si no hablas mas claro ...
- QUIQUE: Es que no puedo hablar.
- ENRIQUE: ¿Ni a mf, que soy tu hijo?
- QUIQUE: Ni a mi padre que resucitara con su sable.
- ENRIQUE: ¿Pero es tan grave?

- QUIQUE: De pronóstico reservado.
- BERTA: (SALIENDO) ¡Quique! ¡Quique! ...
- QUIQUE: ¿Qué? ...
- BERTA: Ahí lo tienes.
- QUIQUE: ¿A quién?
- BERTA: Al joven ése que tanto deseas ver. Al Pérez Campos.
- QUIQUE: ¿Pérez Prado? ¿Dónde?
- BERTA: Lo ví desde la ventana de mi pieza dirigiéndose hacia acá.
(TIEMPRE) Ahí está tocando el timbre.
- QUIQUE: Abrele. Que pase en seguida. (MUTIS BERTA)
- ENRIQUE: Ojalá te traiga la paz que necesitas.
- QUIQUE: Si no me trae la paz se vá a armar aquí una guerra que vá a ser de noticiario.
- BERTA: (SALIENDO CON PEREZ) Pase, jovencito, pase.
- PEREZ: Buenas tardes, don Quique. ¡Encantado de verlo don Enrique.
¡Ay!
- QUIQUE: ¿Qué? ¿Te cansaste de subir la escalera?
- PEREZ: No. Es mi nueva modalidad respiratoria. ¡Ay! Como Ud. sabe, fui sometido a una nueva intervención quirúrgica. ¡Esta vez me tocaron la glándula pituitaria... Ay!
- ENRIQUE: ¿Con qué fin?

PEREZ: Porque parece que yo tengo un defecto de fábrica. Aspiro más aire que el que expiro ... Ay! Y, lógicamente, el sobrante tengo que expelerlo de alguna manera. Y con esta nueva operación he quedado bastante bien, porque lo expelo en forma de suspiro ... Ay! Me dijo el Dr. que esto me hace un tipo romántico que me sienta mucho ... Ay!

BERTA: A mí me gustaba más cuando tenía música.

QUIQUE: Así que para expeler el aire necesitas hacer Ay? Muy bien. Vamos a conversar los dos. Creo que te lo voy a hacer expeler todo de un viaje. Segundos afuera. ¡Déjenos solos!

ENRIQUE: Yo voy un momento a la oficina. Tengo que hacer. Hasta luego.
(MUTIS)

BERTA: Yo estaré cerca de la puerta por si alguien viene.

PEREZ: ¿Me parece notar que están un poco molestos conmigo, don Quique?

QUIQUE: ¡Mira, suspirante pituitario! No te me vengas a hacer el de las Capuchinas. Demasiado sabes que si me encuentro al borde de la neurastenia, de la esquizofrenia y del crimen es únicamente por culpa tuya.

PEREZ: ¿Mía? ¡Ay!

QUIQUE: ¿Quién si no tú, despertó en mí dormido subconsciente, no sé qué resabios ancestrales de sadismos quintralescos? ¿Quién removió los pozos negros del psiquis, para que afloraran las orquídeas malditas del morbo y del alívido? ¿Quién me aconsejó que me dedicara al Draculaje? ¡Tú! ¡Sólo tú! Que has llenado de luto mi vida ...

- PEREZ: ¡Pero es que yo nunca pensé que usted lo fuera a tomar tan en serio ...Ay!
- QUIQUE: Pero debías haber pensado que con los draculismos no se puede jugar. Si bien es cierto que yo toda mi vida he sido un desaprensivo que no conocía la vergüenza y si la conocía no me trataba con ella, tampoco es menos cierto que mis frescuras se circunscribían únicamente al campo financiero y económico. Pero jamás, oyelo bien, jamás me pasó por la mente causar el menor daño físico a un semejante y mucho menos a una semejanta, que tienen semejantes ...
- PEREZ: ¡Lo que debía usted hacer es no pensar más.Ay! en eso ...
- QUIQUE: ¡Qué fácil es decirlo! ¡Pero es que no comprendes que estoy obsesionado! Si apenas veo una mujer empiezo a buscar inconscientemente algo con que pincharla y en cuanto cae en mis manos algún objeto pinchante, empiezo a buscar un cuerpo de mujer donde clavarlo. ¡Es para volverse loco! ¡Y luego el miedo! El miedo atroz de que la gente me descubra esa tara criminal. El pánico de verme retratado en todos los diarios. El terror a la Brigada de Homicidios! Si hasta llego a soñar con René Vergara. ¡Y todo por una idea tuya! ¡Tuya! ... ¡La de hoy vá a ser una fecha luctuosa para el mambo! ¡Pérez Prado vá a fallecer! (SE TIRA A ESTRANGULARLO).
- PEREZ: ¡Don Quique, cálmese!
- QUIQUE: ¡Dame tu cogote, que lo necesito para retorcerlo!
- PEREZ: Yo se lo daría con mucho gusto pero resulta que yo también lo necesito.
- QUIQUE: Te compras uno usado.

PEREZ: Piense además que otro crimen va a empeorar su situación, porque si usted me mata, yo lo denuncio.

QUIQUE: ¡Acércate, que quiero hundir mis pulgares en tu yugular...!
(LO ACOGOTA. LUCHAN Y PEREZ PRADO QUEDA EXANIME EN EL SUELO)
¡Listo! Que venga la Asistencia a recoger lo que queda. (REACCIONANDO) ¡Pérez ... Perecoito ... levántate y anda! ¡No responde ... No responde ... Ay, mi abuela, que lo he matado de verdad ... Socorro! ¡Auxilio! ¡Carabineros!

PEREZ: (LEVANTANDOSE) ¡No grite don Quique que lo van a oír!

QUIQUE: ¿Eh? ¿Vivo... ¿Estás vivo, Perecoito? ¡Estás vivo! (LO ABRAZA Y CAE PRESA DE UNA CRISIS)

PEREZ: Tranquilícese, don Quique, he hecho esta pequeña farsa para convencerlo de que usted no tiene, aunque lo crea, instintos criminales. Son únicamente ideas suyas.

QUIQUE: ¿Te parece?

PEREZ: Naturalmente. Un asesino nato no sale llamando a los carabineros.

QUIQUE: ¿Sabes que tienes razón?

PEREZ: Lo que pasa es que usted era víctima de temores incontrolados y nada mejor para curar los temores que un buen susto. (PEGANDO UN GRITO) ¡Ay!

QUIQUE: ¿Qué te pasa?

PEREZ: ¡Que ya no suspiro! ... ¿No se ha fijado que hablo sin suspiros?

- QUIQUE: ¡De veras, oye! ¿Por qué será?
- PEREZ: Se conoce que el apretón que me dió me ha regularizado el sistema respiratorio.
- QUIQUE: Lo que son las cosas. ¡Yo quería afiambrarte y te he dejado como nuevo! (RIEN LOS DOS) Ay, Pérez Pradillo, me parece que vengo saliendo de una pesadilla. Tenías tú razón. Todo eran nervios míos. Ahora estamos como si no hubiera pasado nada y volvemos al punto de partida.
- PEREZ: Eso es. Y estamos en el momento en que usted me pedía un consejo para que Marisa lo aborreciera.
- QUIQUE: Exacto. ¿Y qué me aconsejas?
- PEREZ: Lo mismo de la otra vez.
- QUIQUE: ¿El draculismo?
- PEREZ: No. ¿Se recuerda que le dije que lo mejor sería que la mucha cha se enamorara de otro?
- QUIQUE: Si, me acuerdo, pero ya te dije que eso era imposible.
- PEREZ: No tan imposible.
- QUIQUE: ¿Qué? ...
- PEREZ: Que uno también tiene su gancho y durante estos días que usted ha estado enclaustrado yo me he dedicado a visitar a Marisa pa-
ra consolarla de su ausencia y me tinca, me tinca ... que el
fuego pasional que sentía por usted ha disminuído en un noventa
por ciento.

- QUIQUE: ¡Pérez! ¿Te has atrevido a hacerme esa cochinada?
- PEREZ: No he hecho más que cumplir sus deseos.
- QUIQUE: Si, es verdad. Pero de todas maneras me molesta que seas tú el que me la hayas levantado.
- PEREZ: No, don Quique. Yo no se la he levantado, se la he elevado un poquito nada más.
- QUIQUE: Para que crea uno en la fidelidad de las mujeres. Lo único que siento es no haberla pinchado más fuerte en mi período draculesco. Bueno, entonces ya está todo terminado.
- PEREZ: Todo, no. Ya le he dicho que lo mío es un simple flirteo. Ud. debe hablar con ella.
- QUIQUE: No, con ella, no.
- PEREZ: O al menos con la madre, para que vean que se retira usted dignamente, como un caballero.
- QUIQUE: Eso es lo mejor. Hablar con Marcela. ¿Estará en su casa?
- PEREZ: No sé.
- QUIQUE: Vamos a averiguarlo. (DISCA) ¿Aló? ... ¿Cómo estás, Celeste? Habla Quique. Dígame, ¿la señora Marcela está? ... Ah, ¿salió? ¡No, ninguno! Yo llamaré más tarde. ¿Cómo? ... ¡Vaya, cuanto me alegro! (PAUSA LARGA) Bueno, otro día me cuentas, Chao. (CUELGA)
- PEREZ: ¿Qué le decía la Celeste?

- QUIQUE: Me estaba contando que ahora lee La Nación y me ha dado una conferencia sobre Huachipato, Paipote, La Serena, Su Exce - lencia El Canelo y Pedro Enrique Alfonso.
- BERTA: (ENTRANDO) Quique, ahí está Marcela preguntando por tí. Le dije que no sabía si estabas.
- QUIQUE: Hazla entrar, mamá.
- BERTA: ¿Ya se te pasó el miedo a las mujeres?
- QUIQUE: No era miedo a ellas, mamá. Era miedo de que ellas me tuvie - ran miedo.
- BERTA: No te entiendo.
- QUIQUE: Ni falta que hace. (MUTIS BERTA)
- PEREZ: ¿Quiere que yo me quede a la entrevista?
- QUIQUE: No creo que sea necesario. Estoy tranquilo y pienso proceder con toda sinceridad. (BERTA ENTRANDO CON MARCELA)
- BERTA: Ahí lo tiene.
- MARCELA: Buenas tardes.
- QUIQUE: ¿Cómo está, Marcela? Para qué se ha molestado en venir hasta aquí. Si me hubiera avisado yo hubiera ido a su casa.
- MARCELA: Es mejor aquí. Prefiero que conversemos sin que lo sepa Marisa.
- QUIQUE: En ese caso ...
- PEREZ: Ni media palabra. ¿Vamos misiá Bertita?

- BERTA: Todo el día me están echando. Así nunca voy a saber nada.
- MARCELA: Seguramente le habrá sorprendido a usted mi visita.
- QUIQUE: En absoluto. Tan convencido estaba de que tarde o temprano teníamos que hablar que hace un momento telefoneé a su casa para solicitarle una entrevista.
- MARCELA: Supondrá usted de qué quiero hablarle.
- QUIQUE: Naturalmente. De Marisa y de mí.
- MARCELA: No. De mí y de Enrique.
- QUIQUE: ¡Reflautas!
- MARCELA: Durante estos diez días que ha dejado usted de ir por casa, he reflexionado mucho. Estoy a punto de tomar una grave determinación y quiero que usted me aconseje.
- QUIQUE: Hágase usted cuenta que está hablando con el profesor Voltaire Bonhomme.
- MARCELA: Casi me dá vergüenza confesarlo pero he llegado al convencimiento de que lo que me empujaba al matrimonio con Enrique era la tenaz oposición de usted y de mi hija. En fin, las di dificultades que había que vencer. Una vez que estas se han allanado, noto que mi amor hacia su hijo ha disminuído notablemente. ¿No le parece extraño?
- QUIQUE: Al contrario. Es lo más humano y natural del mundo. La mejor manera de acabar con un amor eterno es darle toda clase de fa cilitades. Lo que ocurrió es que los cuatro estábamos ciegos y no caímos en esta axiomática verdad.

MARCELA: No sabe cuanto me tranquilizan sus palabras, Quique. Y ahora, quiero pedirle un gran favor.

QUIQUE: Hecho. ¿De qué se trata?

MARCELA: Para mí es muy difícil hablar de esto con Enrique y hacerle comprender lo infortunado que sería nuestro matrimonio. ¿Por qué no le habla usted?

QUIQUE: No, eso sí que no! Usted sabe cómo es mi hijo. Seguro que me iba a echar la culpa a mí. Esto lo arreglan ustedes solitos. Usted que le vendió el pasaje, es la que ahora tiene que cancelarle el viaje.

MARCELA: Está bien. Vá a ser muy violento para mí, pero, ¿qué le vamos a hacer? ... Y en cuanto a usted, tengo que felicitarlo.

QUIQUE: Por ...

MARCELA: Porque ya no hay ningún inconveniente para que se case usted con Marisa.

QUIQUE: De eso justamente quería hablarle. Porque en ese viaje mi asiento lo ocupó otro.

MARCELA: ¿Qué quiere decir?

QUIQUE: Que han bastado diez días de separación para que mi secretario me comiera la color como vulgarmente se dice.

MARCELA: ¿Cómo? ¿Acaso Marisa y Pérez Prado? ...

QUIQUE: ¡Mambean! ¡Y no me diga que no lo sabía! Porque él va todos los días a casa de ustedes.

- MARCELA: Sí, pero yo creía que iba a llevarle a mi hija recados de Ud.
- QUIQUE: No, el muchacho trabajaba por su cuenta.
- MARCELA: ¡Es gracioso! (SE RIE)
- QUIQUE: ¿Lo toma pa la risa?
- MARCELA: Dígmeme.
- QUIQUE: Comprendo que este fracaso mío le cause satisfacción. Usted siempre me ha odiado.
- MARCELA: Eso no es cierto.
- QUIQUE: ¿Que no? ... Hay que ver las cosas que me decía, que si chan tajista, que si fresco, que si carnaval del hielo ...
- MARCELA: Eso era porque usted gozaba sacandome pica y diciéndome suegra.
- QUIQUE: ¡Es verdad! ¡Cuando yo debía haberle dicho: ¡Mamacita linda!
- MARCELA: ¡Quique!
- QUIQUE: ¡Disculpe!
- MARCELA: Ahora ya no va a haber ningún parentesco entre nosotros.
- QUIQUE: ¿Lo dice con pena?
- MARCELA: No puedo negarlo. Me había acostumbrado tanto a pelearme con Ud.
- QUIQUE: ¿De veras? ...
- MARCELA: Sí ...

QUIQUE: Marcelita, ¿por qué no hacemos la grande?

MARCELA: ¿Qué? ...

QUIQUE: ¡La caballuna!

MARCELA: ¡No le entiendo!

QUIQUE: Por qué no seguimos peleando. Le propongo un match a finish...

MARCELA: ¿A finish ...?

QUIQUE: ¡Si, hasta que uno de los dos quede nockaut!

MARCELA: ¡No, Quique, por Dios! ¡Eso sería una locura!

QUIQUE: Por eso se la propongo. Las locuras que cometemos es lo único agradable que nos llevamos de esta vida. Y no me ponga tantos inconvenientes porque sé que tu oposición a mis amores con tu hija eran celos.

MARCELA: ¿Cómo? ¿Te habías dado cuenta?

QUIQUE: ¿No vés?

MARCELA: No. No he querido decir eso. Estoy abochornada, acalorada...
(SE SACA EL BOLERO)

QUIQUE: ¡Eso! ¡Muy bien hecho! (SE SACA LA BATA)

MARCELA: ¿Qué hace?

QUIQUE: Ventilarme, que yo también estoy que me asfixio. Y debo confesarte que si yo obstaculicé tu matrimonio con mi hijo fué también por celos y por envidia.

MARCELA: ¿De veras?

QUIQUE: Sí. Envidia de que un neófito, con espíritu de seminarista, se llevara este bocato di cardinale.

MARCELA: ¡Quique...! ¡Pero no! ¡Es imposible! ¿Qué diría tu hijo?
¡Mi hija! ¡Todos!

QUIQUE: ¡Digan lo que digan, pase lo que pase, tú me perteneces, esa es la verdad!

MARCELA: ¡Déjame irme!

QUIQUE: ¡Quédate un momento, diez minutos más!

MARCELA: Bueno, para broma ya está bien.

QUIQUE: ¿Cómo broma? Estoy hablando muy en serio.

MARCELA: ¡No puede ser! ¡Imagínate el disgusto de Enrique! Dejarlo a él para casarse con su padre ...

QUIQUE: ¡Es verdad! ¡Pobre muchacho! Pero la culpa es de él. ¿Quién le manda tener un papá tan joven?

MARCELA: ¡Cállate, loco! No pienses más en ese disparate.

QUIQUE: ¡Confiesa lealmente! ¿Es sólo la pena que le vamos a causar a Enrique lo que te impide aceptarme?

MARCELA: No sé.

QUIQUE: Confiésate. Si quieres te traigo un confesor que tengo allí dentro.

MARCELA: ¿Qué? ...

QUIQUE: Sí, mi mamá fué a misa el domingo y se lo trajo. Como es tan distraída...

MARCELA: No digas más barbaridades y despidámonos.

QUIQUE: Quedamos entonces en que si yo consigo que mi hijo te devuelva tu palabra, puedo tener esperanzas?

MARCELA: ¡Yo no he quedado en nada!

QUIQUE: Pero yo, sí.

PEREZ: (SALIENDO CON MARISA) Ahí lo tienes. Dile todo lo que me dijiste a mí.

MARISA: ¿Estabas aquí, mamá?

MARCELA: Si te estorba mi presencia puedo retirarme ..

MARISA: Al contrario. Quiero que oigas lo que quiero decirle a Quique. Te va a alegrar mucho.

QUIQUE: Vamos a ver.

MARISA: Este ... (A PEREZ BAJO) ¿Cómo era? ...

PEREZ: (IDEM) Después de haber reflexionado largamente...

MARISA: Después de haber reflexionado largamente ...

PEREZ: (IDEM) He llegado a la conclusión ...

- QUIQUE: Pérez Prado, no soples ... Este no tiene arreglo, cuando no suspira sopla. Escúchame tú, Marisavidilla. En cuarenta y nueve años que tengo, jamás una mujer me ha dado calabazas. Y no vas a ser tú la primera.
- MARISA: ¿Qué? ...
- QUIQUE: Que soy yo quien te calabacee a tí.
- MARISA: ¿Entonces ...?
- QUIQUE: Te gané la mano. Estás completamente libre del compromiso que tenías.
- MARISA: ¡Quique!
- QUIQUE: Y eres dueña de comprometerte nuevamente con quién se te frunza y supongo que será con algún muchacho joven, simpático, de brillante porvenir ...
- PEREZ: Ay ...
- QUIQUE: ¿Otra vez, Pérez?
- PEREZ: Ahora no es de la pituitaria, es de la víscera cardíaca.
- MARISA: Muchas gracias, Quique.
- QUIQUE: Dont menchon it.
- MARISA: ¡Indalecio!
- QUIQUE: ¡Bah! ¿Se llamaba Indalecio?
- PEREZ: Mari ... Pff ... pf ...

MARISA: Inda ...

PEREZ: ¡Discúlpame! ¡Es que estoy tan nervioso que no sé por donde expelo ... Pff ... caj naitu ...!!

MARCELA: ¿Y a mí ni consultarme, para qué? ...

MARISA: ¡Dime que no estás contenta! ¿No era esto lo que querías?

MARCELA: Sí, pero de todas maneras ...

QUIQUE: ¿Has visto qué fácilmente lo he arreglado?

MARCELA: Esto, sí, pero lo otro ...

QUIQUE: También. ¡No me conoces!

MARCELA: Pero conozco a tu hijo.

BERTA: (SALIENDO MUY AGITADA) ¡Quique! ¡Hijito! ¡Quique!

QUIQUE: ¿Qué le pasa, mamá?

BERTA: ¡La policía, Quique! Ahí hay un hombre de investigaciones.

TODOS: ¿Qué? ¿Cómo?

QUIQUE: ¿No vé, many? ¡El confesionario que se cleptomaneó usted el otro día!

BERTA: ¡No, vienen por tí!

QUIQUE: ¿Por mí? ¿Por qué?

BERTA: Te acusan. ¡Qué horror, Dios mío!

- QUIQUE: ¿De qué me acusan?
- BERTA: De que tú eres el Drácula.
- QUIQUE: ¿Yo?
- BERTA: ¡Dime que es mentira, hijito! ¡Júramelo!
- QUIQUE: ¡Te juro que es falso, mamá! (FEROZ) ¡Pérez, acompáñeme!
- PEREZ: (CAGADO DE MIEDO) ¡Estoy muy ocupado!
- QUIQUE: ¡Acompáñame te digo! Hay que dar una explicación a la Justicia y tienes que darla tú.
- PEREZ: ¡Don ... Pf ... chim pum paf!
- MARISA: ¿Por qué tiene que ser él?
- QUIQUE: ¡Tú, te callas! ¡Camina Indalecio!
- MARCELA: ¿Pero por qué te acusan? Algún motivo debes tener.
- BERTA: Dos mujeres lo han denunciado de que anoche las atacó en la Plaza Brasil.
- MARCELA: ¿Tú? ¡Qué espanto!
- MARISA: ¡Qué infamia!
- PEREZ: ¡Qué asqueroso!
- QUIQUE: ¿Yo? ¿Anoche? ¡Es un error! Tú sabes muy bien que hace diez días que no piso la calle. Aquí hay una tremenda equivocación.

- BERTA: Eso le dije yo, pero ese hombre afirma que la acusación es contra Enrique Noriega.
- QUIQUE: ¿Pero estás segura de que ese hombre es realmente de Investigaciones?
- BERTA: Segurísima. Mira la placa. (LA ENSEÑA)
- QUIQUE: Está bien. Iré y dejaré en claro que Enrique Noriega es inocente.
- ENRIQUE: (SALIENDO) No salgas, papá, no es a tí a quien busca la policía. Es a mí. (ESPECTACION GENERAL).
- QUIQUE: ¿A tí, hijo mío?
- ENRIQUE: ¡Sí, perdónerme todos!
- BERTA: ¿Mi nieto metido en el Draculismo? ¡Que horror! (SE DESMAYA)
- MARISA: ¿El monstruo él? ¿Y parecía un santo?
- PEREZ: ¡San Drácula!
- QUIQUE: Ahora me explico de donde sacaba yo esas afinaciones. La había heredado de él.
- MARCELA: No puedo creer lo que afirmas, Enrique. Te suplico nos digas la verdad.
- ENRIQUE: Ahora vés a saberla. La acusación que pesa sobre mí es completamente falsa.
- QUIQUE: ¿Por qué te han denunciado entonces?
- ENRIQUE: Esa denuncia es la venganza de una mujer.
- TODOS: ¿Qué?

ENRIQUE: Una mujer con la que tengo un hijo de cuatro años.

BERTA: ¡Enriquito!

QUIQUE: ¡Me había hecho abuelo clandestinamente!

ENRIQUE: Yo fui el primer hombre en su vida y al saber ella que yo iba a casarme, me suplicó mil veces que no lo hiciera. Como yo insistía en mi determinación, quiso provocar un escándalo para deshacer mi matrimonio, y lo ha conseguido.

QUIQUE: ¡Por supuesto que sí!

ENRIQUE: Vengo de su casa, donde llorando me contó la absurda denuncia que había hecho en mi contra. Ahora, está esperándome abajo en un taxi para ir conmigo a Investigaciones a deshacer el engaño.

BERTA: Yo también voy contigo.

QUIQUE: No, mamá, que a usted la dejan adentro.

ENRIQUE: ¡Adiós, Marcela! No guardes de mí un mal recuerdo.

QUIQUE: Oye, supongo que ahora repararás tu falta y mi nieto será legítimo.

ENRIQUE: Sí, padre. (MUTIS)

QUIQUE: ¿Qué me dicen? Para que se fíe uno de los seriecitos. Lo que yo digo siempre, los sinvergüenzas somos las únicas personas decentes.

MARCELA: Pero supongo que tú ahora ...

QUIQUE: Seré un modelo de esposo. Un hombre puro y sin mácula. Perdón para los defectos del pobre aprendiz de Drácula.